

Libertad en la predicación

A los cuatro
rincones del
mundo

Adaptado por
Hugo L. López



LIBERTAD EN LA PREDICACIÓN

**A LOS CUATRO RINCONES
DEL MUNDO**

Barbara Bate
Adaptado por: Hugo Luciano López

*Para hacer un pedido o preguntar sobre recursos y/o su cuenta,
favor de comunicarse con:*

*Discipleship Resources Distribution Center
P. O. Box 6996
Alpharetta, Georgia 30239-6996
Teléfono: (800) 685-4370
Fax: (770) 442-9742*

*Para preguntas editoriales, derechos y permiso para usar, favor de comunicarse
con:*

*Discipleship Resources Editorial Offices
P. O. Box 840
Nashville, Tennessee 37202-0840
Teléfono: (615) 340-7068*

ISBN 0-88177-294-1

Library of Congress Catalog Number: 99-63152

Todas las citas bíblicas están tomadas de la Versión de Reina-Valera, Revisión de 1995, excepto cuando se indique algo diferente.

LIBERTAD EN LA PREDICACIÓN: A LOS CUATRO RINCONES DEL MUNDO adaptado por Hugo Luciano López. ©1999 por Ediciones Discipulado (Discipleship Resources). Adaptación al español del libro *Freedom in the Pulpit* por Barbara Bate. Están reservados todos los derechos. Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro sin autorización escrita, excepto en caso de citas breves incluidas en reseñas o artículos críticos. Para mayor información, dirigirse a Ediciones Discipulado (Discipleship Resources), P. O. Box 340003, Nashville, Tennessee 37203-0003, USA. Impreso en los Estados Unidos de Norte América.

LIBERTAD EN LA PREDICACIÓN: A LOS CUATRO RINCONES DEL MUNDO adapted by Hugo Luciano López. ©1999 by Discipleship Resources. Spanish-language adaptation of *Freedom in the Pulpit* by Barbara Bate. All rights reserved. No part of this book may be reproduced in any manner whatsoever without permission, except in the case of brief quotations embodied in critical articles or reviews. For information, address Discipleship Resources Editorial Offices, P. O. Box 340003, Nashville, TN 37203-0003, USA. Printed in the United States of North America.

DR294

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en Él:

“Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

Juan 8:31-32



CONTENIDO

Reconocimientos	vii
Prefacio	ix
Introducción	xi
Capítulo 1	1
Una Visión de Libertad	
Ejemplos de emancipación tomados de la Biblia	
Libertad como visión	
Libertad como adoración	
Libertad como comunidad	
Emancipación con respeto	
La predicación y la tarea de la congregación	
El proceso constante del ministerio	
El peregrinaje de la predicación: Viajando por espacio sagrado	
La predicación, desde esta perspectiva	
Reloj y calendario, kairos y cronos	
Preguntas para reflexionar	
Capítulo 2	15
Hacia el Norte: Respirando en el Espíritu	
“Un centro de orientación” (Una oración de la tradición Lakota)	
Recuperar el aliento del espíritu	
El liderazgo espiritual es personal y público	
La gracia de Dios en el peregrinaje de una predicadora	
El predicador y la predicadora como participantes en el ministerio	
Caminar con Cristo	
Preguntas para reflexionar	
Capítulo 3	29
Hacia el Este: Preparando la palabra	
Libertad y disciplina; la primera vez y la siguiente	
Aprender de los antiguos y modernos maestros de retórica	
La importancia de los tres mundos en la predicación	
Escuchar y recibir	
La Biblia y el Leccionario Común	
Materiales sobre la predicación y su uso	
Organización y forma del mensaje	
El lenguaje de la experiencia	
Preguntas para reflexionar	

Capítulo 4.....	45
Hacia el Sur: El Encuentro con el Cuerpo de Cristo	
El uso de los sentidos en la adoración	
Sexo, cultura nacional y presencia del predicador o predicadora	
El drama y el ímpetu de la adoración	
Hospitalidad e imaginación	
La congregación y la plomada de la adoración	
Preguntas para reflexionar	
Capítulo 5.....	58
Hacia el Oeste Sustentando la Comunidad	
El peregrinaje como tu hogar	
Una comunidad de predicadores y predicadoras	
Situaciones apropiadas para el crecimiento en la predicación	
Preguntas para reflexionar	
Capítulo 6.....	67
Mirar el Futuro: El Cruce y la Espiral	
La brújula y el cruce	
Entrar en el movimiento de una espiral	
Algunos “mapas locales” para tomar el rumbo	
Dos historias	
Preguntas para reflexionar	
Apéndice I.....	77
Juan Wesley y la Predicación	
Predicación y doctrina	
Predicación y biblia	
Predicación y estilo	
Apéndice II.....	81
Medios Audiovisuales para el Crecimiento en la Predicación	
Contexto y racionalización para filmar la predicación en video	
Grabación de un audio de la predicación	
Hoja de trabajo para reacciones a la predicación	
Apéndice III.....	86
Otros recursos sobre predicación	
Notas	88
Bibliografía.....	90



RECONOCIMIENTOS

De las muchas personas que me han guiado y ayudado a llegar a esta etapa de mi peregrinaje, deseo mencionar en especial las siguientes:

Colegas de estudio y profesores de predicación en: el Seminario de Teología de la Universidad de Drew, el Seminario McCormick, el Programa del Doctorado en Ministerios con especialidad en Predicación, el Seminario de Teología de la Universidad de Vanderbilt y la Academia Nacional de Predicación.

Participantes en seminarios y talleres en que surgieron y se desarrollaron muchas de las ideas contenidas en este libro, en Georgia, Illinois, Kansas, Nueva York, Pennsylvania, Tennessee, Texas y Washington.

Colegas y amigos en el Equipo de Liderato Congregacional, el personal de la Unidad de Adoración y el grupo Emaús de mediodía en la Junta General de Discipulado; las oraciones, la alegría, el estímulo y los discernimientos de todas estas personas han ayudado a hacer de este trabajo una experiencia gozosa en un grado mucho más alto de lo que yo esperaba.

Pastores de la Academia Metodista Unida de Predicación, muchos de los cuales han compartido conmigo sus declaraciones sobre “la libertad en la predicación” como contribuidores a este libro.

Compañeros y compañeras de trabajo en la producción de este libro para Discipleship Resources, en especial, Debra Ball-Kilbourne, David Hazlewood, Sharon Anderson y Kathy Manor.

Amados hermanos y hermanas en la fe, miembros de la Iglesia Metodista Unida de Edgehill, Nashville, TN, que constantemente me demuestran que la iglesia local se mantiene activa y próspera.

Mi familia cuyas vidas traen valor a mi peregrinaje y cariño a mi vida.

Barbara Bate



PREFACIO

En 1992 y en 1996, la Conferencia General aprobó el Plan Nacional para Ministerios Hispánicos. Como parte del desarrollo de este Plan, el Comité Nacional de Ministerios Hispánicos aprobó la producción de varios recursos y animó a la Junta General de Discipulado a utilizar la dinámica de trabajo en equipo para desarrollarlos.

El trabajo en equipo no es fácil. Implica el valorar la experiencia y los dones de cada miembro del equipo, aprendiendo a apreciarse los unos a los otros. También implica mucho diálogo auténtico para llegar a un consenso y la lucha de autocriticar el trabajo en mano siempre con el apoyo y el amor de los otros miembros del equipo.

La consulta para crear la adaptación al español del libro *Freedom in the Pulpit* por Barbara Bate tomó lugar en Nashville, TN en enero de 1998. Es la oración de cada persona que participó en la consulta que este recurso sea para la honra y gloria de Dios y el bien del pueblo hispano. Que así sea con *Libertad en la Predicación*.

El equipo de trabajo para este recurso incluía a:

Hugo Luciano López, escritor

Ramón A. Evangelista

Ezequiel E. González-Vásquez

Liana Pérez-Felix

Lydia Salazar Martínez

Edna Stahl

Marta Sanfiel, editora

Barbara Bate, consultora de la Junta de Discipulado

Marigene Chamberlain, consultora de la Junta de Discipulado

Marzo 1999

Nashville, Tennessee



INTRODUCCIÓN

Para que la predicación sea poderosa y efectiva en la comunidad de los fieles es necesario que la persona que predica sea peregrina, teóloga y pertenezca al “laos”, o sea al Cuerpo total de Cristo. En su mejor expresión, la predicación no sólo describe el poder de Dios para transformar vidas, sino que lo representa. El Evangelio de Jesús el Cristo ciertamente tiene poder para transformar vidas. Cuando una persona escucha las buenas nuevas de Jesús y las recibe como parte de su propia vida, llega a concebir su propia interpretación del Evangelio y lo lleva consigo al mundo. Esto está muy relacionado con el significado del título de este libro: “Libertad en la predicación: A los cuatro rincones del mundo” *sugiere una auténtica y gozosa comunión entre Dios y la humanidad, que se manifiesta como experiencia viva en la adoración*. Cuando se ofrece y se estimula la libertad en la predicación en la vida de una congregación, se está haciendo la obra de Dios.

Tengo la convicción de que la predicación puede ser un proceso creativo y gozoso; no tiene que ser una rutina aburrida ni una pesadilla cuya preparación se posterga todo lo posible. Sin embargo, para que sea creativa y gozosa, es necesaria una visión que fortalezca a las personas novatas en la predicación y sostenga a quienes tienen más experiencia, que pasan por períodos de cinismo en la vida de la iglesia local. El propósito de este libro es desarrollar esa visión, tanto para las personas que predicán como para las que escuchan, evalúan y/o apoyan la obra de los predicadores, sean hombres o mujeres.

Al escribir este libro, he tenido en mente más de un tipo de lector o lectora. Mi propósito es ofrecer apoyo a quienes predicán por tiempo completo y a quienes tienen pocas oportunidades de predicar, quienes han predicado poco y a quienes tienen experiencia que anhelan una renovación. Tú que estás leyendo encontrará en estas páginas breves relatos de predicadoras y predicadores contemporáneos que han experimentado la libertad para predicar; los identifico por sus primeros nombres. Incluyo también algunas experiencias más. Otras páginas

El propósito de este libro es desarrollar esa visión, tanto para las personas que predicán como para las que escuchan, evalúan y/o apoyan la obra de los predicadores, sean hombres o mujeres.

Si permitimos que Dios nos dé el mensaje y nos guíe en la predicación, Dios puede usarnos para llegar a la vida de los oyentes en formas que no podemos imaginar.

presentan ideas y percepciones sobre la predicación, el liderazgo y la espiritualidad, ofrecidas por diversos escritores contemporáneos. Todos forman una nube de testigos que han experimentado libertad en la fiel predicación del Evangelio y el poder de Dios para transformar vidas.

Hace algún tiempo me encontré con un hombre que es miembro de una de las primeras iglesias que serví como pastor estudiante. Compartimos un rato las noticias de los miembros de esa iglesia. Después de una pausa, me sorprendió con esta declaración: -¿Sabe, Pastor, que usted me salvó la vida? Le respondí que no tenía la menor idea de qué me estaba hablando. Él me explicó que en ese tiempo él tenía una grave enfermedad y un estado de depresión. Había perdido toda esperanza y todo deseo de vivir. Un domingo asistió a la iglesia y algo que yo dije en el mensaje le hizo un profundo efecto; le había devuelto la voluntad de vivir, el deseo de seguir adelante. Después de separarnos, regresé a mi oficina y busqué en mi archivo el manuscrito de ese mensaje. Yo había escrito en el margen: “no fue un buen mensaje; ni reacción ni comentario; trabajo deficiente”. En ese momento me di cuenta de que no era yo quien había salvado esa vida; Dios lo había hecho usando mis palabras como medio para lograrlo. Aprendí la valiosa lección de que, si permitimos que Dios nos dé el mensaje y nos guíe en la predicación, Dios puede usarnos para llegar a la vida de los oyentes en formas que no podemos imaginar.

James

Si estás empezando tu peregrinaje en la predicación, vas a necesitar algo más que la visión que este libro ofrece. Necesitarás personas que se mantengan en contacto contigo y te estimulen a superarte; personas con quienes probar tus primeras tentativas y que te ayuden a definir el mensaje y a desarrollar tus dones de comunicante.

Si predicas con frecuencia, las ideas y percepciones de predicadoras y predicadores que leerás en estas páginas te servirán de base para platicar con tus colegas en el ministerio sobre tus luchas y esperanzas. Es posible que descubras que necesitas ampliar los límites que te imponen tus propios hábitos y rutinas, incluso rutinas y hábitos que te han ayudado en el pasado. ¿Hay algunas telarañas que necesitas eliminar para que entre la nueva luz?

Si juegas una parte activa en los actos de adoración de tu iglesia, este libro te ofrece modelos para discusión y planeamiento que pueden ser útiles en el trabajo de grupos laicos y pastores, en tu iglesia.

La palabra “laos” se refiere a todo el pueblo de Dios. Cuando la

predicación llega a la congregación durante el servicio de adoración, puede desarrollar en sus miembros el espíritu de pueblo de Dios. El medio para esto es la energía y dedicación que pongan quienes son “hacedores de la palabra y no tan solamente oidores”. (Santiago 1:22)

Si estás a cargo del desarrollo de personas que predicán a nivel local o regional, este libro te ofrece un enfoque para pensar en la calidad y el mejoramiento constante del desempeño de líderes congregacionales presentes y futuros.

No importa cuál sea tu lugar o responsabilidad, la predicación y la adoración te afectan en relación con la comunidad de la fe. En este proceso, tu opinión es muy importante. Espero que la ofrezcas con cuidado y confianza en la obra de Dios y para el pueblo de Dios.

Escuchar durante el peregrinaje

La frase “libertad para predicar” había estado en mi mente por muchos años antes de que yo empezara el bosquejo de este libro. Mi intuición me decía que el asunto de la libertad ocupaba un lugar central en los casos más importantes de predicación que había oído en mi vida. Durante mi niñez y juventud había notado mi tendencia a participar en iglesias que tenían buena predicación, música y adoración congregacional. Posteriormente, como estudiante graduada e instructora, canté en el coro de la capilla de la universidad y, como ministra de adoración, ayudé a coordinar y dirigir la adoración. Me sentía igualmente cómoda haciendo esto en la universidad y en la iglesia.

Me gustaba la buena predicación y noté que recordaba las ideas principales, las imágenes y las anécdotas que presentaban quienes predicaban, por largo tiempo después de oírlas en los servicios de adoración. Traté de guiar a mis estudiantes para que se expresaran con cuidado y sinceridad. Sin embargo, no me sentía conforme enseñando en un nivel en que la motivación principal de los estudiantes era aprobar el examen de fin de curso. Deseaba trabajar con otras personas que tuvieran el mismo interés que yo tenía en la predicación en las iglesias locales. Cuando finalmente se me ofreció la oportunidad de enseñar en un seminario, la acepté con gozo.

Era la oportunidad que yo deseaba para adorar a Dios y aprender con otros profesionales que se encontraban en el mismo peregrinaje inesperado que yo. Enseñar a predicar llegó a ser mi ministerio. Una y otra vez pude ver la chispa del entusiasmo en los ojos del estudiante que llegaba a la clase con todo preparado para predicar. Tenía la convicción de que valía la pena el esfuerzo cuando se trataba de la proclamación del

Evangelio de Cristo.

En medio de mi intensa actividad como estudiante de nivel avanzado y como instructora de predicación, llegó a mí otra imagen de libertad en la predicación; esta imagen venía de fuera de mi propia cultura y tradición. Tuve la oportunidad de conocer y participar en varias iglesias afroamericanas y multirraciales. En ellas he podido presenciar la celebración de la predicación, el canto, la danza y la oración, como dones y medios de poderosas transformaciones en la vida de comunidades completas.

En la década anterior he experimentado un creciente sentido de urgencia por el presente y el futuro de la predicación y de quienes predicán. Me he alegrado del crecimiento y gozo que veo en muchas personas que predicán. Sin embargo, también me ha tocado escuchar a un igual número de pastoras y/o pastores que se sienten estancados, agotados o con falta de inspiración en su ministerio. Hay suficiente evidencia para determinar que la proclamación de las “buenas nuevas” tiene para algunos predicadores o predicatoras el efecto de un chiste de mal gusto. He oído a líderes regionales hablar de su decepción al oír la misma ilustración “personal” contada en la predicación por distintas personas en diferentes servicios de adoración. Me ha tocado escuchar numerosas quejas del pobre estado de la predicación en una determinada iglesia, región o denominación. En muchos lugares y situaciones he encontrado personas que me hablan para criticar mensajes predicados en sus iglesias que las han dejado indiferentes y desconectadas de Dios.

La predicación deficiente no es intencional. Nadie planea producir aburrimiento o causar daño desde el púlpito. Lo que ocurre es que muchas de las personas que predicán hoy en día en iglesias locales no experimentan libertad en sus vidas, ya sea que estén predicando o no. Por lo tanto, no pueden comunicar esa libertad a sus oyentes. Algunas personas que empiezan a predicar se sienten asustadas por ese acto, porque piensan en él como una disertación erudita, antes que como una auténtica plática en comunidad. Hay personas que predicán que se sienten atrapadas en un hondo surco y se preguntan cómo llegaron a la decisión de trabajar en una iglesia local, en primer lugar. El problema es realmente serio.

Como líder denominacional especializada en adoración y predicación, he sabido que en muchas iglesias la predicación es inadecuada. Sin embargo, me doy cuenta de que las malas noticias pueden ocultar las buenas. Muchas veces he sido bendecida por mensajes predicados en el poder del Espíritu Santo y que han hecho gran impacto en la congregación. Esto ha sucedido a veces, a pesar de los errores de lenguaje y de las fallas de organización de quien está predicando. De modo que, considerando lo positivo y lo negativo, resulta apropiado reconocer

que hay riesgos, pero también hay gozo en el ministerio de la predicación en la iglesia local.

Creo que la experiencia personal presentada en la sección anterior y las observaciones de esta sección forman un análisis del estado de la adoración y predicación en la iglesia local. ¿Podemos desarrollar una visión que sostenga y fortalezca la predicación y a quienes predicán? ¿Podemos discernir la voluntad de Dios y la perspectiva bíblica para lograr que la predicación satisfaga al que predica y responda a las necesidades de la congregación? ¿Podemos dar los pasos necesarios para lograr esta meta?

Sin vacilar respondo a esta pregunta que *sí, es posible*. La predicación fiel y sincera tiene poder para hacer impacto en el mundo, ya sea que ese mundo esté formado por un grupo de veinte personas en una iglesia rural o por dos mil miembros en una iglesia metropolitana. El Evangelio de Cristo es la palabra de Dios hecha carne que llega a la congregación formada por personas reales, en la realidad de su tiempo y situación. El verbo de Dios encarnado en Cristo llega a quienes lo oyen a través de historias que reciben, porque creen en Dios y confían en quien predica.

Hay predicadoras y predicadores que han sido adiestrados para este ministerio; otros no. En ambos casos su tarea es *presentar una visión* a la congregación. La guía espiritual de una comunidad no puede surgir simplemente de la oración y/o trabajo de un comité; tampoco del servicio dedicado en la comunidad. Esta visión necesita ser presentada por medio de una auténtica comunicación personal que llegue a ser oída, vista y sentida en la comunidad. Los miembros de la congregación esperan una visión que les atraiga irresistiblemente y que les envíe con poder a vivir su fe en el mundo. Si su líder espiritual no les presenta esta visión, seguirán con la esperanza de que surja de otra parte; pero no es probable que tengan el poder para mantenerla en sí mismos ni para compartirla con otras personas.

Para que la predicación sea una obra de gozo, ustedes, las personas que predicán, necesitan ser parte de la comunidad, en igual forma que toda cristiana o cristiano necesita ser miembro de una comunidad de fe en Dios. Las oportunidades para aprender son indispensables para que la predicación sea efectiva, tanto si estás empezando a predicar como si estás continuando tu peregrinaje en este ministerio. Para lograr o recuperar el poder para predicar un mensaje que fortalezca a la congregación, necesitas contar con la ayuda de otros creyentes con quienes hablar de tus esperanzas y de tus luchas. Solamente cuando un grupo así formado celebra la obra de la gracia de

¿Podemos desarrollar una visión que sostenga y fortalezca la predicación y a quienes predicán? ¿Podemos discernir la voluntad de Dios y la perspectiva bíblica para lograr que la predicación satisfaga al que predica y responda a las necesidades de la congregación? ¿Podemos dar los pasos necesarios para lograr esta meta?

Sin vacilar respondo a esta pregunta que sí, es posible.

Dios en su medio puede llegar a ser un cuerpo de condiscípulos y condiscípulas que trabaja para desarrollar a las personas creyentes en el discipulado. En nuestro tiempo, los líderes espirituales tienen tanta necesidad de ser parte de comunidades del pacto como la tenían los discípulos del primer siglo.

Técnica y proceso

Las personas que predicán y atraen a quienes les escuchan son las que permanecen fieles a sí mismas, sinceras y en contacto con la situación actual, al presentar las verdades del Evangelio. No importa en qué etapa de tu vida y de tu ministerio te encuentres, tu crecimiento como predicador o predicadora surgirá cuando reconozcas y respetes tu propia historia, tradición y dones. Si para ti la predicación es realmente una celebración de la libertad en el Evangelio, tu propia experiencia de adoración y la de la congregación resultarán más atractivas, creativas y fieles a Cristo.

Como en muchas otras actividades, el desarrollo de la habilidad necesaria, en este caso, para predicar, es siempre oportuno. Esto no puede reemplazar, sin embargo, tu relación personal con Cristo, que es quien hace válido todo esfuerzo. Los libros y periódicos, los talleres y medios audiovisuales pueden extraviar al que predica, cualquiera que sea su nivel de experiencia, si ofrecen recursos que son *extraños* al Espíritu creador, que llega en forma manifiesta a cada creyente. Ésta es mi base para declarar que este libro no debe ser ofrecido como “gran predicación para el nuevo siglo”. En lugar de eso, te invito *a escuchar la gran predicación que tú puedes hacer* dondequiera que te encuentres en el Cuerpo de Cristo.

No importa en qué etapa de tu vida y de tu ministerio te encuentres, tu crecimiento como predicador o predicadora surgirá cuando reconozcas y respetes tu propia historia, tradición y dones.

Dedicación al crecimiento

La predicación efectiva es un medio muy importante para capacitar y desarrollar a la membresía de la iglesia, de modo que lleguen a ser discípulos y discípulas. Jesús usó diversos métodos y situaciones para lograr este fin. En nuestro tiempo, los pastores y otros líderes de la iglesia local, hombres y mujeres, usan los medios y ayudas que tengan a su alcance. Lo importante es recordar que la libertad para predicar nos hace conscientes del poder de Dios para transformar vidas, incluyendo la tuya, a la luz de su Evangelio. Tu responsabilidad, si decides aceptarla, es dedicarte a la realización de cuatro propósitos básicos; su logro depende en gran manera de tu dedicación a ellos.

En primer lugar, si vas a responder al llamado a predicar, necesitas **aceptar el pacto con Dios de continuar tu propio desarrollo espiritual y**

perseverar como parte del Cuerpo de Cristo en este peregrinaje de fe. No dependas solamente de estudios académicos y bíblicos y de disciplinas espirituales. Ellos aportan información e inspiración. Sin embargo, necesitas, además, estar en la disposición a aceptar cambios, como resultados del poder transformador de Dios. Mantenerte alerta en todo momento para percibir la voluntad de Dios para tu vida y para tu iglesia. Tu peregrinaje es privado y público a la vez; solitario y, no obstante, profundamente congregacional. Se manifestará en las formas que surjan de tus talentos, luchas, circunstancias y oportunidades. No des por descontada tu espiritualidad, pensando que eres líder en la iglesia y, por supuesto, espiritual. La experiencia nos enseña que es fácil perder la espiritualidad en medio de la presión para atender todas nuestras responsabilidades. Uno de los propósitos de este libro es ayudarnos a cambiar nuestro concepto de la predicación como una acción completa en sí misma. La vida continúa más allá de las palabras.

En segundo lugar, para que tu predicación sea efectiva, **necesitas dedicar tu mente, corazón y alma a la preparación de la Palabra que vas a presentar.** Indispensable para cumplir este propósito básico es escuchar. Necesitas escuchar a la comunidad que va a recibir tu mensaje, escuchar a tu propia experiencia y adiestramiento como predicador o predicadora y escuchar a otras personas en tus contactos con ellas. Todo esto y otros aspectos de tu vida afectarán la preparación de tu mensaje.

La preparación para predicar incluye propósito, forma y lenguaje. Necesitarás distinguir y entender los siguientes puntos:

- ◆ lo que es importante decir,
- ◆ por qué lo crees,
- ◆ cómo expresas tus ideas y experiencia en forma inolvidable y
- ◆ qué palabras son claves para la predicación y la comprensión de tu mensaje.

Las guías para tu preparación son tradición, adiestramiento, preferencias personales y, por sobre todo, el Espíritu Santo. Si piensas en la predicación como un acto de entregar y recibir un don sagrado, te sentirás libre de la presión del perfeccionismo o de la desesperación y te sentirás en disposición a usar la capacidad creativa que Dios te ha dado.

En tercer lugar, **necesitas estar en la disposición de tener un encuentro con el Cuerpo de Cristo en la experiencia de**

Tu responsabilidad, si decides aceptarla, es dedicarte a la realización de cuatro propósitos básicos.

adoración. Para cumplir este propósito, necesitas reconocer en ti un ferviente anhelo por la Palabra de Dios. Eres quien predicas; pero también eres parte de la congregación, que espera ansiosamente escuchar el mensaje. Para lograr que este encuentro sea efectivo y ser, al mismo tiempo, parte de la congregación que lo recibe, tienes a tu disposición varios recursos que puedes usar: el contacto visual con la audiencia, el uso efectivo de materiales escritos cuando los necesites, la forma en que uses tu propia voz, tus movimientos, gestos y ademanes. Todos estos medios comunican a la congregación que tú también eres parte de la familia de Dios.

En cuarto lugar, **tu dedicación a la libertad en la predicación es un pacto en que entras con otros predicadores y predicatoras para formar juntos una comunidad continuada.** Un encuentro casual con otros predicadores no es suficiente; necesitas participar en – iniciar si es necesario – reuniones planeadas especialmente para compartir en una búsqueda espiritual en forma responsable. Algunas personas que predicán tienen más experiencia que otras en planear y emprender el crecimiento espiritual de un grupo. Otros tienen una buena biblioteca que incluye libros sobre adoración y predicación. Es posible que te encuentres aislado y sin posibilidades de participar en programas de educación continuada o en cursos apropiados de seminario e incluso demasiado lejos de otros colegas. Sin embargo, aun en situaciones como éstas, necesitas recordar que el crecimiento espiritual y profesional no es una opción, sino una necesidad. Como predicadora o predicador del Evangelio, necesitas y mereces tener oportunidades para desarrollar tu espiritualidad, tus talentos y habilidades, así como tu sentido de ser parte de un amplio sistema de ministros y ministerios. Tu experiencia con la predicación es esencial, no solamente para ti, sino también para los actuales y futuros líderes de comunidades cristianas.

Estos cuatro propósitos básicos forman el tema, con mayor desarrollo, de los capítulos 2, 3, 4 y 5, respectivamente, en este libro.

Herramientas para el aprendizaje

Este libro ha sido escrito para servir como herramienta para el aprendizaje continuado de personas y grupos en diferentes situaciones. Los resultados que se esperan de este libro son grandes. Primero, confío en tu creciente confianza y voluntad para experimentar y crecer, cualquiera que sea el nivel de tu experiencia en la predicación. El don de la creatividad viene originalmente de Dios; puede ser nutrido o aplastado por la conducta de los seres humanos. Incluso las personas que se consagran a la enseñanza de la predicación pueden cometer el error de no reconocer o apoyar un

Si piensas en la predicación como un acto de entregar y recibir un don sagrado, te sentirás en disposición a usar la capacidad creativa que Dios te ha dado.

enfoque nuevo que no concuerda con su propia tradición o práctica. Si estás en la disposición a considerar nuevas ideas y perspectivas, puedes recibir un nuevo poder para tu propia predicación.

Segundo, espero que el poder espiritual que el Cuerpo de Cristo necesita le llegue a través del pacto de diálogo que mantengan los predicadores y las predicatoras. Cualquier líder espiritual está en peligro de caer en el aislamiento, el desaliento o cinismo, si se mantiene aparte de sus colegas en el ministerio. Son estos colegas quienes entienden sus experiencias y pueden estimularle a alcanzar niveles más altos de integridad, fe y esperanza. Hay muchos pastores de mediana edad que han expresado su aprecio por colegas que les han estimulado a continuar en el ministerio.

Tercero, confío que los encuentros en grupos de predicadores y predicatoras tengan como resultado una predicación más visionaria, desafiante y vigorizante en sus respectivas iglesias. Esto no se logra leyendo un libro o escuchando una clase; pero sí creo en la declaración bíblica de que Dios desea que su palabra vaya y lleve fruto en el mundo. El poder que fluye del Espíritu a la persona que está predicando y de ésta a la congregación expectante no necesita ser forzado. Es algo natural e intencional, como parte de la obra de Dios en el mundo. Sentirás el deseo de celebrar y agradecer a Dios que eres parte de ello.

Las experiencias de *aprendizaje continuado* se pueden tener en tres formas: estudio individual, conferencias en asambleas y pequeños grupos. Actualmente las dos primeras formas son las más comunes en la educación continuada de quienes pastorean y de quienes son líderes espirituales. Este libro, junto con otros recursos afines, está enfocado en la tercera opción: aprendizaje en pequeños grupos, como una alternativa que estimula el crecimiento espiritual y la capacitación profesional.

El estudio individual es una forma de aprendizaje que ha estado en uso por largo tiempo. Hay cientos de libros, artículos, publicaciones periódicas y materiales audiovisuales disponibles sobre temas de predicación. El valor de este método está en la variedad de temas y enfoques que ofrece para necesidades específicas. Además, permite que el estudiante le dedique el tiempo y la frecuencia que desee. Para este caso, sin embargo, esta forma resulta limitada, debido al carácter social de la predicación, que es comunicación oral e interpersonal. Es imposible tener una imagen fiel de la propia presencia o escucharse durante la predicación, sin dejarse influenciar por los prejuicios o temores propios.

*Este libro
ha sido escrito
para servir
como herra-
mienta para el
aprendizaje
continuado.*

Las conferencias en asambleas, o sea la segunda forma de aprendizaje, permiten invitar a profesionales y a personas experimentadas, que pueden presentar importantes ideas sobre la predicación y transmitir su entusiasmo a la audiencia para que crezca en la predicación. La importancia del tema para las personas que asisten y la categoría de quien dicte la conferencia pueden darle valor a esta forma de aprendizaje. Los resultados a largo plazo son limitados debido a una falta de relación directa entre esa conferencia y las necesidades específicas de las congregaciones locales y de sus líderes. Por otra parte, es difícil recordar el contenido de una conferencia que uno pensó que era excelente cuando la escuchó un año o más atrás.

Los grupos pequeños son la tercera alternativa para el aprendizaje, mencionada en este libro. Esta forma de aprendizaje es similar a la que Juan Wesley usó para la organización de sus grupos de sociedades, clases y bandas. El propósito de aquellos grupos era similar al de éstos: desarrollar, a través del tiempo, el mutuo apoyo y responsabilidad de los participantes. Aunque este sistema es bastante común en las actividades de la Iglesia, con diferentes propósitos, sólo en años recientes se le ha mencionado, como un factor importante, en la literatura sobre predicación y liderato congregacional. Hay varios motivos para esto. Hasta años recientes el énfasis principal en los cursos de predicación se hacía en el desempeño del estudiante en un sermón determinado; no se hacía en el desarrollo de los líderes congregacionales a largo plazo, como individuos o como grupo. Por otra parte, la cultura predominante en los Estados Unidos de Norte América estimula el orgullo por el éxito individual y el deseo de evitar situaciones de grupo, que pueden poner en evidencia las deficiencias del participante. Esto es, obviamente, lo que un líder de adoración y predicación necesita. Es posible que los pastores y líderes laicos, hombres y mujeres, de las iglesias hispanas hayan recibido esta influencia individualista sin advertirla. A pesar de esto, confío que el conocido espíritu de compañerismo y amistad entre las personas hispanas cristianas la neutralice. Otro inconveniente puede ser que muchos participantes en estos grupos se ocupen más de ayudar a otros en su desarrollo que buscar apoyo para el suyo propio. Es difícil para quien ayuda pedir ayuda, sin aparecer como una persona floja o egoísta.

El desarrollo del Plan Nacional para Ministerios Hispanos reúne al clero y laicado, compuesto de personas hispanas y no hispanas, de una misma conferencia anual, área o distrito, para su adiestramiento como pastores-mentores y misioneros y misioneras laicos. Los momentos de descanso y compañerismo pueden ser una buena oportunidad para que quienes participan se conozcan mejor y consideren la formación de grupos

de mutuo apoyo y ayuda en su crecimiento como personas que predicán. Esto puede traer considerables beneficios, tanto para su ministerio laico o pastoral como para sus actividades como misioneros o mentores. Lo importante es recordar que los líderes de congregaciones son, en primer lugar, personas, creadas por Dios, en Cristo, que han llegado a ser hijas de Dios y que necesitan atención y cuidado, a medida que crecen y cambian.

En general, el plan de este libro y el capítulo 2, en especial, están enfocados en el crecimiento espiritual. Los capítulos 3 y 4 ofrecen sugerencias para desarrollar tus habilidades de tal manera que tu predicación sea efectiva. Los capítulos restantes prestan especial atención a las maneras en que quienes predicán pueden desarrollarse como grupo y mejorar la calidad del liderato espiritual a través de la iglesia y el mundo.

Este libro es limitado; pero, en todo caso, su propósito no es presentar un tratado completo sobre la predicación. El último propósito de *Libertad en la predicación* es producir resultados más allá de sus propios límites; lo mismo ocurre con los asuntos y procesos presentados en este libro. Mi esperanza es que las anécdotas, imágenes e ideas incluidas aquí te motiven para producir resultados positivos en tu ministerio. Por esta razón he incluido experiencias y opiniones de diversos cristianos, tanto hombres como mujeres.

Margaret Wheatley nos invita a dejar de mirar lo antiguo y considerar la situación actual desde una perspectiva renovada. En vez de hablar de nuestras tareas, dice que necesitamos lograr que se hagan. Nos invita a desarrollar contactos y estimular la realización de procesos continuos.¹

Un Ejercicio para reflexionar

Este ejercicio es una oportunidad para pensar acerca de maneras típicas, ideales o problemáticas de predicar. Al contestar estas preguntas, podrás entender mejor tu propia predicación y discernir aspectos importantes de ella para determinar qué puedes hacer para mejorarla.

Margaret Wheatley nos invita a dejar de mirar lo antiguo y considerar la situación actual desde una perspectiva renovada.

◆ ¿Qué características o cualidades consideras que son positivas en la predicación?

◆ He aquí una lista de palabras asociadas con la predicación y su connotación. ¿Cuáles son típicas de tu propia predicación? ¿Cuáles no?

u He aquí una lista de palabras asociadas con la predicación y su connotación. ¿Cuáles son típicas de tu propia predicación? ¿Cuáles no?

Asociaciones positivas

Que inspira
 Que enseña
 Que comparte
 Esperanza
 Cariñosa
 Responsabilidad
 Contar una historia
 Creatividad
 Mensaje
 Basada en la Biblia
 Profética
 Que entretiene
 En todo el mundo
 Pide el compromiso
 Propósito
 Llamado al compromiso
 Hecha con amor; mostrar el amor
 Que invita
 Emocional

Asociaciones negativas

Aburrida
 Muchas palabras
 No relevante
 Sin objetivo o propósito
 Conferencia
 Sin preparación o poca preparación
 Que juzga
 Acontecimientos actuales
 Hombre orquesta
 Insensible

Asociaciones neutrales

Que desafía
 Tres puntos
 Manuscrito
 Un “show”
 Enfocado en la forma de entregar el mensaje
 Enfocado en las técnicas que se usan
 A lo teatral

¿Qué palabras o frases en estas listas y las tuyas se refieren a situaciones discutibles o puntos en que tú u otras personas en la congregación sienten cierta inseguridad?



Capítulo 1



UNA VISIÓN DE LIBERTAD

Estaba yo en mi primer curso de predicación, como estudiante de seminario. Recuerdo que trabajé intensamente en mi primer sermón. Me sentía muy nerviosa cuando me dirigí al atril que hacía las veces de púlpito en ese estudio para filmar videos; el grupo presente llenaba esa sala. Tenía dudas de mi capacidad para cumplir bien esa tarea. Creía que mi vocación era especializarme en predicación y trabajar con predicadores; por lo tanto sentía la presión y el deseo de hacer un buen papel, si quería alcanzar esa meta.

El pasaje bíblico asignado a la clase para este ejercicio era el relato de la Transfiguración de Jesús, según Mateo 17:1-9. Me gustaba mucho este pasaje y trabajé en su interpretación y en la organización de mi mensaje; también lo practiqué varias veces. Pero, a pesar de todos mis esfuerzos y de mi larga experiencia hablando frente a diversos grupos, me sentía muy nerviosa; mucho más de lo que yo esperaba. ¡Ése era un momento decisivo para mí y tenía miedo a fracasar!

Repentinamente, al terminar de leer la Escritura y mientras pronunciaba las primeras palabras del mensaje, me sentí transformada. Había dejado de ser una oradora que presentaba un tema frente a un grupo de jueces y había pasado a ser una invitada de honor en una celebración en que Jesús era el dueño de casa. Ya no tenía los síntomas propios del nerviosismo, sino que me sentía llena de entusiasmo y reverencia. ¡Ésa era mi oportunidad para contar la historia más maravillosa del mundo! Ésa oportunidad que se me dio ha permanecido en mí como una de las imágenes centrales de mi vida. Vuelve a mi recuerdo casi todas las veces que predico y experimento una vez más el gozo propio de un acto de adoración.

Barbara

He compartido muchas veces esta historia con personas que han predicado por largo tiempo. A su vez, muchas de ellas han compartido historias similares y han recordado el poder que se transmitió por medio de su primer mensaje. Éste es un ejemplo.

No importa qué palabras usemos; lo importante es que Dios trae libertad al que predica las Buenas Nuevas y también al que recibe su Palabra.

Cuando estaba estudiando en el seminario, llegué una mañana a mi clase de predicación. Una compañera se me acercó y me preguntó si estaba lista para predicar. Sólo entonces recordé que ese día me correspondía cumplir con ese ejercicio asignado a los estudiantes; había pensado que me tocaba en la sesión siguiente. Estaba muy asustada. Expliqué a la clase que no estaba preparada, pero que haría lo mejor posible y que ellos recibirían el manuscrito de mi mensaje en la sesión siguiente. Luego les dije que iba a predicar un mensaje fúnebre, ya que a veces ocurre en el ministerio que es necesario hacerlo sin mucha preparación. Después de un momento de oración pidiendo la dirección y el poder de Dios, prediqué un buen mensaje. Pero esto fue solamente por la gracia de Dios.

Edna

No importa qué palabras usemos; lo importante es que Dios trae libertad al que predica las Buenas Nuevas y también al que recibe su Palabra. La predicación es importante y el poder que ella comunica actúa tanto en quien predica como en la congregación.

Ejemplos de emancipación tomados de la Biblia

La experiencia de emancipación está entrelazada en el mensaje mismo de la Biblia y en la historia de las comunidades cristianas. Ya en la primera ocasión registrada en los Evangelios, cuando Jesús predicó en Nazaret, su tema fue una visión de emancipación. Citando palabras del profeta Isaías, presentó una visión de emancipación de la ceguera, de la cautividad, de la opresión. Anunció una nueva era de buena voluntad de Dios hacia los seres humanos. Terminada la lectura, hizo una declaración sorprendente y de mucho significado: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”. (Lucas 4:21; leer los versículos 18 al 21.)

La libertad se ofrece a quienes tienen oídos para oír y están en la disposición a responder. Por supuesto, en el relato de Lucas la congregación oyó más de lo que esperaba. Probablemente a esas personas no les gustó el tipo de libertad que pone en tela de juicio su opinión sobre ellas mismas. El concepto bíblico de la libertad incluye riesgo. Lo mismo se puede decir de la libertad en la iglesia de nuestro tiempo y en el mundo en general. Sin embargo, aun con riesgo, hay bastante evidencia de que las Buenas Nuevas de Cristo para la humanidad ofrecen a sus discípulos y discípulas una libertad que puede ser irresistible. En la predicación hay tres aspectos de esta libertad que tienen singular importancia:

- libertad como visión,
- libertad como adoración,
- libertad como comunidad.

Libertad como visión

En Joel 2: 28-29 vemos que Dios ofrece una visión espiritual a todos sus hijos e hijas:

“Después de esto derramaré mi Espíritu sobre todo ser humano, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones”.

En Apocalipsis 21:10 la ciudad santa de Dios llega a ser una visión para el futuro eterno:

“Me llevó en el espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios”.

◆ ¿Cómo te imaginas este derramamiento del Espíritu de Dios sobre los creyentes?

◆ ¿Qué significado y efecto puede tener el hecho de que sean las personas jóvenes las que profeticen bajo la inspiración del Espíritu Santo?

Libertad como Adoración

En Isaías 55:12 leemos que toda creación se convierte en un acto de adoración:

“Porque con alegría saldréis y con paz regresaréis. Los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso”.

En Juan 4:23-24 Jesús explica a la mujer samaritana la verdadera adoración, que supera las reglas y limitaciones del pasado:

“Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren. Dios es Espíritu, y los que lo adoran en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren”.

◆ ¿Has tenido alguna vez la experiencia de adorar a Dios en medio de la naturaleza? Si no la has tenido, búscala y compártela con tu grupo.

◆ ¿Cómo entiendes y practicas la enseñanza de Jesús de adorar a Dios en espíritu y en verdad?

El Evangelio tiene poder para llevar, tanto a la congregación como a quien predica, de cualquier tipo de cautiverio hacia la emancipación, para empezar una vida nueva y abundante.

Libertad como comunidad

La historia del Éxodo relata la migración de un pueblo de la esclavitud a la libertad, dirigida por los líderes espirituales, como se ve en Éxodo 12:50-51.

“Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron. Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por grupos”.

En Juan 8:31-32 leemos que Jesús hace recordar a sus discípulos que ellos serán una comunidad santa, aun cuando él no esté con ellos.

“Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”.

◆ ¿Cuál es la fuente de la libertad en la iglesia?

◆ ¿Cómo se practica la libertad en las actividades de la iglesia?

La Biblia nos presenta a Dios concediendo poder a su pueblo y transformando así el centro mismo de sus vidas. La palabra de Dios actúa en –y a través de– el pueblo de Dios. El Evangelio tiene poder para llevar, tanto a la congregación como a quien predica, de cualquier tipo de cautiverio hacia la emancipación, para empezar una vida nueva y abundante.

Emancipación con respeto

La libertad bíblica es emancipación: del prejuicio, del miedo del daño tanto físico como espiritual. Esta libertad abarca desde la curación de un trauma psicológico (por ejemplo, el caso del endemoniado gadareno en Lucas 8:26-39) hasta la gozosa experiencia de toda una comunidad, en que quienes creyeron llegaron a tener plena confianza entre sí y a ejercer mutua dependencia (Hechos de los Apóstoles, capítulos 2 y 4). Pero la libertad en el sentido cristiano es muy diferente del sentido libertino, que la presenta como ajena a toda responsabilidad. Fuera de los Estados Unidos, la libertad ha sido entendida como el respeto por la voluntad del individuo. No todos la practican así en este país. Hay muchas personas y grupos no religiosos que actúan como si la libertad fuera el permiso dado a cada persona para hacer lo que quiera. La experiencia de muchas generaciones ha demostrado una y otra vez que la libertad tiene que practicarse con respeto hacia los demás. En caso contrario, la libertad pasa a ser libertinaje para algunas personas y opresión para otras. Por eso es que, cuando hablamos aquí de “libertad en la predicación”, no se trata de que quien esté predicando diga lo que se le ocurra.

El concepto bíblico de la libertad es que Dios lleva a los creyentes, hombres y mujeres, a tener una visión más emancipada y emancipadora de sí

mismos, de sus comunidades y del mundo, cuando llegan a ser discípulos de Jesús el Cristo.

Nicholas Berdyaev afirma que Dios hace un llamado al ser humano a participar activamente en la obra del mundo creado. Corresponde a los seres humanos, tanto hombres como mujeres, responder con libertad y amor a Dios y al prójimo, y que lo hagan con iniciativa y valor.² Ofrezco a continuación otras dos declaraciones sobre la libertad, presentadas por pastores que viven en diferentes lugares de los Estados Unidos. Ambos sugieren que la libertad en la predicación puede ser una respuesta interna de la persona que predica o una decisión colectiva de la congregación.

No sé cuándo ocurrió esto. Todo lo que sé es que desperté una mañana pensando que ciertamente los obispos, los superintendentes de distrito y los líderes de la iglesia local son importantes y dignos de respeto. Sin embargo, el único responsable o digno de reconocimiento por mi predicación soy yo. ¡Esto es libertad!

Danny

La declaración de “libertad en el púlpito” formulada por la Primera Iglesia Metodista Episcopal de Evanston, Illinois, fue aprobada en 1933, como respuesta al conflicto que se había producido debido a las opiniones expresadas por el pastor sobre la guerra y la paz. Esa iglesia se declaraba en apoyo de la libertad en la predicación y en la iglesia. Agregaba que un pastor tiene derecho a presentar sus propias opiniones, aunque éstas no coincidan con la mayoría de la congregación. Por su parte, los miembros no se sentían obligados a estar de acuerdo con las opiniones del pastor. Declaraban también su decidida oposición a todo esfuerzo de grupos ajenos a la iglesia por decidir lo que ésta debía hacer o predicar.³

Dwight

Estas declaraciones presentan dos puntos de vista diferentes, pero compatibles. La segunda es importante como documento para la historia de la Iglesia.

La primera, en cambio, presenta la preocupación central de este libro: la libertad en la predicación como la experiencia vital de la persona que predica, que es llegar a ser discípulo de Jesús y guía espiritual.

El concepto bíblico de la libertad es que Dios lleva a los creyentes, hombres y mujeres, a tener una visión más emancipada y emancipadora de sí mismos, de sus comunidades y del mundo, cuando llegan a ser discípulos de Jesús el Cristo.

La predicación y la tarea de la congregación

El ministerio cristiano se realiza en –y por medio de– las congregaciones locales. En esta experiencia congregacional los creyentes se sienten libres para vivir en la abundancia que Dios les ofrece y participar en tareas de amor y justicia. Esta actividad en, por medio de y más allá, de la iglesia local se compone de cuatro aspectos:

- Alcanzar y recibir a la gente, dondequiera que esté y cualesquiera que sean sus circunstancias.
- Ayudar a la gente a crecer en su relación con Dios.
- Nutrir a los creyentes en comunidad y desarrollarlos como discípulos y discípulas.
- Enviarles al mundo como discípulos en acción de Jesús el Cristo.

Estos cuatro aspectos forman un proceso de servicio constante. El ministerio de la Iglesia es una constante actividad de darse y alcanza más allá de la iglesia misma. Llega a un mundo al cual Dios ama y que necesita el servicio de quienes creen en Dios.

La predicación y la adoración desempeñan una función básica en ese proceso. Examinemos los cuatro aspectos mencionados arriba, recordando al mismo tiempo que todos están muy relacionados entre sí.

1. **Alcanzar y recibir a la gente** Es necesario que no sólo la persona que pastorea sino también las que son laicos participen en el proceso de llegar adonde la gente está. Cuando esas personas nuevas y las ya conocidas llegan al templo, el recibimiento está a cargo del laicado y de líderes de adoración, incluyendo a la persona que predica. Mientras presenta el mensaje, el predicador o la predicadora puede usar lenguaje que atraiga la confianza de la congregación y la prepare para escuchar con atención. Por ejemplo, el uso de los pronombres “yo” y “ustedes” puede ayudar a formar un ambiente apropiado para la conversación o diálogo. De este modo el mensaje y otras formas de adoración pueden constituirse en símbolos con un profundo significado de la buena acogida que Dios ofrece a todos. Tu manera de predicar también puede ampliar el horizonte de quienes escuchan la Palabra, estimulándoles a pensar en otras personas y grupos como criaturas de Dios que necesitan su ayuda; algunos de éstos son quienes padecen de SIDA, las personas sin hogar, niñas y niños dominados por el miedo, envejecientes que necesitan apoyo, etc.

2. **Ayudar a la gente a crecer en su relación con Dios.** Ayudar a la gente a establecer su relación con Dios y a crecer en esa relación no es lo mismo que hablar acerca de Dios. La diferencia se debe a que una cosa es formación espiritual y otra es información teológica. El servicio de adoración de una iglesia puede tener fallas en los detalles, pero la obra del Espíritu

Santo puede manifestarse en la voz y la actitud del que presenta la Palabra. La información acerca de Dios adquiere verdadero valor cuando se la usa en la formación y celebración de la vida en el Espíritu. La persona que está predicando y la que dirige la adoración no controlan el Espíritu; pero sí pueden reconocer su presencia y regocijarse en Él durante el servicio de adoración. Lamentablemente ocurre que algunas personas salen del servicio de adoración con una desilusión culpable. Se dicen a sí mismas: Fue una charla interesante, pero me pregunto, ¿qué es lo que tenía que pasarme? La gente está dispuesta a recibir una buena impresión de la predicación. Pero, si se sienten atacados en vez de alimentados, pueden pensar que ellos son los culpables. ¡No es así! Las personas que predicán tienen la responsabilidad de servir de puentes para que se produzca el encuentro vital entre la necesidad y el anhelo humano, por un lado, y el generoso amor de Dios, por el otro.

3. Nutrir a creyentes en comunidad y desarrollarles como discípulos y discípulas. La predicación es una conversación sagrada entre la congregación, quien predica y Dios; por lo tanto, es un acto que pone en relación a Dios con los creyentes. La forma en que apoyes o descuides a la congregación como comunidad creciente de discípulos y discípulas puede estimular o perjudicar su conciencia de ser parte del Cuerpo de Cristo.

Recuerdo los años de mi niñez y juventud. En ese tiempo mi familia participó en tres iglesias metodistas, debido a nuestros cambios de domicilio. Eran años económicamente difíciles. Por este motivo, el foco de atención en la predicación, la adoración y la vida congregacional se concentraba en el mutuo apoyo durante nuestras reuniones. No se oía mucho sobre doctrina ni métodos de crecimiento en la fe; ¡pero el amor al prójimo en medio de la pobreza sí estaba muy activo en esas iglesias! Posteriormente entré en contacto con comunidades en los Estados Unidos que no estaban tan abrumadas por ese tipo de problemas. Entonces empecé a apreciar la importancia de otros aspectos de la vida cristiana, como el crecimiento en la fe y su expresión en una vida fiel a las normas morales de quien profesa la fe en Cristo.

Ayudar a la gente a establecer su relación con Dios y a crecer en esa relación no es lo mismo que hablar acerca de Dios.

Hugo

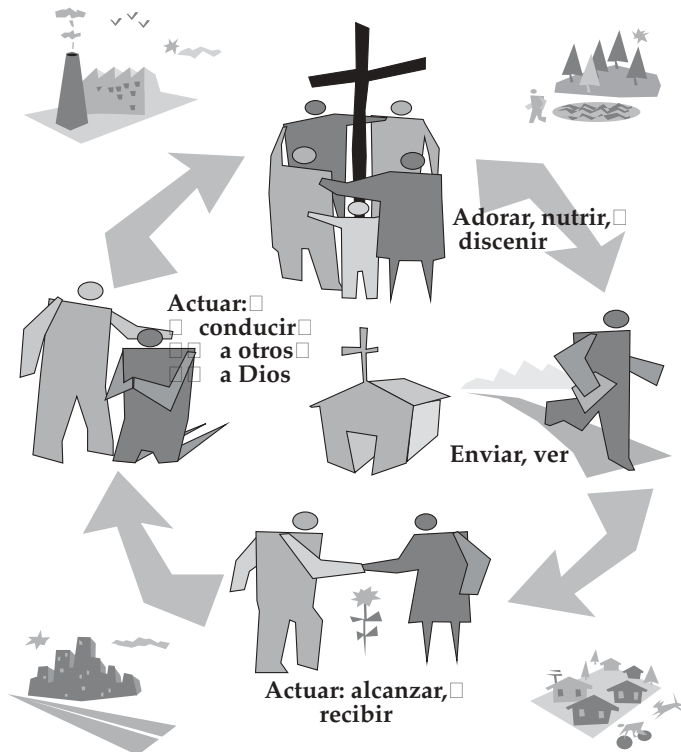
Todo creyente que ha tenido un encuentro con el Dios viviente puede llegar a ministrar en toda situación en su vida.

4. Enviarles al mundo como discípulas y discípulos activos de Jesús el Cristo. La congregación centralizada en sí misma no puede ser la iglesia de Jesús para el mundo. Los discípulos y las discípulas necesitan saber quiénes son, en qué creen y cómo sus acciones les ponen en contacto con las fuerzas del bien y del mal que les rodean. La imagen de la iglesia como una fortaleza está siendo reemplazada por la de una comunidad en misión para llevar el Evangelio más allá de sí misma. Todo creyente que ha tenido un encuentro con el Dios viviente puede llegar a ministrar en toda situación en su vida.

Una manera de ampliar la actividad de la congregación hacia el campo misionero es la invitación al discipulado durante la predicación. Hay también otras maneras. Una de ellas es que la persona que está predicando comparta relatos de casos auténticos de gracia y redención que han ocurrido en las vidas de personas corrientes, más bien que en las de héroes o heroínas que aparecen distantes y poco reales.

El proceso constante del ministerio

Cuando quien es líder espiritual usa su libertad para predicar un mensaje fiel, creativo y gozoso, el Evangelio de Cristo se transforma en un proceso constante. Es como si las aguas del bautismo fluyeran de la



congregación hacia la comunidad de la cual forma parte, trayendo a la gente una creciente libertad para celebrar el amor y la justicia de Dios a través del mundo. No es un proceso lineal, sino circular en el que la iglesia es la estación de partida y de llegada.

La transición de mensaje a respuesta o, más exactamente, de adoración a acción en el mundo significa avanzar hacia la capacitación y la transformación. El ministerio de la persona que predica no consiste en someter a otras personas a una disciplina, sino en mostrarles el camino del discipulado individual y colectivo. El discipulado puede manifestarse en tantas formas diferentes como sea el número de personas que lo acepta. Lo importante es la transformación de ser oyente a ser participante. Mi esperanza al mencionar la tarea de la congregación en este libro sobre predicación es hacernos recordar a todos que *la adoración es comunitaria*; no individual. Es cierto que sólo una persona habla; sin embargo, se produce un intercambio que puede transformar a quienes están presentes, ya sea ésa la intención de quien predica o no. El medio que Dios usa para presentar su mensaje tanto al mundo como a un grupo, por pequeño que sea, es la Palabra: el Verbo Encarnado que es Cristo, presentado con palabras humanas en las Escrituras y predicado por líderes de iglesias grandes y pequeñas.

Estaba yo todavía en Santiago, Chile, trabajando muchas horas a la semana, porque los profesores no ganaban mucho entonces. Además ocupaba varios cargos en la iglesia local y en la conferencia anual. Había sido diácono local para ayudar a reemplazar a los pastores de las iglesias en Santiago y alrededores, cuando fuera necesario.

Un lunes el superintendente de distrito me llamó para pedirme que fuera a reemplazar dos días después a un pastor que estaba enfermo. Le dije que en esos días yo no tendría tiempo para prepararme. Pero él insistió diciendo que el Señor proveería. Llegó el miércoles y, tan pronto como terminé mi última clase, me dirigí a esa pequeña iglesia. Me sentía muy cansado y no podía pensar en algún tema para predicar. Llegó el momento en que me encontré de pie frente a un pequeño grupo de diez u once personas. Todavía no sabía qué iba a decir. Entonces se produjo una de las experiencias más extraordinarias de mi vida. Abrí la boca y dije: “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino”. (Lucas 12:32) Yo no había pensado en esas palabras. Entonces empecé a darme cuenta de que Dios me estaba usando como su portavoz y me estaba dando cada palabra que tenía que decir. Mientras predicaba observé que ese pequeño grupo estaba totalmente absorto en mis palabras. Después de la reunión, hubo muchas expresiones de sincero afecto y algunas preguntas relacionadas con “mi” mensaje. Fue inútil que yo les dijera que yo no había predicado, sino que el Señor había dado el mensaje.

La adoración es comunitaria.

Hugo

Las palabras son importantes y pueden ser usadas en nuestra predicación para transformar vidas. La predicación es esencial en la adoración; sin embargo, no es la única forma en que podemos recibir a personas nuevas y hacerlas sentirse partes de la comunidad de fe en Dios. El sentido de comunidad favorece el proceso constante de recibir, formar y enviar discípulos al mundo. Es *liturgia*, la obra del pueblo como “laos”, o sea el conjunto de las personas creyentes en Dios. En este conjunto, quien predica desempeña el doble papel de puente para las personas nuevas y de portavoz de la iglesia reunida. En otras palabras, la adoración y la evangelización no están en mutua competencia para atraer la atención de la congregación o de la comunidad, sino que son procesos que se apoyan entre sí. La persona que predica es parte de la comunidad. Es esa persona quien motiva y desarrolla la congregación, más bien que un actor o una actriz estrella que debe brillar el domingo en la mañana. La congregación anhela recibir la verdad de Dios que le traiga poder para vivir en su nombre. La predicación puede presentar esa verdad y ponerla en acción.

La adoración y la evangelización no están en mutua competencia para atraer la atención de la congregación o de la comunidad, sino que son procesos que se apoyan entre sí.

El peregrinaje de la predicación: Viajando por espacio sagrado

El Diccionario de la Real Academia, vigésima edición, define “peregrinaje” o “peregrinación” como un “viaje que se hace a un santuario”. La diferencia entre las palabras *sermón* y *predicación* tal vez no parezca importante en este punto, pero creo que pensar en la predicación como un peregrinaje produce un nuevo modelo para quien predica, para la congregación y para quienes adiestran y evalúan a los pastores y pastoras.

La predicación, desde esta perspectiva:

- Es parte de una experiencia de adoración que ocurre en el tiempo y el espacio;
- Puede incluir a muchas personas como líderes y como congregación; y
- Puede hacer un impacto cuyos efectos lleguen mucho más lejos que la ocasión en que se produjo y que actúe por medio de los recuerdos, la imaginación y las acciones de otras personas.

Recuerdo que una vez empecé un taller con esta declaración: “un sermón no es una cosa”. Mi propósito al decir esto era ayudar a la gente a entender que es un error pensar que un sermón es un producto correctamente escrito, que ha sido preparado y predicado, que ha sido escrito para ser copiado en hojas de papel y en las cabezas de los asistentes. Esta definición de *sermón* está basada en un modelo lineal, tradicional en comunicación, que se supone que es apropiado en muchos casos. Por ejemplo, un

memorandum, un cuento, una receta y este libro pueden ser considerados como elementos individuales en el tiempo y en el espacio; tienen principio y fin. En realidad, si no tuviéramos límites definidos, tendríamos dificultades para terminar las tareas que emprendemos. La adoración en la comunidad cristiana es diferente; su propósito es hacer diferencia más allá de sí misma: puede reunir lo eterno con lo temporal y presentar el reinado de Dios delante de nosotros. ¿Cómo podemos experimentar y comunicar la realidad que se expresa con estas palabras?

La predicación es una continua serie de procesos: experiencias que emergen primero en la memoria de la persona que predica, que ésta después comunica a la congregación y que, a través de ésta, pasan más allá. ¡Este concepto es muy diferente de lo que dicen algunos libros sobre predicación, que enseñan reglas tan repetidas como la de tres puntos y un poema! Una regla puede ser realmente útil como disciplina, si nos ayuda a pensar y deja lugar para la creatividad. En la predicación hay muchas reglas que ya no son válidas. Los miembros de la iglesia viven constantemente rodeados de sonidos e imágenes que son breves y rápidos, más bien que de extensos tipos de razonamiento. La forma en que la gente usa su tiempo fuera de la iglesia afecta sus hábitos.

Reloj y calendario, kairos y cronos

El reloj y el calendario son elementos necesarios en la vida de quien pastoree una iglesia y de quien sea líder de adoración. Se espera que las personas que predicán presten atención a los períodos de tiempo, breves y largos, por cuyo uso son responsables, igual como ocurre en cualquier organización. Los líderes que no ponen atención al uso del tiempo de sus congregaciones pueden recibir críticas por su falta de organización o por falta de atención al mundo que deben servir.

Además de los períodos y plazos que nos imponen el reloj y el calendario, necesitamos observar las estaciones del año eclesiástico. Para algunas iglesias esto significa solamente Navidad y Domingo de Resurrección. Sin embargo, para un número creciente de iglesias, a eso se agregan Cuaresma, Pentecostés, Epifanía y Transfiguración. Si consideramos los diversos grupos por edades que participan en los recuerdos del pasado y en la visión del futuro de la iglesia, estas posibilidades pueden ser más numerosas todavía. Todas estas importantes ocasiones anuales pueden tener un efecto liberador y opresivo al mismo tiempo. Es cierto que el reloj y el calendario pueden ser implacables, pero la experiencia de la emancipación todavía es posible en un futuro que solamente a Dios pertenece.

Necesitamos saber la diferencia entre “cronos” y “kairos” y aprender a reconocer uno y otro en nuestra vida personal y comunitaria. En español tenemos una sola palabra para referirnos al paso de los días, años, etc.: tiempo. En el griego del Nuevo Testamento hay dos: “cronos” se refiere

La adoración en la comunidad cristiana es diferente; su propósito es hacer diferencia más allá de sí misma: puede reunir lo eterno con lo temporal y presentar el reinado de Dios delante de nosotros.

al tiempo que medimos con el reloj o *cronómetro* y con el calendario. “Kairos” también se refiere al tiempo en este mundo, pero es el tiempo en que Dios interviene en nuestras vidas o en que nosotros recibimos la inspiración del Espíritu Santo y seguimos su guía. Entonces podemos decir que el “kairos” de Dios entra en nuestro “cronos” humano. El episodio de la vida de Moisés que recordamos como la zarza ardiente, el nacimiento de Jesús, su transfiguración y resurrección son los momentos más conocidos de “kairos” en la Biblia. Pero hay momentos de “kairos” también en nuestra vida diaria: los niños que juegan con alegría y amor fraternal, el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, los momentos en que disfrutamos de la compañía de nuestros hermanos y hermanas en la fe, en un ambiente de amor de Dios y amor al prójimo y muchos otros ejemplos de “kairos” en nuestras vidas. Lamentablemente no tenemos una palabra en nuestro idioma para referirnos a este tipo de tiempo.

La libertad en la predicación es un don doble, porque nos permite experimentar la regularidad del “cronos” humano y los sorprendentes encuentros del “kairos” de Dios. Ambos son esenciales.

Preguntas para reflexionar

Considera estas preguntas, que pueden servir para reflexión y discusión. Invita a los miembros de tu grupo a hacer otras preguntas similares.

◆ ¿Cuáles fueron tus primeros pensamientos o imágenes al leer el título de este libro?

◆ ¿Qué te libera o qué te oprime en la iglesia local, en nuestra denominación o en nuestra tradición?

◆ ¿Qué aspectos puedes ver en un “peregrinaje de predicación”?

◆ ¿Cómo se combinan o se estorban el “cronos” y el “kairos” en nuestro calendario cristiano?

◆ ¿Cuál sería tu respuesta hoy, si alguien te preguntara: ¿qué estás esperando?



Capítulo 2

HACIA EL NORTE: RESPIRANDO EN EL ESPÍRITU

Mientras pensaba en este libro, *Libertad en la predicación*, las imágenes y espacio adquirían mayor importancia para mí. La espiritualidad era un tema que me interesaba enormemente y que lo era también para otros predicadores y predicadoras que había conocido a través de los años. Es fácil pensar que una persona que lee la Biblia con frecuencia y trabaja en la iglesia tenga una activa vida espiritual. Yo sabía que, a pesar de esto, la vida espiritual no siempre sobrevive en medio de la intensa actividad de una comunidad cristiana. Necesitaba pensar en la predicación en términos de proceso más bien que de *resultado*. Fue así como me sentí inclinada hacia el modelo de la brújula, con sus cuatro puntos principales, que para mí representaban cuatro elementos de la predicación. Pensando en esto, recordé la oración de la tradición Lakota “Un centro de orientación”:

Un centro de orientacion

Pablo nos hace recordar que Cristo es el centro de la creación, como también lo es del mundo y de nuestras vidas.

Buscamos la sabiduría que trae el conocimiento de las direcciones.

Después de avanzar en una dirección, regresamos al centro, recordando que Cristo trae salud y salvación y por medio del Espíritu de Dios, renueva la faz de la tierra.

Guardemos silencio al detenernos en nuestro centro de orientación.

Volvámonos hacia el este

Del este, la dirección del sol matinal, recogemos conocimiento y sabiduría,

en medio de silencios de desierto y servicios de humildad.
 Oh Dios, concédenos el don de actuar con sabiduría
 en el uso de los recursos de la tierra,
 para distribuirlos con justicia y compartirlos con gratitud.

Volvámonos hacia el sur

Del sur vienen el principio, la orientación y el fin de la vida.
 Dirígenos por buenos senderos, Oh Dios,
 para que vivamos como hermanas y hermanos en la tierra que
 nos das, alegrándonos con los dones que has concedido a unos y a
 otros, ofreciéndonos mutuo consuelo en nuestras penas,
 y unidos en ti, buscando el cielo nuevo y la tierra nueva.

Volvámonos hacia el oeste

Del oeste vienen las aguas purificantes.
 Permite, oh Dios, que haya agua pura disponible para todos
 y que nosotros mismos también seamos purificados,
 de modo que la vida reciba su sustento y continúe
 por toda la faz de la tierra.

Volvámonos hacia el norte

Del norte vienen los vientos poderosos y las brisas delicadas.
 Ojalá que el aire que respiramos sea purificado
 y que nuestras vidas reciban el soplo del Espíritu
 que nos fortalece y nos anima.
 Si damos un paso en cada dirección, los senderos sagrados
 forman una cruz.
 Al regresar al centro, encontramos a Cristo,
 quien nos llama y nos desafía.⁴

Yo había avanzado bastante ya en la redacción de este libro, cuando recordé esta oración. Al leerla nuevamente, pude apreciar mejor su contenido y la recibí como un muy apropiado don del Espíritu. Las cuatro direcciones principales de la brújula son indicadores llenos de posibilidades para tu peregrinaje espiritual. Yo crecí como una norteamericana de origen europeo en el noreste de los Estados Unidos. Cuando era una niña, aprendí a empezar mi orientación con la brújula volviéndome hacia el norte, porque ya sabía del Polo Norte, de la Estrella del Norte y de los principales lugares geográficos que dan hacia el norte, como el Lago Erie. Es posible que el Polo Norte no tenga tanta importancia como punto de referencia espiritual para la gente que vive en el hemisferio sur ni para otros grupos culturales. Lo que es interesante es que la oración da importancia a las *cuatro* direcciones principales. Y sobre todo, que se basa en Cristo como centro de la creación, del mundo y de nuestras vidas.

Si consideramos el este, que es la dirección de donde se levanta el sol, pensamos en el principio de un nuevo día y en la preparación de la

Las cuatro direcciones principales de la brújula son indicadores llenos de posibilidades para tu peregrinaje espiritual.

Palabra para la predicación. El sur, como la tercera dirección principal indicada por la brújula, apunta hacia el encuentro que se produce entre el Cuerpo de Cristo y quien predica en el acto de adoración. Hay una plomada espiritual que une el Polo Norte y el Polo Sur, pasando por el centro de la tierra. Finalmente, puedes mirar hacia el oeste y considerarlo como el lugar desde el cual el crecimiento del predicador y de la predicadora puede dar apoyo al grupo de predicadores y líderes de adoración. En una escala menor, puedes pensar en estos puntos de la brújula como otros tantos modos de orientarte durante un determinado día, semana o estación en tu peregrinaje de predicación. En una escala mayor, puedes examinar tu actividad y ver si estás acercándote a estas direcciones de la brújula o alejándote de ellas y decidir por dónde continuarás tu peregrinaje.

La brújula es el instrumento de orientación que ayuda, si el que viaja está en disposición de ir hacia adelante. En forma similar, tu propia orientación para la práctica de la predicación se hace más clara y más útil solamente si avanzas, dando pasos adelante y corriendo riesgos necesarios.

“Del norte vienen los vientos poderosos y las brisas delicadas.
Ojalá que el aire que respiramos sea purificado
y que nuestras vidas reciban el aliento del Espíritu
que nos fortalece y nos anima”.⁵

Cuando era pequeña, participé en un campamento de las Niñas Guías en Ohio. Nos enseñaron que la parte más importante de nuestro equipo de excursión era la brújula. Mientras supiéramos hacia dónde estaba el Norte, podríamos regresar al campamento. Si perdíamos la brújula, corríamos el peligro de extraviarnos en los bosques de pinos, sin saber cómo regresar.

Ahora que vivo en Nashville, no tengo el punto de referencia más claro que tenía cuando era niña: el Lago Erie. En el área metropolitana de Nashville hay un lago más pequeño en el Parque de Recreación Lago Radnor. Frecuentemente me siento insegura acerca de la dirección que llevo cuando camino por los senderos alrededor de este lago. Entonces tengo que depender de los letreros de caminos para encontrar mi ruta de regreso al área de estacionamiento.

No se puede predicar sin una brújula, o sea sin un sentido de dirección. *Para dar instrucciones sobre cómo llegar a tu casa, tienes que conocer el camino primero.* Vivimos en una época en que el conocimiento puede ser desplazado por las tareas inmediatas, las preocupaciones y la falta del poder que se recibe por medio de las disciplinas espirituales. El hecho de ocuparte demasiado puede hacerte olvidar quién eres y dónde estás en tu desarrollo.

No se puede predicar sin una brújula, o sea sin un sentido de dirección.

El problema que he tenido es que, cuando creía que tenía todas las respuestas, me ha tocado escuchar a otros predicadores que también creían que tenían todas las respuestas. ¡Y he descubierto que las respuestas de ellos no eran las mismas que las mías! ¡Esto me ha parecido increíble! La verdad es que no necesitamos tener todas las respuestas absolutas. Tratamos de evitar a las personas que no están de acuerdo con nosotros, en vez de escuchar al Espíritu Santo, de modo que podamos aprender unos de otros. Necesitamos ser firmes en nuestra declaración de que Jesús puede transformar nuestras vidas y desempeñar nuestro ministerio con la sencillez y vulnerabilidad con que Jesús lo hacía.

Necesitamos ser firmes en nuestra declaración de que Jesús puede transformar nuestras vidas y desempeñar nuestro ministerio con la sencillez y vulnerabilidad con que Jesús lo hacía.

Lydia

Es una paradoja; pero hay poder en la vulnerabilidad. Cuando el predicador está dispuesto a compartir su propia lucha, además del mensaje de Cristo, la predicación se hace personal e inspira a los oyentes a tener valor y esperanza para mantenerse en su peregrinaje de fe.

David

Una brújula no te sirve de nada, si estás corriendo todo el tiempo de una cosa a otra, sin detenerte a consultarla. Para usar una imagen conocida, la incesante actividad de la iglesia en asuntos administrativos, preparación de informes, problemas de financiamiento y solución de conflictos puede crecer tanto como el maíz que alcanza a la altura de la rodilla cuando llega el cuatro de julio, y cubre vastos campos en esa tierra tan fértil. En forma similar crecen en la iglesia el papeleo y las largas reuniones. Es fácil perder de vista el propósito principal de la iglesia en medio de este exceso de actividad.

Recuperar el aliento del Espíritu

La vida espiritual basada en Jesús el Cristo es esencial para que quien predique presente el mensaje en forma auténtica y gozosa. Esto es evidente y no debería ser necesario mencionarlo; pero la realidad es que la predicación puede llegar fácilmente a ser un trabajo como tantos otros; o sea, una tarea que cumplir, en vez de una celebración que compartir. Cientos de conversaciones que he tenido con pastores nuevos y también con quienes tienen muchos años de experiencia me confirman que la formación espiritual de los predicadores y las predicadoras no puede darse por descontada ni puede ser practicada esporádicamente.

Ocurre, por ejemplo, con los estudiantes de seminario que empiezan sus estudios con una activa vida espiritual. Sin embargo, después de algunas semanas, comienzan a descuidarla. En medio de una intensa actividad de estudio de temas avanzados y de exigentes exámenes, muchos no tienen tiempo para experimentar la presencia de Dios en sus vidas. Algunos abandonan los estudios, afectados por la fatiga, el desconcierto y aun el cinismo.⁶

Un antiguo pastor metodista unido, Zan W. Holmes, Jr. dice que,

durante sus muchos años en el ministerio, en una ocasión se dio cuenta de que estaba simplemente “explorando la rica veta de textos bíblicos”, en lugar de escuchar reverentemente el mensaje de las Escrituras. Tomó así conciencia de que había llegado a ser un mecánico de la predicación. Entonces decidió empezar otra vez a escuchar a Dios, como creyente que está dedicado a un auténtico peregrinaje. No obstante, el éxito que tuvo en la predicación desde ese momento lo hizo vulnerable. Precisamente porque predicaba bien, sintió la tentación de orgullo, más bien que gratitud por el constante desafío de la predicación.⁷

El pastor y escritor Eugene Peterson describe dos tentaciones que apartan a pastores y pastoras de la tarea esencial de ser guías espirituales en sus iglesias. La primera es convertirse principalmente en administradores, cuidando de muchas actividades en la iglesia, pero dependiendo de la eficiencia, en vez de la oración. La segunda tentación es la de convertirse en una especie de mesías local, que toma sobre sí todos los dolores y luchas de su congregación; pero descuida el desarrollo de los miembros para vivir la vida cristiana. Ambos métodos pueden producir resultados, pero ambos alejan a los miembros del centro espiritual de la iglesia local.⁸

¿Qué haces tú para mantener lo que es esencial en el ministerio de la iglesia local? ¿Cómo logras seguir la dirección de la brújula que señala tu propio norte? Una manera de lograrlo es escuchar y aprender, además de predicar y enfrentar problemas. Para las personas llamadas al ministerio, la necesidad de servir es constante y es consciente. Pero, cuando se escoge servir, se corre el peligro de olvidar que uno mismo es como una niña o un niño necesitado de un Dios y Padre que lo ame. *Por lo tanto, la primera parte de este proceso de estudio y reflexión se concentra en tu propio peregrinaje espiritual.* El norte de tu constante relación con Dios en Cristo es la dirección de la brújula que te pone en contacto con todo lo demás que haces en tu ministerio.

El liderato espiritual es personal y público

Las decisiones que toma una persona que pastorea y predica, sobre cómo enfrentar las luchas, crisis e incertidumbres de su propio peregrinaje son asunto de discernimiento espiritual. Parte de la complejidad de la tarea de predicar es que la predicación es expresión personal y comunicación pública al mismo tiempo. Es posible que no adoptes intencionalmente una posición determinada al presentar el mensaje, pero, por el simple hecho de hablar, ya estás adoptando posiciones teológicas sobre determinados valores y puntos que enfatizas. Presentar un mensaje general, del tipo que se puede aplicar a cualquier situación, es lo mismo que decir que ese momento, esas personas y tú mismo son partes intercambiables. Las parábolas presentan historias de personas reales en situaciones bien definidas. Los líderes en los relatos del Antiguo y del Nuevo Testamento aparecen como personas reales, que a veces cometen errores. Lo más importante es que conocemos a Cristo como un salvador personal; no como una abstracción.

*Por lo tanto,
la primera
parte de este
proceso de
estudio y
reflexión se
concentra en
tu propio
peregrinaje
espiritual.*

Parte de la complejidad de la tarea de predicar es que la predicación es expresión personal y comunicación pública al mismo tiempo.

Es imposible saber exactamente qué va a despertar en otras personas recuerdos e imágenes que las hagan pensar en la historia de Jesús y en las posibilidades que abre para sus vidas. Uno de los modos más seguros de reconocer lo mucho que los seres humanos tenemos en común es descubrir qué preocupa a *una persona*. Al escuchar la historia de esa persona, esperamos oír algo, aunque sea vago y fugaz, que sea similar a nuestro propio caso y que nos ayude a entender mejor lo sagrado de nuestro propio peregrinaje.⁹

La persona que se vuelve sincera y receptiva, como resultado de experiencias dolorosas, adquiere un poder nuevo. Hace poco un colega me decía que hay pastores en el sur de California que están tan agotados después de un año en que han sufrido un terremoto, rebeliones sociales y conflictos entre grupos, que se sienten demasiado cansados para discutir entre ellos. Algo positivo, sin embargo, es que les ha permitido escucharse unos a otros, apoyarse mutuamente y adorar juntos a Dios, con amor y respeto. Ocurre a veces que los problemas que consideramos más peligrosos por el daño que nos pueden hacer, nos ayudan a vernos unos a otros con ojos nuevos.

La gracia de Dios en el peregrinaje de una predicadora

El miércoles 19 de octubre de 1994, estaba yo en la Capilla de El Aposento Alto en Nashville, Tennessee. De repente descubrí que había perdido el habla; no solamente las palabras que quería escribir, sino todas las palabras. Había quedado reducida a un silencio total.

Mi mayor deseo en esos días era terminar Libertad en la predicación, el libro que había querido escribir durante seis años. En otro aposento alto, en el segundo piso de otro edificio ubicado al otro lado del patio de estacionamiento del que ocupa la Junta General de Discipulado, tenía yo muchos papeles esparcidos sobre una mesa grande. Ese día llegué temprano, con la idea de avanzar en lo que estaba escribiendo, antes de la hora del servicio de adoración en la capilla. Tenía la esperanza de cumplir con la fecha de entrega del libro, si todo andaba bien. Pero las cosas no resultaron así.

Me sentía preocupada por la salud de mi madre. Le habían hecho una biopsia por un posible cáncer y ya había tenido varias operaciones, la amputación de una pierna y un dolor constante que no le permitía descansar. Yo estaba tratando de no reconocer que sentía miedo de que su enfermedad pudiera más de lo que yo podía soportar. Era yo quien tenía contacto diario con ella y era su apoyo principal.

Roger, un colega mío, era el predicador esa mañana. Terminado el mensaje, él ofreció la oportunidad para oraciones de intercesión. Traté de pronunciar el nombre de mi madre, Claire Bate, pero no pude hablar. En seguida me di cuenta de que empezaba a caerme de costado, junto a Beverly, la esposa de Roger y no podía

levantarme. Primero Beverly y luego Roger notaron que algo me pasaba y pidieron a otra persona que llamara la ambulancia. En pocos minutos llegaron dos auxiliares médicos de emergencia con una camilla. Yo podía verlos y oírlos pero no podía hablar ni moverme.

Entonces ocurrió algo increíble: una experiencia de pánico y de paz al mismo tiempo. Yo sabía que mi cuerpo estaba sin control, pero no tenía la menor idea a qué se debía mi pérdida del habla y del movimiento, ni de cuánto tiempo duraría eso. Estaba sumamente asustada; pero, al mismo tiempo, estaba consciente de que me estaban cuidando y ayudando. Sabía que, en alguna forma que no entendía, estaba a salvo. Más tarde en el hospital empecé a recuperar mi capacidad para hablar y caminar. Al atardecer, los exámenes que me habían hecho confirmaron que había tenido un coágulo en la parte de la arteria carótida izquierda que controla el habla. Después de algunos días, me permitieron regresar a casa para continuar mi recuperación. Mi hermano llegó de Arizona para hacer los trámites necesarios para trasladar a mi madre a esa ciudad. Joanna, mi hija de doce años, me ayudó con el trabajo de la casa; pero se preocupó mucho cuando notó que yo estaba usando al revés palabras como “él” y “ella” o “ayer” y “mañana”. Ambas queríamos creer que mi ataque de apoplejía había sido leve y que no me dejaría limitaciones permanentes.

Seis meses después, otro examen reveló que, aunque yo podía hablar en forma casi normal, la arteria carótida izquierda continuaba totalmente bloqueada. Esto parecía un problema serio e incluso peligroso. Sin embargo, el médico dijo que no necesitaba una operación, porque el cuerpo había formado nuevos vasos sanguíneos para llevar sangre al cerebro. Así es que estaba sanando, pero no lo sabía.

Parece que necesitaba otro tipo de sanidad también. Mientras trabajaba en el manuscrito de este libro por segunda vez, dije a varias personas, que sabían lo que me había pasado en octubre, que “no sería apropiado contar esta experiencia en este libro, porque era algo privado que no resultaría adecuado”. La verdad es que yo temía que esta mala experiencia pudiera dar a entender a los lectores que yo había quedado afectada, limitada en alguna forma y vulnerable. En esos días un amigo mencionó la causa directa de mi bloqueo mental. “Cuando predicas, tienes que estar de pie y hablar; cuando tuviste ese ataque no podías hacer ninguna de las dos cosas”.

Tenía razón. En ese día 19 de octubre de 1994, yo no podía hacer lo que siempre había deseado hacer y que creía que podía hacer bien. Mientras regresaba del hospital a casa, iba pensando si habría perdido también otra capacidad muy apreciada por mí: tocar el piano. Cuando me senté al piano para probar si podía tocar mi

Un peligro en el papel público que desempeña quien pastorea una iglesia u otro guía espiritual es la tentación de buscar refugio en las abstracciones y teorías.

pieza favorita, “Jesús el Deseo de los Hombres”, me di cuenta de que estaba probando a Dios. Era como decir: “Dios, ¿me vas a permitir ser la persona que yo creía que era? ¿Acaso me estás diciendo que ya no controlo mi vida y mis habilidades y que no puedo dar nada de eso por descontado?” Mientras empezaba a tocar, sentí que venía la respuesta: ¡No! Ya no “controlo” nada. He pasado por la experiencia de perder lo que yo creía que era mi vida profesional: la persona que se pone de pie y habla. No obstante, la palabra gracia tiene un nuevo significado. Hay una afirmación más grande: ¡Sí! La vida es un don cotidiano. Escribir este libro es simplemente una manera de entregar este don a otros.

Barbara

Un peligro en el papel público que desempeña quien pastorea una iglesia u otro guía espiritual es la tentación de buscar refugio en las abstracciones y teorías. El efecto que esto tiene en la congregación, incluyendo al propio predicador o predicadora, es que su mensaje es recibido como una conferencia, o sea como información no relacionada con la persona y la experiencia de quien está predicando. Las personas que hablan en público, tanto dentro como fuera de la iglesia, necesitan presentar su tema como una experiencia que ellas han vivido y en la cual sus vidas han sido transformadas; no simplemente desde el punto de vista de los cargos y funciones que tienen.

El momento de invitación durante la predicación resulta efectivo cuando se hace como la invitación de una persona a otra a un momento de mutua hospitalidad, que es el resultado de una auténtica experiencia personal. Todo lo que tienes que hacer para lograr esto es estar en la disposición de recibir la inspiración del Espíritu Santo y continuar en la dirección del norte que te has fijado. El Espíritu de Dios te fortalecerá y te animará con las palabras de la oración “Un Centro de Orientación”. A medida que le das más importancia y prioridad al hecho de ser una persona en comunidad con otras, que a la organización y los programas, tu papel de guía espiritual se hará más claro y tu dirección más precisa.

Las personas que hablan en público, tanto dentro como fuera de la iglesia, necesitan presentar su tema como una experiencia que ellas han vivido y en la cual sus vidas han sido transformadas.

Antes de empezar a trabajar en mi primer nombramiento, el pastor de mi iglesia me hizo recordar que las personas que me escucharían tenían tanta esperanza de que yo lo hiciera bien como yo la tenía de predicar bien. Yo estaba dispuesta a hacer lo mejor posible, pero realmente era el Espíritu Santo quien trabajaría en el mensaje. Estoy segura de que puedo confiar en el Espíritu Santo, aun cuando lo que voy a predicar no me parezca bastante bueno.

Margie

El predicador y la predicadora como participantes en el ministerio

Encontrar y recibir. Es probable que hayas empezado a servir en una iglesia local porque alguien o algo llegó a tu vida, produciendo una diferencia en ella. Puede haber sido una serie de experiencias, un momento extraordinario o un largo y tranquilo peregrinaje que continúa guiando tu vida hasta el presente. Tu formación espiritual puede haber empezado muchos años atrás o en fecha reciente, pero, desde ese comienzo, has recibido el alimento espiritual de la Palabra de Dios y esas experiencias han ayudado a tu desarrollo cristiano. Lo importante, en todo caso, es que estés consciente de –y recuerdes– tu propio peregrinaje. Esto te ayudará a no perder tu brújula espiritual. Hace varios años conocí a un pastor que había estado a punto de abandonar el ministerio. Mencionó una serie de problemas personales y congregacionales que lo habían hecho pensar que él no era la persona adecuada para el trabajo que había escogido. Cuando le pregunté qué lo había hecho cambiar de opinión, respondió que la causa no había sido algo repentino ni extraordinario, sino la oportunidad simplemente de ser parte de un pequeño grupo de colegas. En ese grupo se dio cuenta con sorpresa de que sus problemas no eran raros. Al compartir su propia historia y escuchar la de otros pastores, llegó a la conclusión de que su llamado a servir a Dios era más importante que sus imperfecciones. Entonces empezó a pensar en sí mismo como miembro del Cuerpo de Cristo. Aún más importante fue su nueva percepción de que Dios estaba con él en medio de los problemas que tenía. Esto ha sido para él una fuente de fortaleza y paz.

La relación con Dios. Imagina que estás ocupando el primer banco durante un servicio de adoración; no detrás del púlpito. Ocurre a veces que los que se sientan en el primer banco son los que llegan tarde y se sienten incómodos, porque tienen que pasar a la vista de todos. A pesar de esto, una ventaja es que, desde el primer asiento, pueden ver y oír mucho mejor y es más probable que presten toda su atención a quien predica. Ésta es exactamente la situación del que predica: muy cerca y muy envuelto en la experiencia de adoración y, por lo tanto, en condiciones de escuchar con atención.

¿Qué debes escuchar? He trabajado con personas adultas, tanto en cursos de oratoria pública como en cursos de predicación. Una clara diferencia entre ambos es que en oratoria uno tiene que hablar sobre una gran variedad de temas, mientras que en la predicación el tema es Dios o la vida cristiana. Pero, esta diferencia es mucho menos importante que el propósito y el impacto que tiene la predicación. Tú puedes pronunciar un discurso, como por ejemplo las iglesias denominacionales y las no-denominacionales, incluyendo muchos datos útiles y exactos. Este discurso puede ser una gran ayuda para un grupo de sociólogos. Sin embargo, si esperas predicar, tienes que haber sufrido una *formación y transformación*, de tal modo que, en el

A medida que le das más importancia y prioridad al hecho de ser una persona en comunidad con otras, que a la organización y los programas, tu papel de guía espiritual se hará más claro y tu dirección más precisa.

acto de predicar, tú experimentes el encuentro con el Espíritu de Dios con el mundo alrededor de ti como nunca lo habías tenido antes.

Como predicador, puedo sentirme libre de la necesidad de un manuscrito, puedo tener buen contacto visual con la congregación y sentirme tranquilo sobre el sonido de mi voz; pero, a pesar de todo esto, no sentirme libre en la predicación. La libertad en la predicación es algo mucho más profundo que el simple dominio de las técnicas de la oratoria. Más bien, se trata de estar seguro en lo hondo de mi corazón que el amor de Dios por mí no tiene límites, que me ha concedido la gracia de sanar mis heridas más íntimas y el perdón de todos los agravios que he cometido. Estar emancipado para predicar es haber recibido el valor para abrir la puerta al extraño que vive dentro de mí, para hacer la paz con mis temores y poner en acción mis poderes desconocidos. Entonces puedo conocer realmente el Evangelio y puedo ser la persona que Cristo me está preparando para ser. No tengo que fingir que soy alguien diferente. Entonces estoy verdaderamente libre para predicar el Evangelio de Jesús.

Si esperas predicar, tienes que haber sufrido una formación y transformación, de tal modo que, en el acto de predicar, tú experimentes el encuentro con el Espíritu de Dios con el mundo alrededor de ti como nunca lo habías tenido antes.

Don

Nutrido en la comunidad y equipado para el discipulado. Esta declaración de Don nos ayuda a entender la necesidad que el predicador o la predicadora tiene de continuar en el proceso de llegar a ser discípulo. Si estás acostumbrado a ayudar a otras personas es porque has aprendido a servir, más bien que a ser servido. ¿Es posible que las personas que predicán y otras que son líderes de adoración puedan ser formadas y transformadas en discípulas? ¡No solamente es posible, sino que es esencial! Al igual que los que trabajan con gente en otros tipos de organizaciones, quienes predicán necesitan un contacto constante con sus colegas y personas que le acompañan en su peregrinaje. Es posible que seas parte importante del sistema de apoyo de otros pastores y predicadores. Recuerda que tú necesitas colegas y acompañantes que te estimulen a desarrollar plenamente tu potencial. En este tipo de relación con colegas puedes dejar temporalmente tu responsabilidad de buscar solución a los problemas e iniciar actividades y ser simplemente un discípulo o una discípula en un proceso de desarrollo.

Enviados al mundo como discípulos y discípulas. Si eres líder congregacional, parte central de tu ministerio es facilitar el proceso de transformación. Ya sea que trates de producir desarrollo o que te ocupes de graves problemas sociales o que trates de mantener tu propia cordura en una profesión que es exigente, cualquiera de estas actividades pondrá a prueba tu paciencia y tus habilidades. Al mismo tiempo, necesitarás estar consciente de ti, sobre todo en cuanto a tu actitud hacia la necesidad de sufrir una transformación. Cada vez que una vida empieza o termina, eres testigo de la creación. Cada vez que ves a alguien que percibe algo nuevo o renueva una

amistad, estás en contacto con el Cuerpo de Cristo. Como parte de una congregación, puedes tener frecuentemente la experiencia de ser enviado o enviada al mundo. Todo lo que tienes que hacer es poner atención a lo que ocurre alrededor tuyo.

Tú puedes personificar el Evangelio sin provocar rechazos. Un guía espiritual que se mantiene en la presencia de Dios mientras vive en el mundo, puede personificar el cuidado del mundo y el respeto a su Creador. Hay muchas formas en que puedes fortalecer el espíritu creativo. Acepta nuevas responsabilidades, tales como planear la adoración en grupo, alternar diferentes métodos de predicación o del uso de la música, incluso usar actividades recreativas que requieren talentos diferentes y dones inesperados en la vida de tu congregación. ¿Puedes celebrar con otras personas la totalidad de la creación?

Es posible que sientas alguna incomodidad mientras consideras cada uno de los cuatro aspectos del ministerio de la iglesia local, como experiencias que tú también necesitas tener. Tal vez pienses que estas tareas te distraen de otras en que necesitas concentrarte, como la eficiencia en la predicación. Sin embargo, depende de tu capacidad para reconocer que necesitas recibir los beneficios del ministerio que puedas seguir creciendo como predicador o predicadora y seguir escuchando lo que Dios te diga en tu vida. No puedes ser ni necesitas ser quien otorga toda la gracia de Dios.

Caminar con Cristo

La práctica diaria de la fe cristiana requiere una constante comunión espiritual con Cristo, una experiencia de “cada momento” con él. En su evangelio, Marcos nos dice que Jesús llamó a doce personas “para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar” (3:14). Las personas que prediquen en el futuro y las que lo hacen en la actualidad también necesitan “estar con Jesús”, cultivar su presencia, observar su ministerio y conocer sus enseñanzas a través de los relatos evangélicos. Entonces estarán preparadas para que Jesús las envíe a predicar, o sea *cuando su predicación refleje su experiencia con Cristo*. Esto no significa que quienes predicán ya no tienen que preocuparse de su propio estado espiritual. Alguien ha dicho que necesitamos tener un encuentro con Cristo cada día. *La tarea de la predicación hace necesario que la predicadora o el predicador se mantenga íntegro, como hecho de una sola pieza*. La gente querrá conocerte como alguien que camina con ellos en la vida; no como alguien que presenta una conferencia sobre la vida.

Parte de nuestra necesidad de una renovada dedicación a la tarea de predicar se debe a las tentaciones de sentirse experto y de buscar la adulación. Si crees que tienes muchos talentos, puedes sentir el deseo de ascender rápidamente, de escribir un libro que sea famoso en poco tiempo o de pastorear una iglesia más grande. Al contrario, tu falta de confianza en tu propia capacidad y preparación puede debilitar tu consagración al ministerio. Algunas personas que pastorean iglesias pequeñas tienen una imagen muy

Recuerda que tú necesitas colegas y acompañantes que te estimulen a desarrollar plenamente tu potencial.

La práctica diaria de la fe cristiana requiere una constante comunión espiritual con Cristo, una experiencia de “cada momento” con él.

pobre de sí y pocas esperanzas para el futuro. Vivimos en una sociedad que enfatiza la competencia por los primeros lugares en todo aspecto de la vida, desde la educación física hasta las verduras de tamaño exagerado en las ferias agrícolas. Esto hace pensar a mucha gente que lo más importante en la vida es ganar. Liberarse de la idolatría del “No. 1” y de la constante búsqueda de premios no es fácil; sin embargo, está claramente presentada en la Biblia.

La enseñanza y el ejemplo de Jesús, Pablo, Pedro, María Magdalena y otros heraldos de las buenas nuevas de Dios han hecho un gran impacto, aunque no les trajeron recompensas inmediatas. Escudriñando más atrás en el tiempo, la necesidad de una labor constante se revela claramente en las muchas historias del Antiguo Testamento, en que Dios ofrece una y otra oportunidad a seres humanos que han fracasado repetidamente. Posiblemente nunca llegues a saber cuándo tu predicación ha llevado la Palabra de vida a quien la escuchaba. A medida que continúes practicando las disciplinas espirituales de la oración, la lectura de la Biblia, la adoración y el diálogo en tu grupo del pacto, recibirás el soplo del Espíritu Santo en tu labor cotidiana.

*La gente
querrá cono-
certe como
alguien que
camina con
ellos en la vida;
no como
alguien que
presenta una
conferencia
sobre la vida.*

Preguntas para Reflexionar

◆ ¿Qué imágenes o experiencias despierta en ti la frase “recibir el soplo del Espíritu”?

◆ ¿Cuándo sientes más confianza de que estás en la presencia de Dios y de que Dios te recibe? ¿Qué disciplinas espirituales te ayudan en este proceso?

◆ ¿Qué haces cuando Dios no responde o parece que está ausente?

◆ ¿En qué tipo de comunidad participas (o puedes participar) para recibir alimento espiritual y estímulo?

◆ ¿Quiénes proveen recursos para ti, como lo hacían María Magdalena, Juana y Susana para Jesús? (Lucas 8:1-3)



Capítulo 3

HACIA EL ESTE: PREPARANDO LA PALABRA

Volvámonos hacia el este.
Del este, la dirección del sol matinal,
recogemos conocimiento y sabiduría,
en medio de silencios de desierto y servicios de humildad.
Oh Dios, concédenos el don de actuar con sabiduría
en el uso de los recursos de la tierra,
para distribuirlos con justicia y compartirlos con gratitud.¹⁰

Algunos días a la semana nado en la mañana varias veces a lo largo de una piscina que está cerca de mi casa. Durante tres años lo hice en esa piscina bajo techo; conozco bien su largo y puedo calcular mi distancia mientras nado de espalda mirando las luces del techo. El verano pasado esa institución abrió su piscina al aire libre, mientras se hacían reparaciones en la que está bajo techo. Continué, entonces, mi práctica de natación al aire libre. En una ocasión repentinamente me di cuenta de que no sabía dónde estaba, mientras nadaba de espalda. Me desvié hacia un lado, invadiendo la pista de otro nadador que se aproximaba. Al perder mi punto de orientación, perdí mi capacidad de nadar en línea recta.

Esta experiencia de natación me hizo recordar la doble naturaleza de la predicación. Como predicador o predicadora, tú recibes el don de una enorme libertad, pero, al mismo tiempo, recibes la responsabilidad de usarla conforme a una estructura y una disciplina. El Espíritu Santo no es una alternativa para el uso de la Biblia ni para la actividad comunitaria. Al contrario, la historia y el testimonio de las Escrituras pueden ayudarte a evitar una visión temporal errónea. Tu participación con otros peregrinos cristianos puede mantener tu sinceridad, mientras laboras cara a cara con una congregación de personas auténticas.

*Como
predicador o
predicadora, tú
recibes el don
de una enorme
libertad, pero,
al mismo
tiempo, recibes
la
responsabilidad
de usarla
conforme a una
estructura y
una disciplina.*

Libertad y disciplina: La primera vez y la siguiente

El este es punto apropiado de la brújula para esta parte del peregrinaje de la predicación. En la naturaleza y también en muchas culturas, el este es un símbolo de comienzos. Ya sea que estés preparándote para predicar por primera vez o que estés estudiando un mismo pasaje por la vigésima vez, este momento puede ser una experiencia renovada. En un sentido muy literal, el este señala el origen de un nuevo día y la salida del sol. Como dice el himno “...resurge con verdor toda la floresta. ¡Renueva la creación!”¹¹ Sugiero que consideremos el este como el punto en que nos preparemos para predicar y que lo recibamos como un don de Dios y lo usemos como una disciplina. Hay quienes nos sentimos más alertas en la mañana y la idea de pensar en forma clara y creativa combina bien con la experiencia de la transición de la aurora a la mañana. Sin embargo, aun aquéllos que no despiertan con la aurora, se sienten mejor a veces para enfocar su mente en ideas o tareas esenciales, cuando no han empezado todavía sus actividades del día.

La predicación y la enseñanza de Jesús nos ofrecen imágenes, aunque no modelos precisos, para nuestra predicación actual. El centro del mensaje evangélico es visual y visionario. Dios te invita a consagrarte a una visión más amplia que te permita considerar a cada persona como realmente es y como puede llegar a ser. Al hacer esto, avanzas más allá del punto a que has llegado con tu éxito como comunicante. Por lo tanto, la segunda parte del peregrinaje del predicador o predicadora, no la primera, es la preparación. La única manera de prepararte con integridad para predicar es haber estado primero en el peregrinaje espiritual. Este peregrinaje no está formado por una serie de hechos aislados, sino que forma una experiencia continua.

Un asunto decisivo para mantener el rumbo en esta etapa del peregrinaje es cómo reaccionar ante la mezcla de lo nuevo y lo ya conocido. La rutina sola enerva; la novedad sola resulta caótica. Lo mejor es buscar una combinación de ambas: por un lado, una actitud receptiva al Espíritu Santo y a toda oportunidad de aprender; por el otro, un orden o método que sea suficiente para evitar el desastre. Algo que puede ayudar es salir del lugar de trabajo y hacer una caminata, tomar una ducha, trabajar en el jardín, cocinar o hacer alguna otra actividad física que despeje la mente.

¿De qué manera puedes prepararte mejor para predicar? Una manera es no usar siempre el mismo modelo; sino desarrollar varios modelos que hagan honor al Evangelio y mantengan el respeto por ti como guía espiritual. Hay predicadores que no predicán cada semana y dicen que les resulta difícil entrar nuevamente en el proceso de preparación y mensaje. Otros que predicán pocas veces comparan esta experiencia con lo que ocurre cuando montan una bicicleta después de años de no hacerlo. Saben que su cuerpo solía hacerlo sin problema alguno; pero durante los primeros minutos sienten mucha inseguridad.

El centro del mensaje evangélico es visual y visionario.

Aprended de los antiguos y modernos maestros de retórica

El maestro Aristóteles tenía algunas de las mejores ideas de cualquier época sobre cómo preparar un discurso que resulte convincente para quien lo escuche. En su “Retórica” (traducida por Lane Cooper, 1960), Aristóteles declara que el orador debe encontrar el medio más apropiado de persuadir al tipo de oyente que va a tener. Esta norma es muy aplicable a la predicación y a la enseñanza de Jesús. Necesitas conocer a la gente que forma tu congregación, saber qué les interesa y qué les preocupa y estar preparado para ayudarles por medio de tu mensaje.

Los estudiantes de Aristóteles tomaron nota de cinco aspectos fundamentales de retórica. Los adapto aquí para mostrar la relación que tienen con la adoración:

- **Creatividad:** generar ideas en el poder del Espíritu Santo.
- **Organización:** coordinar las partes del mensaje desarrollando el progreso y el impulso de la predicación hasta más allá del fin del mensaje.
- **Lenguaje:** palabras, frases, imágenes, ritmos.
- **Memoria:** continuidad del mensaje y conexión con los oyentes.
- **Presentación:** elementos verbales, no verbales, vocales y físicos; impresión que hace la presencia de quien predica.

Aristóteles no estaba interesado en la comunicación religiosa en especial. Su propósito era adiestrar a estudiantes capacitados para pronunciar discursos políticos y legales. Sin embargo, su erudición nos ayuda, porque la predicación es retórica: su propósito es producir cambios. *Cuando tú predicas, usas diversas técnicas de la comunicación humana para provocar cambios.*

En este capítulo nos ocuparemos particularmente de lo que Aristóteles llamó *creatividad, organización y lenguaje*. En el capítulo siguiente nos ocuparemos de los aspectos de memoria y presentación, que son básicos para “El Encuentro con el Cuerpo de Cristo” en la adoración. Los rótulos que usamos para estos aspectos son un tanto arbitrarios, como lo son otros en el resto del libro. El peregrinaje de la predicación no tiene límites estrictos.

En años recientes el escritor Robin Meyers declaró que la predicación no es solamente asunto de convencer a otras personas por medio de una comunicación intencional; también es una experiencia de auto-convencimiento, en que la predicadora o el predicador es el primer oyente de su propio mensaje y, en consecuencia, alguien que puede ser transformado por medio de la predicación.¹² Cuando el auto-convencimiento es auténtico, la predicación influye a quien predica tanto como a quien escucha el mensaje.

Necesitas conocer a la gente que forma tu congregación, saber qué les interesa y qué les preocupa y estar preparado para ayudarles por medio de tu mensaje.

Esto no significa que la predicación es obra tuya, sino que también durante la adoración participas del Cuerpo de Cristo.

La importancia de los tres mundos en la predicación

La noción original de Aristóteles sobre la creatividad en retórica expresa la preocupación por el origen de las ideas y las experiencias. Cuando se trata de prepararte para predicar, ¿qué concentra tu atención? ¿De qué vale la pena hablar durante la adoración? Una respuesta moderna a estas preguntas es: *los tres mundos de la predicación*. No importa cuál sea el adiestramiento que hayas tenido o el método que uses en tu preparación del mensaje, necesitas incluir los tres mundos o ambientes en la adoración: el mundo de la Biblia, el mundo de la comunidad y tu propio mundo como predicador o predicadora.¹³

- El primero de los tres mundos de la predicación es *el mundo de la Biblia*. Este mundo es fundamental, porque toda predicación cristiana es predicación bíblica.

Los tres mundos de la predicación



- El segundo mundo es *la comunidad*. Necesariamente la predicación procede de –y se dirige a– una comunidad que incluye a la congregación y a todos los miembros del Cuerpo de Cristo.
- El tercer mundo o ambiente es el mundo del *predicador o predicadora*, la persona que proclama el Evangelio en su condición de peregrina, de guía espiritual y persona íntegra.

En tu preparación para predicar necesitas considerar a cada uno de estos mundos de experiencia. Al reunir material de los tres ambientes, puedes usar tu adiestramiento y tu imaginación. Este trabajo es básico; puede producir valioso material bajo la guía del Espíritu creador de Dios.

Las preguntas que verás a continuación te ayudarán a decidir dónde y cómo buscar materiales apropiados en estos tres mundos.

Entremos al mundo de la Biblia: consideremos un pasaje bíblico

- ◆ ¿Cuál es tu impresión o sentimiento más vívido al leerlo?
- ◆ ¿Qué reacciones tienes frente a este pasaje?
- ◆ ¿Qué te molesta o te preocupa de este pasaje?, ¿te sorprende?, ¿te es muy conocido?
- ◆ ¿Qué tipo de material es éste principalmente: un relato, una imagen, una declaración verdadera?
- ◆ Si el pasaje presenta una historia, ¿qué ves o qué oyes? ¿Qué ven, oyen o sienten los personajes de la historia?
- ◆ ¿Qué sabes acerca del contexto o situación del pasaje?
- ◆ ¿En qué forma otros pasajes bíblicos confirman o contrastan con éste?

Entremos al mundo de la comunidad

- ◆ Describe tu congregación en términos demográficos: edad, proporción de los sexos, razas y nacionalidades, situación económica y ubicación.
- ◆ ¿Cuáles son las características espirituales, positivas o negativas, de tu comunidad?
- ◆ ¿Cuáles son las historias favoritas de tu congregación? ¿Se concentran esas historias en el pasado, el presente, el futuro cercano o un futuro permanente?

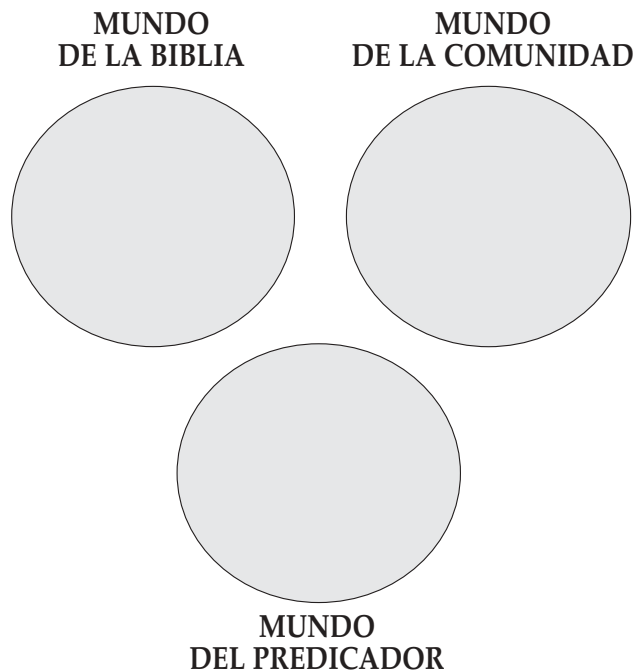
- ◆ ¿Cómo son las personas que son líderes, formales e informales, de tu congregación? ¿Predicas a ellas o para ellas?
- ◆ ¿Cómo se relaciona tu congregación con la comunidad? ¿Con otras iglesias? ¿Con otras organizaciones sociales? ¿Con otras regiones? ¿Con la nación? ¿Con el mundo?
- ◆ ¿Cómo ve la congregación su propia misión?

Entremos a tu mundo como predicador o predicadora

- ◆ ¿Qué libros o pasajes de la Biblia te interesan más? ¿Por qué?
- ◆ ¿Cómo afecta tu vida el pasaje en el cual se basará el mensaje del domingo próximo?
- ◆ ¿Algún acontecimiento, experiencia o recuerdo en tu vida te hace pensar en un determinado pasaje bíblico?
- ◆ ¿Te produce este pasaje: consuelo o dolor?
- ◆ ¿Qué te parece inapropiado decir, pero que es verdad en tu experiencia?
- ◆ ¿Qué te gustaría oír, si fueras parte de la congregación en la iglesia este domingo?

Estas preguntas pueden ser útiles para entrar en la situación y significado de un pasaje bíblico y escuchar. Además, puedes dibujar imágenes de los tres mundos y coordinarlas entre sí en diversas formas. Sigue las instrucciones que están a continuación para hacer este gráfico y trabajar con él.

- Dibuja en una hoja tres círculos, de más o menos 1,5" de diámetro cada uno. Ubícalos en tal forma que no se toquen entre sí.
- En la parte superior de cada uno escribe una de estas palabras: Biblia, comunidad, predicador o predicadora. Agrega en cada uno de ellos una palabra, dibujo o símbolo que sea alusivo al título del círculo y que te ayude a ver qué incluir de ese mundo en tu próximo mensaje.
- Imagina el momento en que empieces a predicar. Piensa en cuál de los tres círculos sería mejor entrar primero. ¿Cuáles serían tus transiciones? O sea, ¿Cómo pasarías de un círculo a otro? Piénsalo primero, antes de proceder.



◆ ¿De dónde viene el gozo en este proceso hasta el momento? estimula –o te molesta– mientras lo haces?

¿Qué te

◆ ¿Cómo crees que tu congregación verá, apreciará, y responderá a tu presentación de estos tres mundos?

Puedes usar este método de los tres círculos, cada uno con su nombre, no solamente para preparar mensajes, sino también en educación cristiana, en la planificación de otros comités, de otros grupos de la iglesia, etc.

Escuchar y recibir

Tienes muchas posibilidades de encontrar materiales y medios para la predicación. La primera es escuchar fielmente, sin precipitarte a bosquejar tu mensaje, hasta que hayas tenido oportunidad de escuchar la Palabra desde más de un ángulo. Hay varias maneras de “escuchar” las Escrituras.

- Puedes comparar diferentes versiones de un mismo pasaje.

Tienes muchas posibilidades. La primera es escuchar fielmente, sin precipitarte a bosquejar tu mensaje, hasta que hayas tenido oportunidad de escuchar la Palabra desde más de un ángulo.

- Puedes tomar el punto de vista de otro personaje de la historia, en vez del que se toma tradicionalmente; por ejemplo, Elí en lugar de Samuel, el Faraón en vez de los israelitas, Ananías y Safira en vez de Pedro, etc.
- Puedes parafrasear el pasaje en lenguaje popular.
- Puedes considerar esta situación del pasado desde el punto de vista del presente; por ejemplo, si Jesús estuviera presente, de incógnito en el servicio de adoración de tu iglesia y se levantara a leer la Biblia, como lo hizo en Nazaret. (Lucas 4: 16-21)

El mundo de la comunidad, incluyendo la iglesia local, ofrece variados medios de información para saber de las situaciones, luchas y esperanzas de la gente, especialmente el periódico y las estaciones de televisión y radio locales. El propósito de saber todo eso no es criticar lo malo sin hacer nada. Tu tarea en este proceso creativo es averiguar hasta qué punto la Palabra de Dios es escuchada y reconocida como norma en tu comunidad.

La Biblia y el Leccionario Común

Hay un número creciente de personas que pastorean y otras que predicán que usan pasajes bíblicos para sus mensajes siguiendo el Leccionario Común. Para cada servicio de adoración, este leccionario incluye un pasaje de los Salmos, uno del Antiguo Testamento, uno de las epístolas y otro de los evangelios. Si no tienes mucha experiencia todavía en la predicación, el leccionario puede ayudarte a aumentar el número de pasajes bíblicos cuyo mensaje puedes compartir con tu congregación. En general, los pasajes del leccionario para cada domingo están relacionados entre sí y son apropiados para las estaciones del año cristiano. Algunas ventajas del leccionario son:

- Unidad a través de las iglesias y muchas de las denominaciones, lo que facilita el estudio en grupos ecuménicos;
- Una base más amplia de pasajes bíblicos para presentar un tema determinado;
- Un modo de evitar el uso demasiado frecuente de los mismos temas preferidos por parte de quien predica.

Algunas desventajas del leccionario son:

- excluye secciones completas de la Biblia;
- usa pasajes incompletos y
- excluye las partes difíciles de algunos pasajes seleccionados.

A pesar de estas limitaciones, el leccionario puede estimularte y desafiarte. A continuación encontrarás las experiencias que dos pastores han tenido con el leccionario y que los motivaron a confrontar enseñanzas bíblicas. Esto les ha permitido ofrecer un encuentro con la fe más amplio a sus oyentes.

Mi hermano huyó de casa varias veces. Todavía recuerdo el dolor y la rabia que sentí con él por causar tanta angustia y tristeza a nuestros padres. En ese tiempo, cuando yo veía que el leccionario incluía la parábola del hijo pródigo, prefería usar el pasaje del Antiguo Testamento o el de la epístola para mi mensaje,...hasta que, por fin, me decidí a bregar con la parábola. Como era de esperar, me sentí identificada con el hijo mayor en la narración. El mensaje que resultó de esto no fue muy elocuente ni estuvo bien organizado. Fue, más bien, la expresión de mi lucha, algo atemorizante. Pero fue, en realidad, un don de Dios. En esta forma pude enfrentar los celos que muchos hemos sentido cuando vemos que Dios concede a otros la gracia que buscamos para nosotros. El mensaje que yo había evitado por tanto tiempo llegó a ser una bendición sanadora para muchas personas que lo oyeron y para quien lo predicó.

Marian

Muy pronto después del fracaso de mi primer matrimonio, el pasaje sobre el divorcio apareció en el leccionario. Me sentía desesperado e indigno de predicar. Oré luchando con este sentimiento hasta que esta pregunta vino a mi mente: ¿Quién es digno? Llegué a la conclusión de que solamente por la gracia de Dios podemos predicar... o escuchar, en realidad. Nadie puede decir que es digno de predicar. Enfoqué mi mensaje en la gracia perdonadora y sanadora que Dios ofrece a los que han experimentado la frustración y las heridas de fracasos y tragedias personales, particularmente en casos de divorcio. He recibido más pedidos de copias de ese mensaje que de cualquier otro que he predicado.

Richard

El esfuerzo de bregar con un pasaje bíblico puede dejar cojeando a una predicadora o a un predicador, como le ocurrió a Jacob. (Génesis 32:22-32). Al mismo tiempo, el sentimiento que tiene quien predica de no ser digno es un síntoma de nuestra necesidad de Dios. Es en ese estado, que deja en

claro que somos insuficientes, cuando somos más vulnerables y más accesibles, que Dios llega a nosotros.

Materiales sobre la predicación y su uso

No hay muchos materiales publicados en español específicamente sobre predicación. Precisamente la publicación de este libro es un esfuerzo por subsanar esta deficiencia y satisfacer, en parte, esta necesidad. Revisa la “Lista de materiales” sobre predicación al fin del libro.

En todo caso necesitas informarte sobre cualquier material antes de usarlo. Algunos pueden ofrecerte nuevas maneras de ver, oír y sentir la verdad contenida en la Palabra de Dios. Otros pueden limitar tus posibilidades de seguir tu propia senda o de experimentar un pasaje bíblico en formas que manifiesten el poder que ese pasaje tiene en tu situación. Esto se debe al enfoque y a las conclusiones preconcebidas o tendenciosas de esos materiales.

Debido a esta doble realidad, te sugiero que empieces por tener tu propio encuentro con los pasajes bíblicos; no con los comentarios bíblicos que interpretan y exponen esos pasajes. Sea cual fuere la preparación académica y la experiencia pastoral del comentarista o expositor bíblico, no puede reunir y coordinar los tres mundos que he mencionado y que forman la base que un predicador o una predica-dora necesita para preparar su mensaje; no solamente el mundo de la Biblia, sino también el mundo de la congregación y la comunidad, y mas aún el mundo del predicador o predicadora.

No hay “una sola” manera correcta de prepararse para predicar. Las ideas que incluyo en esta sección vienen de mi experiencia de trabajar con personas que empiezan a predicar y otras con más experiencia, como también del análisis de mi propio modo de preparame para un servicio de adoración. El punto decisivo en este proceso es siempre *cómo sentirse libre para oír la Palabra*, para presentarla después a la congregación, en forma clara y habilitadora.

El punto decisivo en este proceso es siempre cómo sentirse libre para oír la Palabra, para presentarla después a la congregación, en forma clara y habilitadora.

Libertad en la preparación para predicar ciertamente no significa estar libre de la necesidad de trabajar en ella. Me estremezco cuando oigo de algún predicador o predicadora que abre la Biblia durante el servicio de adoración, improvisa por algunos minutos y luego anuncia a la congregación que la Palabra les llegará, si están en la disposición a recibir el Espíritu Santo. Esto no es libertad; es falta de responsabilidad. Esto aumenta las dudas de la congregación sobre los motivos y la aptitud de quien está predicando. Especialmente si esa persona ha sido ordenada al ministerio de la Palabra y el Sacramento, las dudas de la audiencia pueden poner fin a la confianza entre ésta y la persona que predica o/y pastorea la iglesia. Toda persona que predica tiene el deber de ofrecer a su congregación lo mejor de los dones que Dios le ha concedido. Trata de ser como los lirios del campo, no con el fin de evitar el esfuerzo, sino en el sentido de estar libre de la ansiedad que puede impedir que realices la tarea para la cual recibiste el llamado.

Organización y forma del mensaje

Lo básico al organizar un mensaje no es escoger un modelo al azar; es entender cómo el modelo va desarrollando el mensaje para que forme un todo bien unificado, que produzca una transformación en tu vida y en la de la congregación.

Cualquier modelo o método que te permita relacionar materiales que te han sido útiles puede ser productivo. Aquí es necesario tener cuidado: el uso de un solo modelo puede tener un efecto hipnótico si lo usas rutinariamente o como muletilla. Mantente alerta por si surge algún tipo de unidad en el desarrollo del mensaje. El Espíritu de Dios puede despertar tu creatividad cuando menos lo esperas.

En general, los mensajes públicos tienden a tomar las formas que se adaptan mejor a la manera en que la gente entiende y recuerda. David Schlafer, profesor de predicación, describe tres maneras de organizar el material que se toma de la vida diaria o de la Biblia: imagen, relato y argumento.¹⁴

Estos modelos pueden ayudarte a organizar mejor tus mensajes. Estos son los siguientes.

Lo básico al organizar un mensaje no es escoger un modelo al azar; es entender cómo el modelo va desarrollando el mensaje para que forme un todo bien unificado, que produzca una transformación en tu vida y en la de la congregación.

IMAGEN	RELATO	ARGUMENTO
Materiales sensoriales	El hijo regresa al hogar; el padre sale a recibirlo.	basadas en la razón
Ovejas, semilla de mostaza, unguento Modelos: bíblicos y específicos: objetos o personas	Modelos: historias, parábolas.	Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Modelos: Diez Mandamientos, Bienaventuranzas
Narración ordenada de los sucesos	Declaraciones	

Al empezar a planear tu mensaje, es posible que no sepas cuál de los tres modelos sea el más adecuado para el pasaje bíblico. Tal vez decidas seguir el desarrollo del relato o enfocar un aspecto nuevo del pasaje. Por ejemplo, en la parábola del hijo pródigo, enfocar la imagen del hogar o usar el argumento de que “todos nos hemos ido de casa alguna vez,” ya sea en forma literal o figurada. Una de esas posibilidades u otra puede concordar mejor con el tema central del servicio. Debido a que las personas que escuchan el mensaje responden a diversos tipos de comunicación verbal, tu predicación

necesita incluir los tres modelos: imagen, relato y argumento, en alguna forma; los tres son elementos habituales de pensamiento y comunicación. No obstante esto, uno de los tres predomina, para que el foco y el desarrollo del mensaje permanezcan claros para ti y para quienes te están oyendo.

El lenguaje de la experiencia

Cuando la persona que va a predicar prepara el sermón que va a dar a los niños y niñas, el peligro de usar lenguaje de adultos se hace evidente. La congregación infantil que pasa adelante durante el servicio de adoración, quiere agradar a la persona que les habla. Ésta trata de presentarles algo que considera importante. El problema es que las personas adultas están acostumbradas a usar conceptos, como “gracia” y “salvación”; en cambio los niños y las niñas usan palabras que nombran objetos o que expresan acción, como “fútbol”, “merienda” o “correr por la calle”. La persona que predica, no importa la edad que tenga la audiencia, necesita escoger el tipo de lenguaje que combine conceptos y experiencias.

La predicación es una buena oportunidad para relacionar un concepto o una idea con una experiencia. La congregación entenderá mejor y más positivamente una combinación de lo general y lo específico, o sea el concepto verbal y la imagen sensorial, especialmente lo visual. Esta combinación te permite presentar el mensaje a los que captan fácilmente conceptos y también a los que captan mejor imágenes sensoriales. Una sugerencia es el uso de videos que presentan pasajes o libros completos de la Biblia, en que una persona lee el texto bíblico mientras otras representan la historia.

Al preparar tu mensaje necesitas tener una *receptividad activa* de lo que te rodea. Mantente alerta a lo que Dios trae a tu atención, en vez de buscar el lenguaje perfecto por medio de estudio largo y complicado. Los estudiantes de religión y filosofía se acostumbran a escribir trabajos enfocados en lenguaje de conceptos. En cambio, los miembros de la congregación y también los predicadores, hombres y mujeres, cuando actúan como padres, madres, vecinos, amigos o clientes, usan imágenes y relatos con mayor frecuencia que los conceptos.

Como se ha dicho anteriormente en este libro, la diferencia entre datos y personas es básica en la predicación. Los primeros son un tipo de información; las segundas ayudan a la formación. Como lo dije en el Capítulo 2, las conferencias informan, pero solamente en la comunidad cristiana las personas que son parte integral de la misma son formadas y transformadas en discípulos y discípulas.

Eugene H. Peterson insiste en la importancia de usar lenguaje que comunica efectivamente el mensaje a la audiencia. Dice que, en la vida de la fe, necesitamos saber todos los aspectos del idioma, porque a esta vida llegan personas de diversos campos culturales y ocupacionales a servir a Dios.¹⁵

La necesidad de estar consciente del lenguaje que usamos no es nada nuevo. Los escritores bíblicos usan imágenes y metáforas. Ejemplos de

La congregación entenderá mejor y más positiva-mente una combinación de lo general y lo específico, o sea el concepto verbal y la imagen sensorial, especialmente lo visual.

metáforas son: “*vosotros sois la luz del mundo*” (Mateo 5:14); “*yo soy la puerta; el que por mí entrare será salvo*” (Juan 10:9). En su predicación Jesús usó también muchas parábolas basadas en aspectos y relatos tomados de la vida diaria. Sin embargo, algunos de los elementos más difíciles del idioma son los que parecen más comunes, pero que tienen un mayor efecto en las relaciones humanas, como los pronombres personales. Durante la mayor parte de este siglo, se adiestró a los estudiantes de predicación a evitar el pronombre “yo”. Las personas que eran líderes de la iglesia pensaban que quien predica no debía hablar de asuntos personales. Sin embargo, en los últimos veinte años, más o menos, la imagen del predicador o de la predicadora ha cambiado, tanto en los seminarios como en las iglesias locales. Ya empieza a parecer extraño para muchas congregaciones que la persona que predica nunca use la palabra “yo”. La audiencia empieza a preguntarse ¿quién es realmente esta persona? ¿Cómo me ve y cómo ve a los otros miembros de la iglesia?

Hay pronombres que pueden ser usados (a veces abusados) con diversas intenciones en la adoración.

“Yo”, “nosotros” y “nosotras”. Estos son los pronombres de primera persona. El singular “yo” puede convertir un mensaje en una autobiografía o engrandecimiento del que predica. Pero, por otra parte, también puede servir para expresar un sincero peregrinaje del que habla, reconociendo el hecho de que él o ella también es parte de la comunidad de la fe, a la vez que guía espiritual. Quien predica necesita dejar claro que su mensaje está enfocado en Cristo.

En cuanto a “nosotros” y “nosotras”, son lo que pudiéramos llamar pronombres escurridizos. En las relaciones humanas puede construir puentes o puede edificar barreras. Puede afirmar el sentido de comunidad, por ejemplo, cuando cantamos “nos hemos reunido en el nombre de Cristo”. Estas palabras nos hacen recordar que hay poder en ese nombre para eliminar conflictos que nos separan. Pero también “nosotros” y “nosotras” puede producir disgusto cuando se lo usa para disfrazar la intención de la persona que habla, como cuando ésta dice: “no hemos practicado lo que el Señor nos enseña”, pero lo dice en el tono que indica claramente que ella o él no está incluido.

“Tú”, “vosotros” y “vosotras”; “usted” y “ustedes”. Los pronombres de segunda persona, singular y plural, ofrecen en nuestro idioma una amplia variedad de posibilidades para expresar diversos tipos de relaciones y de actitud entre quienes hablan entre sí. Tanto es así que necesito limitarme aquí solamente al uso de estos pronombres en la adoración y la predicación. En singular, tenemos el “usted” formal y el “tú” familiar e informal. Es frecuente, por ejemplo, que las personas adultas de la iglesia usen el “tú” acompañado del primer nombre de la otra persona, en situaciones informales o de compañerismo cristiano; pero que cambien al “usted”, seguido de “hermano” o “hermana” y el apellido de la otra persona, cuando se dirigen uno a otro durante el servicio de adoración o en una reunión oficial.

Algunos de los elementos más difíciles del idioma son los que parecen más comunes, pero que tienen un mayor efecto en las relaciones humanas, como los pronombres personales.

Hay dos tipos de situaciones especiales en el uso de estos dos pronombres. Hay pastores que usan el “tú” con algunas personas de la congregación con quienes tienen más confianza. Pero en su gran mayoría las personas de la congregación y de la comunidad se dirigen al pastor o a la pastora usando “usted”. Él o ella debe tener cuidado en el uso de estos pronombres para no dar la impresión de que ha formado un grupo privilegiado en que otros no están incluidos o de que en el uso del “tú” no haya sentido de superior a inferior. La otra situación especial se refiere al uso del “tú” para dirigirse a Dios en la oración. Para una persona nueva puede parecer inadecuado y hasta falta de respeto oír en las oraciones el “tú” combinado con “Dios” o “Señor”. Sin embargo, para la persona hispana que es cristiana es correcto y no hay en ello falta de reverencia. Al contrario; el “tú” expresa el amor a Dios, en respuesta a su amor, y el uso de “Dios”, “Señor”, etc., expresa la reverencia.

En cuanto al pronombre de segunda persona plural, “vosotros” y “vosotras” ha caído en desuso en la mayoría de los países en que se habla español. Este pronombre se mantiene en las versiones más usadas de la Biblia y lo usan también muchos predicadores y predicadoras. “Vosotros” y “vosotras” ha sido sustituido por “ustedes”.

Ya sea en singular o plural, estos pronombres de segunda persona pueden usarse para expresar varias actitudes diferentes, por ejemplo, para confrontar, rotular o atacar a otros, en algunos casos como expresión de preocupación, en otros, de superioridad. Un ejemplo son las palabras del profeta Natán al Rey David (2 Samuel 12:7). “Tú” o “usted”, “vosotros” o “vosotras” pueden ser también palabras de encuentro, o sea un modo de dirigirse a otras personas en un auténtico espíritu de diálogo como lo enseñó magistralmente Martin Baber en *I and Thou*.¹⁶

“El”, “ella”, “ellos” y “ellas”. Los pronombres de tercera persona, singular y plural, también pueden usarse con intenciones o actitudes positivas y negativas. Algunas de ellas han sido explicadas en la sección anterior sobre los pronombres de segunda persona. Tanto quien predica como las personas de la congregación pueden pensar en –y hablar de– tercera(s) persona(s) en forma positiva de preocupación y solidaridad o forma de desprecio y rechazo. Fuera de la situación de adoración, pero todavía dentro de la experiencia religiosa y social de las personas hispanas, está el sentido de diferencia étnica (cultura nacional) que suele dársele a la combinación “ellos” y “nosotros”, en su relación con la cultura dominante en los Estados Unidos. Aunque no se usen estos pronombres para expresar oposición ni superioridad, es común que ambas comunidades los usen para expresar diferencias.

En conclusión sobre este tema, siempre necesitamos recordar lo que Jesús enseña al prójimo, (Juan 13:34-35; Mateo 5:43-48) y sobre el juzgar a otros (Mateo 7: 1-5); también lo que Santiago 3:1-12 dice sobre la lengua. Si la actitud del predicador o predicadora hacia el ministerio está inspirada y habilitada por el Espíritu Santo, escogerá el lenguaje apropiado para comunicar el mensaje de Cristo con amor y respeto hacia Dios, el prójimo y su propio ministerio.

Preguntas para reflexionar

◆ Cuando estás preparándote para predicar, ¿cuáles son tus primeros pensamientos, emociones y acciones? ¿Es esto siempre igual o hay algunas variaciones?

◆ ¿Qué haces para estimular tu propia creatividad o imaginación?

◆ ¿Cómo sabes que tu proceso de preparación del mensaje va bien? ¿Qué te preocupa en este proceso?

Si la actitud del predicador o predicadora hacia el ministerio está inspirada y habilitada por el Espíritu Santo, escogerá el lenguaje apropiado para comunicar el mensaje de Cristo con amor y respeto hacia Dios, el prójimo y su propio ministerio.

◆ ¿Cuál de los métodos usas con mayor frecuencia: la imagen, el relato o el argumento? ¿Por qué? ¿Cuál usas rara vez? ¿Por qué?

◆ ¿Cuál es tu pronombre “favorito” para predicar? Compara tu respuesta con el pronombre favorito que usa el predicador o la predicadora que te agrada escuchar.



Capítulo 4

HACIA EL SUR: EL ENCUENTRO CON EL CUERPO DE CRISTO

Volvámonos hacia el sur.
Del sur vienen el principio, la orientación y el fin de la vida.
Dirígenos por buenos senderos, Oh Dios,
para que vivamos como hermanas y hermanos en la tierra que nos
das,
alegrándonos con los dones que has concedido a unos y a otros,
ofreciéndonos mutuo consuelo en nuestras penas,
y unidos en ti, buscando el cielo nuevo y la tierra nueva.¹⁷

Seguimos ahora la ruta del tercer punto de la brújula del peregrinaje de la predicación. Esta dirección te ofrece la experiencia de la adoración, como líder local o persona invitada, como participante y como creyente transformado o transformada por el poder de Dios.

El modo en que imaginas, planeas y te conduces durante el servicio de adoración es una experiencia espiritual y es también asunto de técnica y control. El pastor, la pastora u otra persona quien es líder espiritual y que está a cargo del servicio de adoración puede tener dificultades para adorar a Dios. Esta dificultad puede ser causa de la diferencia entre un encuentro con Cristo y caer en la rutina.

Los elementos principales en esta tercera dirección de la brújula son:

- Conciencia de –y uso controlado de– los órganos de los sentidos;
- Reconocimiento del poder que tienen la cultura nacional y los derechos de ambos sexos;
- Estímulo del drama y el ímpetu del servicio de adoración;

Esta dirección te ofrece la experiencia de la adoración, como líder local o persona invitada, como participante y como creyente transformado o transformada por el poder de Dios.

- Aceptación y uso de la imaginación;
- Inclusión de la congregación en la plomada de la adoración.

Ruben P. Job, quien por mucho tiempo ha sido un guía espiritual en la Iglesia Metodista Unida, pasó un año sin poder ir a la escuela cuando era niño en Dakota Norte, porque tenía fiebre reumática. Durante esos largos meses en que estaba muy débil para levantarse, su madre lo ponía todas las mañanas frente a una ventana que daba al sur. Ahí permanecía sentado todo el día recibiendo los cálidos rayos del sol. Él dice que la luz del sol era como aliento para su cuerpo debilitado. Después de algún tiempo, se sintió bastante mejor, como para salir de la casa y asistir regularmente a la escuela. Esta experiencia, a tan temprana edad en su vida, de recibir el cuidado de su madre y el calor reconfortante de los rayos solares del sur han afectado toda su vida.

En cualquier región en que vivas, recibes el efecto de la dirección y la intensidad de los rayos del sol. En las montañas del Norte de Nuevo Méjico, por ejemplo, hay en algunos días una diferencia de treinta grados de temperatura a la misma hora entre la sombra que proyecta un árbol y cualquier lugar cercano a pleno sol. La distancia de sólo un paso es la diferencia entre el agotamiento por insolación y un momento de descanso. En forma similar, la presencia de un predicador o una predicadora puede producir un buen ambiente para la participación intensiva de la congregación, que es parte de la comunidad en general. Tu buena disposición para absorber y reflejar los problemas y las esperanzas de otras personas les ayuda a tener una buena experiencia de la adoración congregacional.

La adoración es una forma de comunicación que incluye a un grupo de personas en el tiempo y el espacio, por medio del sonido... Mientras mayor sea nuestra participación más efecto tendrá el acto de adoración y la predicación en nuestras vidas.

El uso de los sentidos en la adoración

La adoración es una forma de comunicación que incluye a un grupo de personas en el tiempo y el espacio, por medio del sonido. Los sentidos humanos afectan los resultados, porque los seres humanos participan activamente en la experiencia con sus múltiples órganos sensoriales. Mientras mayor sea nuestra participación más efecto tendrá el acto de adoración y la predicación en nuestras vidas.

En cierto modo la adoración es el encuentro más formal de toda nuestra experiencia humana. Es un ritual que se realiza en muchas formas, lugares y ocasiones. Simboliza en formas sensibles la presencia de Dios con nosotros. Como guía espiritual tal vez puedas evitar la preocupación que las personas que no creen tienen por captar evidencias físicas de la realidad espiritual. Sin embargo, tienes que reconocer la importancia que la gente da a *las percepciones* de algo que es auténtico e íntegro. El hecho de que el engaño es tan común en muchas situaciones públicas hace que la autenticidad adquiera mayor importancia. La gente decide a quién va a escuchar en la iglesia. Quieren rituales en los que puedan confiar y guías espirituales a

quienes seguir en esos rituales.

¿Cómo deciden las personas qué rituales tienen significado para ellas y qué guías espirituales serán fieles a Dios y a ellas en esos rituales? Las señas, parte de lo que Aristóteles llamaba *presentación*, son básicas para tomar esa decisión. *Los aspectos no verbales de tu comunicación, tales como las señas, resultan más convincentes y son mejor recordados que las ideas que presentas en tu mensaje.* Recuerda que el lenguaje verbal y el no verbal van combinados y entrelazados; esto es intencional.

Cuando uso el método de filmar en video la predicación de pastores o de estudiantes de seminario, siempre detengo la proyección para observar mejor los momentos en que las palabras de quien predica y sus señas corporales son más claras y mejor coordinadas entre sí. Típicamente esto ocurre cuando la persona que está predicando tiene más compenetración con lo que está diciendo y menos preocupación por decir algo ingenioso a la congregación. La experiencia de oír y ver la Palabra en acción puede ayudar a quien predica a reconocer y recordar su voz y sus señas características cuando habla en público. He oído y observado que muchas personas hispanas hablan con bastante intensidad y usan abundante variedad de señas, tales como gestos y ademanes, cuando están sinceramente convencidas de algo y desean expresarlo. Esto es una ventaja para la predicación, indudablemente; pero, además, necesitan estar conscientes del efecto que esta forma combinada de comunicación tiene en su audiencia. Sabiendo esto, pueden descartar lo que no ayuda y desarrollar lo que mejora la proclamación del mensaje de Cristo.

Tu presencia física como predicador o predicadora no es una lista de partes anatómicas, sino un todo unificado. En este todo hay varios elementos no verbales importantes, que influyen en tu predicación. Entre ellos están:

- contacto visual directo con la audiencia, mirando directamente a los rostros de las personas presentes, en lugar de mirar el techo, las paredes o el manuscrito.
- una voz clara, audible y un estilo conversativo con entonaciones variadas y pausas para enfatizar los puntos o palabras básicas.
- movimientos que concuerden con las palabras y que expresen confianza en sí mismo o en sí misma y convicción sobre el mensaje;

Los aspectos no verbales de tu comunicación, tales como las señas, resultan más convincentes y son mejor recordados que las ideas que presentas en tu mensaje.

Los sentidos de la vista, el oído, el tacto, el gusto, el olfato y los movimientos son muy importantes, tanto para los predicadores y predicadoras que los usan como para la audiencia que los observan durante la adoración.

- palabras, frases y contenido del mensaje oportunos y adecuados a las necesidades de la congregación;
- expresión facial sincera, de expresión variada y convincente.

Estos aspectos de la predicación son los mismos que usan en la conversación; no son habilidades teatrales que se necesiten sólo para predicar. Sin embargo, para muchas personas resulta difícil mantener la actitud natural de la conversación mientras predicán; ésta es mi experiencia personal. Para evaluar adecuadamente tu expresión no verbal, necesitas oportunidades de observar tus propios movimientos y escuchar tu propia voz. En el apéndice II, al final de este libro, encontrarás mayor información sobre esto. Mientras más gozo encuentres en la predicación más apropiada resultará tu comunicación no verbal para tus palabras como líder de adoración.

Los sentidos de la vista, el oído, el tacto, el gusto, el olfato y los movimientos son muy importantes, tanto para los predicadores y predicadoras que los usan como para la audiencia que los observan durante la adoración. Hay personas que captan mejor expresiones no verbales con algunos sentidos que otros.

Por ejemplo, si hay muchas personas en la congregación que tienen problemas para oír, aumenta la necesidad de usar medios visuales. Lo contrario es necesario, para las personas que tienen problemas para ver. Lo mejor es usar una variedad de medios de comunicación.

Otro aspecto de la adoración es la necesidad de mantener un buen equilibrio entre la atención a los detalles y la atención al propósito central; lograr esto es un gran desafío para quien predica. La oración silenciosa antes y durante el servicio de adoración es siempre un buen recurso que te ayudará a respirar en el Espíritu nuevamente.

Un pastor, muy apreciado por sus mensajes, dice que muy pronto en su ministerio se dio cuenta de que no tenía la estatura alta ni la voz resonante ni los ademanes enérgicos que son comunes en muchos predicadores famosos. En consecuencia, tuvo que encontrar otros medios para predicar la Palabra de Dios que estuvieran de acuerdo con sus posibilidades. El resultado es que él ha estimulado a miles de otros predicadores a encontrar su propia voz y medios de proclamar la verdad, en la iglesia y fuera de ella.

Otro aspecto de la adoración es la necesidad de mantener un buen equilibrio entre la atención a los detalles y la atención al propósito central.

Sexo, cultura nacional y presencia del predicador o predicadora

Cuando yo era niña, todos los domingos en la mañana observaba a nuestro pastor mientras él predicaba. No era un hombre alto, pero sí era corpulento e imponente. Me sentía segura de que el pastor era inteligente y dedicado a su ministerio. Pero, no podía imaginar que él tuviera las dudas y

preguntas que yo tenía; mucho menos podía yo imaginarlo cayéndose de su bicicleta y que le sangraran las rodillas, como me ocurría a mí a veces. Parte del motivo para esta distancia que yo sentía entre él y yo se debía a que su comunicación no verbal no evocaba en mí identificación alguna con su vida o situación fuera de la iglesia.

La identificación con las necesidades y anhelos de otras personas, a pesar de las diferencias individuales, es asunto primordial en la predicación, especialmente en lo que se refiere al sexo y cultura nacional del predicador o predicadora.

Por ejemplo, mientras trabajaba en este libro, recibí varias opiniones y comentarios de pastores que han tenido variadas experiencias en la predicación. Sus comentarios son un recordatorio de que, con los cambios en el número y las características de los candidatos al liderato congregacional, la libertad en la predicación no es siempre algo logrado y aceptado en la iglesia local. La mayoría de las iglesias locales espera que el pastor sea hombre y de la misma raza o cultura nacional que las personas de la congregación.

La autoridad que se da a la predicación es asunto de quien predica y de la congregación. No es una aceptación automática, ya que requiere discernimiento, diálogo y oración. En algunos servicios de adoración, la congregación recibe las palabras de una predicadora como si fueran una charla, en lugar de un mensaje. Es posible que esto se deba a aspectos vocales y verbales de la presencia de muchas predicadoras. Algunos de estos aspectos se refieren al ritmo de la voz, al timbre y al énfasis; otros se deben al menor uso de argumentos, a la preferencia por la observación y las imágenes y también otros a la tendencia a incluir el testimonio personal como parte del mensaje. Como podrás observar a continuación en las declaraciones de dos pastoras, la libertad en la predicación es todavía una meta que no se ha logrado y es también un complejo conjunto de factores, tanto para los que predicán como para los que responden a la predicación durante la adoración.

Fue una gran ayuda para mí cuando mi profesor de predicación me dijo: “No tienes que predicar como un hombre. Predica como Melanie. Predica con el corazón y encontrarás tu propia voz”. Sus palabras me liberaron de tener que ser alguien que yo no era.

Melanie

Desde que tengo memoria, siempre me ha gustado predicar. Yo pensaba que me gustaría predicar como Pedro. Predicadores como él parecen tener todas las respuestas. Además tienen una voz profunda; en cambio la mía suena como la de una soprano. Cuando hice mi práctica, algunos miembros de esa iglesia habían ido la semana anterior a escuchar a un evangelista muy bueno. Cuando el comité que supervisaba mi práctica criticó mi primer mensaje, algunos de sus miembros querían que me pusiera como meta llegar a

La libertad en la predicación es todavía una meta que no se ha logrado y es también un complejo conjunto de factores.

predicar como ese evangelista. Rechacé eso y les dije que yo tenía que desarrollar mi propio estilo; pero que, por supuesto, quería llegar a ser una gran predicadora. Entonces me di cuenta de que lo indispensable para predicar no es conocer técnicas ni métodos, sino hacerlo con sencillez y sensibilidad.

Lydia

El tema de la autoridad en la predicación es asunto de autenticidad; esto afecta a los hombres tanto como a las mujeres que predicán. En muchas situaciones en que el líder es un hombre de raza blanca, muchas personas ponen atención a sus señas verbales y no verbales que puedan revelar su grado de autenticidad, señas a veces distintas de las de la imagen tradicional de un líder como una persona veraz, confiable y que toma control de la situación. Por otra parte, los cambios en la forma de predicar no siempre inspiran confianza a quienes la escuchan. Como predicador o predicadora, puedes pensar que es difícil proyectar una imagen de autoridad e integridad durante el acto de la predicación.

La congregación espera autenticidad, de parte de la persona que predica, en medio de un mundo en que hay mucha información falsa y dañina acerca de quienes hablan en público. Como líder de adoración, lo primero que revelas al predicar es que eres una criatura en la creación de Dios. Dios ama su creación y la ha llamado buena.

La expresión de tu rostro, las modulaciones de tu voz, los movimientos y gestos que haces –todos ellos son dones de Dios. A medida que te desarrollas en la predicación, puedes ampliar la variedad natural de tus movimientos, sonidos vocales y expresiones faciales. Los consejos de personas conocedoras de la materia te ayudarán en este proceso de aprendizaje continuo. Así tu propio estilo de hacer honor al Evangelio se hará cada vez más espontáneo y auténtico.

Como líder de adoración, lo primero que revelas al predicar es que eres una criatura en la creación de Dios. Dios ama su creación y la ha llamado buena.

El drama y el ímpetu de la adoración

El propósito de la adoración es formar el ambiente apropiado para la transformación de quienes participan, incluyendo a la persona que predica. Cuando diriges o participas en un servicio de adoración posiblemente pienses primero en él como una lista de ítems que sigue un orden determinado por cierto período de tiempo. La adoración puede ser mucho más que eso; es un proceso que tiene su propia integridad, desarrollo e ímpetu. El modelo básico de adoración en la Iglesia Metodista Unida se mueve en el tiempo y en el espacio: llamado a la adoración, alabanza, oración, proclamación y recepción de la Palabra de Dios, respuesta, acción de gracias, comunión y bendición. Este modelo de las partes principales de la adoración es una expresión resumida de la tarea básica de la congregación, que consiste en llegar a otras personas, recibirlas, ayudarlas a relacionarse con Dios, desarrollarlas como comunidad de discípulos y discípulas, y enviarlas a servir al mundo. Paradójicamente, la adoración se expresa mejor cuando es conocida y nueva

al mismo tiempo. Quien predica tiene la oportunidad decisiva de compartir lo que sabe con el fin de facilitar la transformación en medio de ese saber.

El efecto transformador de la predicación es la entrega y la recepción de un poder que viene de lo alto. La persona que escucha puede retener ese poder o compartirlo. Si lo retiene, se convierte en un obstáculo para la Palabra, en vez de ser su mensajera. Si lo comparte, cumple su misión y habilita a otras para que, a su vez, lleven el mensaje. Hay más oyentes en la disposición de ser mensajeros que lo que suponen los predicadores y las predicadoras. Durante la experiencia de la predicación hay un momento en que la persona que la escucha está en mejor disposición que nunca a recibir el mensaje. Ése es el momento propicio para la transformación y para el diálogo espiritual.¹⁸

En tu papel de líder de adoración, estás respondiendo al llamado de poner atención a la tensión dinámica que se produce entre la perspectiva amplia y la imagen cercana de la experiencia de adoración. Todo servicio de adoración es único en el tiempo y en el espacio. Individualmente, tú has cambiado en alguna forma y medida desde la semana anterior. La congregación tiene nuevas experiencias o luchas que se han presentado. Además, tú eres parte de algo más amplio y más profundo que lo que cualquier palabra puede expresar. Se te concede la oportunidad de conocer, honrar y ser parte de la nube de testigos que ha vivido a través de la historia, de la geografía y también a través del espacio que te separa de tu audiencia.

La libertad en la predicación ha surgido de una fiel relación mutua con la congregación. En la vida diaria de la iglesia y la comunidad, descubrí un nivel ascendente de sinceridad y voluntad para reconocer la libertad para predicar la Palabra como yo entendía que Dios me estaba guiando.

John

Recuerdo la iglesia de mi juventud. En los momentos previos al comienzo del servicio de adoración, siempre había en el templo múltiples y animadas conversaciones entre los asistentes,...hasta que aparecía el pastor detrás del púlpito. El silencio era instantáneo cuando se oía su voz serena pero perfectamente audible, diciendo: "Más Jehová está en su santo templo: ¡calle delante de él toda la tierra!" (Habacuc 2: 20) En ese tiempo y en esa situación esas palabras siempre hacían un poderoso efecto en mí. Hasta hoy me admira esa instantánea y significativa transición en el ánimo de los creyentes de la conversación a la adoración, del amor al prójimo al amor de Dios. Al poderoso efecto que yo sentía en ese tiempo se han agregado ahora la admiración y el respeto por la presencia de Dios.

Hugo

El propósito de la adoración es formar el ambiente apropiado para la transformación de quienes participan, incluyendo a la persona que predica.

*“Más Jehová
está en su
santo templo:
¡calle delante
de él toda la
tierra!”
(Habacuc
2: 20)*

Una disciplina espiritual que me libera para predicar es llegar al templo temprano el domingo en la mañana, por lo menos una hora antes de que empiece a llegar la gente. Me arrodillo ante el altar y presento a Dios no solamente mis palabras sino todo mi ser en oración. Luego paso unos momentos en silencio ante el Señor, pidiendo su bendición sobre nuestra experiencia de adoración. A continuación hago una caminata de Jericó alrededor del templo; durante ella visualizo los miembros de la congregación orando por otras personas. Este momento de oración concluye mi preparación para participar con Dios en este portentoso gozo de la predicación.

Dennis

Cualquier cosa que hagas regularmente corre el riesgo de convertirse en una rutina, ...incluso la predicación. El recuerdo de la primera vez que predicaste puede ser de gran ayuda para quien ha predicado por mucho tiempo. El pensar que tú eres parte de una multitud de personas dedicadas, pero falibles, puede ayudarte, si eres una persona nueva en la predicación. Dondequiera que estés en el peregrinaje de la predicación, eres ante todo una persona que adora a Dios.

¿Cómo puede el predicador o la predicadora experimentar la presencia y la acción de Dios en forma genuina? Esta pregunta es decisiva para mantener saludable su vida interior y también lo es para que represente el Espíritu de Dios en su congregación. Nadie puede decidir a las 9:55 de la mañana del domingo convertirse en un adorador o adoradora a las 10:00 de la mañana del mismo día. Necesitas haber planeado el servicio con otras personas, bajo la dirección del Espíritu Santo, de tal modo que ese trabajo de conjunto produzca una celebración de adoración. El planeamiento en grupo no consiste en que la persona que pastorea le entregue una lista anual de títulos de mensajes a quien está a cargo de la música, diciéndole: “Busque himnos adecuados a estos temas para que el coro los cante”; o bien pasar los mismos títulos con las correspondientes referencias bíblicas a la secretaria para que busque oraciones para cada uno en el manual de culto. El resultado de un método como éste puede ser fatal para la presencia de Dios en la adoración.

Hospitalidad e imaginación

La predicación, como parte de la adoración, no siempre es hospitalaria. El dicho popular “¡No me sermonee!” es un recordatorio de que frecuentemente la predicación es recibida como una queja o un castigo. Sin embargo, según nuestra imagen de quien predica como una persona, la hospitalidad hacia ti es tan apropiada como tu hospitalidad hacia la congregación. Tanto las personas nuevas en la predicación como las experimentadas pueden sentirse inclinadas a considerar la predicación como una actuación. Si piensas así, te surgen preguntas como “¿Lo haré bien?” “¿Qué será para la congregación un buen trabajo?” “¿Qué pasa si fracaso?”

“¿Qué pasa si no soy fiel al llamado de Dios cuando predico?”

Hay otra manera de considerar la predicación. Esta manera puede ser el instrumento para liberarte de la preocupación por algunas de estas preguntas.

La predicación es un don de Dios para ti y Dios te ha concedido la oportunidad de darlo a otras personas. Esto hace que la predicación sea un acto de hospitalidad; no ya de simple actuación. Dios te invita a la celebración celestial y te estimula a que abras la puerta para que otras personas que esperan afuera puedan entrar. Tienes la oportunidad de anunciar el motivo de la espera, el motivo de la incertidumbre y el tipo de celebración a la cual ellas están invitadas. Éstas son “nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo”. (Lucas 2:10) Puedes decirles que cada persona presente en el servicio de adoración es una invitada de honor, como te has dado cuenta de que tú también lo eres.

La predicación que es realmente hospitalaria puede ser además un suceso con énfasis profético. En una ocasión, Jesús contó una parábola sobre una fiesta de boda. En ella los invitados decidieron no asistir. Entonces el dueño decidió invitar a desconocidos de todas clases y de diferentes circunstancias. En la última parte de la historia la situación se complica: un hombre que no está vestido para una boda es expulsado. En este punto la parábola no se refiere a la moda del siglo uno, sino al reconocimiento que corresponde a la celebración celestial, como una apreciada bendición, digna de toda consideración y respeto. No tiene sentido recibir el don más alto de la gracia de Dios, o sea su hospitalidad, y reaccionar bostezando: ¡Qué más hay de nuevo!

En cursos de predicación y en talleres con predicadores y predicadoras, he encontrado repetidamente que muchas personas cambian bastante cuando narran una historia que ellas han vivido o que han presenciado. Su entusiasmo y las modulaciones de su voz aumentan, sus movimientos se coordinan espontáneamente con sus palabras y su contacto visual con la audiencia se hace más frecuente. Esta observación es un motivo básico para que las personas que predicán usen material de su propia experiencia, en vez de libros de ilustraciones para sermones. Tu imaginación se activa cuando cuentas una historia que tiene un significado único para ti. El descubrimiento de la libertad en la predicación se produce a veces cuando narras historias usando la creatividad que Dios te ha dado, basada en las Escrituras, la tradición, la experiencia y la razón.

En forma similar, la congregación reconoce una conducta genuina cuando la ve y la oye, aun cuando no sepa los términos académicos que designan las señas verbales y no verbales. Las personas de la congregación buscan la verdad expresada con sinceridad y anhelan un encuentro con la realidad que tenga más significado para sus vidas que un ensayo bien escrito.

La predicación es un don de Dios para ti y Dios te ha concedido la oportunidad de darlo a otras personas. Esto hace que la predicación sea un acto de hospitalidad.

La congregación y la plomada de la adoración

La palabra “liturgia”, que se usa a veces en lugar de adoración, viene de la palabra griega que significa “la obra del pueblo”. Muchas veces pensamos en la predicación como la responsabilidad de quien predica; pero, en realidad, tiene su origen y base en la comunidad. La forma en que las personas que son parte de la congregación se escuchan unas a otras y crecen en la comprensión de Dios que comparten, es la base misma de la Palabra proclamada en la adoración. Una imagen que expresa esta conexión esencial de lo divino con lo humano es *la plomada*. Según los términos usados en este libro, la plomada en la predicación es el hilo invisible que se extiende desde el Espíritu Santo y cuyo peso llega hasta la comunidad que tú encuentras en la adoración y en los contactos diarios. La calidad de la plomada depende de la atención con que escuches a Dios por medio de la oración, la lectura de las Escrituras y el continuo diálogo con la gente que comparte contigo en la comunidad de fe. Si te mantienes en acción en la adoración, tus ideas, actividades e imaginación son parte de la obra de tu pueblo. Si eres tú quien predicas, tu parte en esa obra puede dar frutos si tú participas en la experiencia de adoración junto con la congregación.

La frase “buen servicio, pastor o pastora” no mejora la predicación. Hay mejores posibilidades de comunicación que ésta entre quienes predicán y sus congregaciones. Todo depende del interés en la predicación que haya en la iglesia local y de la convicción que tengan de que mejorar la calidad de la adoración es necesario en la obra del pueblo.

A continuación encontrarás varias sugerencias para mejorar la calidad de la plomada congregacional. Piensa en su posible uso en relación con tu situación y las circunstancias de tu liderato. No pienses de antemano que otras personas se nieguen a participar. Hay mucha gente que está dispuesta a participar en un activo proceso de aprendizaje.

El desarrollo cooperativo del mensaje y la reacción al mismo es un proceso que da a quienes predicán y a quienes son líderes de adoración nuevas percepciones sobre las diversas maneras en que la congregación experimenta las Escrituras, las actividades de la iglesia y la vida diaria. Este proceso se enfoca en el mensaje y se desarrolla con un grupo seleccionado por el pastor o la pastora y usando el leccionario u otra selección de referencias bíblicas para mensajes por un período de dos a cuatro meses. Este método puede ser una manera efectiva de aumentar el intercambio de opiniones y de puntos de vista entre el pastor o pastora y las personas de la congregación, como también para mejorar la comunicación entre los miembros de la congregación sobre temas vitales para la iglesia.

Equipos de planeamiento de los servicios de adoración. Este proceso se enfoca en la preparación de servicios completos de adoración. La persona que pastorea, líderes de adoración y algunas personas que son parte de la congregación trabajan en grupo. En algunos casos, el grupo puede planear servicios para períodos y ocasiones especiales del año cristiano, tales

La palabra “liturgia”, que se usa a veces en lugar de adoración, viene de la palabra griega que significa “la obra del pueblo”. Muchas veces pensamos en la predicación como la responsabilidad de quien predica; pero, en realidad, tiene su origen y base en la comunidad.

como Adviento, Navidad, Cuaresma, Semana Santa, etc. Para estas ocasiones es posible que el grupo desee dar énfasis a la música y el canto, a la adoración, a los testimonios, experiencias y acciones de gracias, etc.

Personas voluntarias que mantienen un diario de los mensajes que escuchan. Este proceso se realiza durante algunas semanas. Puede ayudar mucho al pastor o a la pastora para saber las opiniones y reacciones del grupo a sus mensajes. Además, el pastor o la pastora puede conocer mejor las preocupaciones y sucesos que afectan sus vidas y las respuestas que sus oraciones han tenido. La información así reunida puede formar el contexto o trasfondo para la preparación de futuros mensajes. Este modelo está tomado de *Pew Rights: For People Who Listen to Sermons* (Eerdmans, 1992).

Predicación con preguntas y respuestas. Estos son momentos durante el mensaje en que el que está predicando hace preguntas referentes al mensaje, invita a los oyentes a contestarlas y escucha sus respuestas; todo esto como parte de la predicación. Evidentemente este método es más apropiado para congregaciones pequeñas que se reúnen en espacios reducidos, lo que facilita el diálogo en un ambiente informal. Este modelo aparece más detallado en *Preaching With the Small Congregation* (Abingdon, 1989).

Formularios para reacciones al mensaje. Estos formularios contienen preguntas específicas sobre algunos aspectos del mensaje. El pastor o la pastora y líderes de adoración determinan por cuanto tiempo usar los formularios. Estos pueden ser entregados a ciertas personas o incluidos en el boletín para cada servicio. Ver formulario modelo en el apéndice 2.

Como conclusión, quiero decir que las personas que son líderes de adoración pueden elegir de entre los modelos descritos el que resulte más apropiado para las características de la congregación. Lo importante es “la obra del pueblo” (liturgia) en la preparación y desarrollo del servicio de adoración. Cualquiera de estos métodos puede ser el instrumento que Dios use para transformar a quienes escuchan, de oyentes pasivos en participantes, para que lleguen así a actuar como la plomada cuyo extremo superior está en las manos de Dios.

Preguntas para Reflexionar

◆ ¿En qué forma intencional se usan los órganos de los sentidos en los servicios de adoración en tu iglesia? ¿Cuáles sentidos se usan menos? ¿Cómo podría tu predicación mejorar este modelo?

◆ ¿Qué recursos o métodos usan tú y otros líderes de adoración para estimular el movimiento y el ímpetu del servicio? ¿Cómo reacciona la congregación a ellos?

Lo importante es “la obra del pueblo” (liturgia) en la preparación y desarrollo del servicio de adoración.

◆ ¿De qué manera es tu predicación hospitalaria?, ¿profética?, ¿estimulante?

◆ ¿Con qué frecuencia usas en tus mensajes ilustraciones tomadas de tus lecturas, de tus observaciones de la vida diaria o de lo que te sucede? ¿Qué reacciones has notado a esas historias en la congregación?

◆ ¿Qué ayudas usas para recordar las diferentes partes de tu mensaje mientras predicas? ¿Cumple bien este propósito el método que usas?

◆ ¿Cómo te sientes después de que ha terminado el servicio de adoración?

Capítulo 5

HACIA EL OESTE: SUSTENTANDO LA COMUNIDAD

Volvámonos hacia el oeste.
Del oeste vienen las aguas purificantes.
Permite, Oh Dios, que haya agua pura disponible para todos
y que nosotros mismos también seamos purificados,
De modo que la vida reciba su sustento y continúe
por toda la faz de la tierra.¹⁹

Después de leer este título tal vez pienses: ¿Qué tiene que ver con la predicación y la adoración? La predicación ha proyectado en el pasado y aun recientemente una cierta imagen, la realidad es que la predicación no es simplemente asunto de hacerla, terminarla y luego cabalgar hacia el ocaso con música de fondo. Predicar no es siempre un acto heroico. Es mantenerse en un peregrinaje. Posiblemente encuentres en este peregrinaje la satisfacción y resultados que deseas: esto depende de cómo te prepares, por dónde vayas y si buscas la cooperación de personas que te acompañen bien.

El peregrinaje como tu hogar

La educadora cristiana Nelle Morton ha escrito un libro con un título muy significativo y sugestivo: *El peregrinaje es mi hogar* (Beacon, 1986). Este breve título resume el contenido y el propósito de todo el libro. Cuando sales de una situación, ya sea una experiencia cumbre o un momento en el valle oscuro, experimentarás una transformación, mientras prosigues tu camino. Si la predicación en una comunidad cristiana es parte de tu vida, ¿puedes emprender este viaje en tal forma que te fortalezca y te esfuerce, en lugar de abrumarte y agotarte? El punto básico de esta sección es que crecerás en tu predicación si (me siento inclinada a decir solamente si) tú tomas la iniciativa como aprendiz y como maestro o maestra, especialmente en tus contactos con otras personas que predicán. Esto no significa que no puedas aprender con otras formas de educación. Es que hay algo en la experiencia de la predicación que es particularmente personal y pública al mismo tiempo; es

algo que está sujeto al tiempo y al espacio. Llegar a entender ese carácter único de esta experiencia, que se tiene en la compañía de otras personas, es estar libre para el crecimiento y la transformación.

En mi ministerio con refugiados que llegan a los Estados Unidos, me encuentro cada día con personas que sufren por estar fuera de su país de origen. Luchan por vencer las dificultades que encuentran y llegar a ser miembros productivos de sus nuevas comunidades. Gracias a Dios, mi tarea me pone en contacto también con cristianos de muchas iglesias dispuestos a compartir su fe y a brindar a estos refugiados la oportunidad de rehacer sus vidas y recobrar la esperanza de un mejor futuro para ellos y sus familias.

Manuela y sus dos hijos llegaron a los Estados Unidos desde El Salvador; buscando asilo, después de que su esposo fue asesinado. Encontraron refugio en una iglesia cuyos miembros les dieron bienvenida y ayuda. Han pasado diez años; Manuela es ahora residente permanente de los Estados Unidos, sus hijos están estudiando y, con sus dos trabajos, ella ha podido independizarse e incluso ayudar a otros que están en necesidad.

Como seres humanos, nos necesitamos unos a otros. Como cristianos, Dios nos inspira a aliviar el dolor y a restablecer la fe y la esperanza en aquéllos que las han perdido.

Lilia

Ecología es un concepto que puede ayudarnos a ampliar nuestra visión y nuestra conciencia de que estamos estrechamente relacionados unos con los otros y con el mundo. Esta palabra de origen griego se refería originalmente al estudio de las casas y al uso del espacio dentro y alrededor de ellas. En la actualidad se aplica a la relación entre los seres humanos y el ambiente natural en que viven. En forma similar, tu desarrollo como predicador o predicadora depende en gran medida de dónde estés ubicado y de cuánto tiempo hayas pasado o planees pasar en tu situación actual. Es importante que estés consciente de las varias maneras en que el espacio y el tiempo influyen en tu experiencia como persona que predica. Actualmente estás en contacto con personas que comparten tu espacio en la iglesia y la comunidad; tus contactos personales durarán el tiempo que tú permanezcas en tu situación. Tu diálogo con esas personas puede capacitarles para oír la palabra de Dios en nuevas formas, ampliando su desarrollo espiritual y estimulándoles a usar sus dones, ya sean éstos para predicar o para otros tipos de ministerio.

El discipulado no puede desarrollarse en aislamiento; el discípulo necesita condiscípulos. El don que la comunidad te ofrece puede ser real para ti, solamente si estás consciente de cuánto dependes y aprendes de las vidas y acciones de otras personas. El desarrollo de quienes pastorean y de otros u otras líderes de la congregación depende en gran manera de su voluntad de dejar muchos de sus antiguos modos de pensar, sentir y adaptarse. Por supuesto, esto se aplica también a la predicación. Si en tu predicación usas

Cuando sales de una situación, ya sea una experiencia cumbre o un momento en el valle oscuro, experimentarás una transformación, mientras prosigues tu camino.

solamente un tema, un enfoque, un bosquejo, tú y tu mensaje se agotarán, en lugar de permanecer activos y prósperos.

No importa dónde esté tu ubicación geográfica, la verdad es que estás viviendo en una situación fronteriza. La iglesia existe en un ambiente hostil, a veces bárbaro y en ocasiones aterrador. La comunidad ya no confía automáticamente en las iglesias ni en sus líderes. Mucha gente usa su tiempo y energía en experiencias personales de su elección, en mirar televisión o en el cuidado y protección de sí mismos, sin ocuparse ni preocuparse de una visión nacional y mundial.

Tengo un amigo que creció estudiando en una escuela que tenía solamente un aula. Aprendió un poco de muchas cosas, pero no aprendió mucho de ninguna. Con la práctica llegó a ser una gran ayuda para sus hermanos y otros alumnos menores; pero usó muy poco de su propia capacidad para aprender y comprender. Ayudar a otras personas a aprender es algo digno de elogio; pero necesitamos también usar la capacidad que Dios nos ha dado para desarrollarnos y servir mejor la causa del Evangelio. En esta forma, todo el Cuerpo de Cristo puede crecer armónicamente en plenitud, tanto nosotros como quienes están a nuestro alrededor.

Una frase común entre los biólogos es: “la única evidencia real de vida es el crecimiento”. Evidentemente, esto se aplica también a los seres humanos. La diferencia entre la atrofia y el crecimiento es aprender, probar, experimentar, entender, comprender o comunicar algo. No necesitas ponerte en contacto diario o semanal con alguien que sea de tu misma edad y nivel educacional para tener un diálogo que valga la pena sobre la predicación. Más importante que esto es que tú y otros predicadores y predicadoras se consideren mutuamente como personas que tienen ideas y alternativas y que tú estés en disposición de compartir tus experiencias y de facilitar el diálogo con ellas.

¿De quién puedes aprender? ¿A quién puedes enseñar? Si estás empezando en la predicación, tal vez prefieras evitar que noten tu falta de experiencia. En cambio, si has predicado por muchos años y estás cansado de los modelos antiguos, tal vez prefieras que otras personas no noten tu baja energía y poco entusiasmo por la predicación y la adoración. En todo caso, puedes observar una mejoría notable en tu propia actitud, si llegas a conocer mejor los problemas que enfrentan otras personas en circunstancias diferentes de las tuyas. Probablemente quienes comienzan en la predicación tengan mucha energía, pero poca confianza en sí mismos. En cambio, quienes tienen más experiencia pueden tener menos energía, pero son bastante capaces de compartir la historia de sus peregrinajes y de identificarse con las luchas de los que comienzan a predicar. *El aprendizaje en las personas adultas no es asunto de práctica rutinaria, sino de renovación personal.*

Una comunidad de predicadores y predicadoras

Jesús no siguió el método de enviar a sus discípulos individualmente, después de estar con ellos, predicarles y enseñarles. Él los envió de dos en dos (Marcos 6:7), en tríos y en grupos. Esta obra compartida continuó en la iglesia original, en que los fieles se reunían en hogares o en el camino para compartir las Buenas Nuevas. La Biblia no usa la palabra sinergia, pero está claro que el Evangelio no se habría difundido sin el trabajo de conjunto, bien organizado y coordinado, de los discípulos. Esta realidad es la misma en nuestro tiempo. El predicador o la predicadora no puede mantener su crecimiento por sí mismo. Los elementos necesarios para lograrlo son la conexión intencional y el apoyo mutuo entre colegas.

El problema es que entre quienes predicán hay obstáculos para esta sinergia y relación mutua. Los más comunes son: aislamiento, individualismo, perfeccionismo y competencia. Estos cuatro obstáculos son muy frecuentes y poderosos; la sola mención de sus nombres te ayudará a reconocer sus efectos negativos y a esforzarte por superarlos.

Su efecto es similar al de las fuerzas que estorban el trabajo cooperativo y la acción coordinada de las grandes corporaciones, las naciones y los grupos en otras actividades de la sociedad. Menciono específicamente el aislamiento, el individualismo, el perfeccionismo y la competencia, porque no son hechos inevitables, sino tendencias que podemos reconocer en nosotros mismos. Hay pastores y pastoras que no participan en grupos con sus colegas, porque temen la competencia o los posibles malentendidos. Hay otros, no obstante, que han llegado a la conclusión de que necesitan algo para cambiar su propio hábito de aislarse. Un principio básico de este libro es que la meta del crecimiento en el peregrinaje de la predicación se logra mejor en cooperación con otros colegas que en el aislamiento. La forma en que logres tu crecimiento depende de tu situación y de tu estilo de aprendizaje. *La libertad en la predicación depende en alto grado de tu propia voluntad para ponerte en contacto con –y participar en– una comunidad de predicadores y predicadoras.*

Tener confianza en que la gente sea creativa y constructiva cuando se le da más libertad no significa que crea con entusiasmo exagerado en el constante perfeccionamiento de la raza humana. Más bien se trata de la convicción de que los inevitables errores y pecados de la condición humana son más fáciles de superar cuando la persona trabaja con otras en un ambiente de confianza, libertad y respeto mutuo. En cambio, cuando un individuo trabaja solo, bajo la presión de un sistema de reglas, exigencias y limitaciones impuestas por individuos que son igualmente imperfectos, el crecimiento resulta difícil y desagradable.²⁰

Como líder congregacional, estás en una situación en que el posible efecto de tus palabras es grande y en que el riesgo de dejar en evidencia tus fallas es alto. Algunos pastores y pastoras dicen que se sienten cómodos con sus colegas; otros dicen que vacilan en poner su confianza en colegas que están en el mismo distrito o conferencia anual. El temor de muchos es que, si

La única evidencia real de vida es el crecimiento.

El aprendizaje en las personas adultas no es asunto de práctica rutinaria, sino de renovación personal.

alguno de esos colegas llega a ocupar un cargo como la superintendencia, la información que haya recibido sobre las luchas y asuntos personales puede ser problemática para el que las ha compartido.

- ◆ ¿Cómo decides en quién confiar en la iglesia?
- ◆ ¿Cómo te ayuda tu desarrollo espiritual a decidir en este asunto?
- ◆ ¿En qué aspecto de tu predicación y de la forma en que entiendes el Evangelio tiene efecto esta decisión?

Éste es el tipo de pregunta que puede surgir en tu peregrinaje individual. Mientras llegas a una decisión, te ofrezco algunas sugerencias de situaciones en que puedes descansar en el camino.

Situaciones apropiadas para el crecimiento en la predicación

Cada una de las posibilidades descritas a continuación ha sido usada en situaciones reales, en diferentes lugares de los Estados Unidos. Hay otras posibilidades no mencionadas aquí; las que presento son solamente algunas de las que puedes usar o adaptar a tus propias circunstancias. Estas posibilidades usan una variedad de enfoques locales, regionales y nacionales.

- Un grupo de pastores y pastoras se compromete a estudiar y participar en grupo, en forma continua y disciplinada. Como modelo de trabajo pueden usar uno de los siguientes:
 - Un grupo de estudio siguiendo el leccionario; los miembros se turnan para compartir con el resto del grupo su investigación y reacción a los pasajes bíblicos de esa semana; el grupo puede estar formado por colegas de la misma denominación o puede ser un grupo ecuménico o puede incluir personas laicas.
 - Un grupo de Discípulos Responsables, dirigido por un líder de clase, hombre o mujer, en que los miembros se comprometen a hacer un esfuerzo continuado por mejorar y enriquecer sus vidas como personas que predicán y por compartir estas experiencias con el resto del grupo.
- Un grupo de personas dispuestas a ayudar, planea una experiencia periódica de enriquecimiento para pastores y pastoras; cada experiencia incluye un servicio de adoración, buena comida y tiempo para compañerismo; todo sin interrupciones causadas por asuntos de otra clase.
- Un grupo regional de líderes desarrolla un modelo de educación continuada. Este modelo incluye oportunidades para la práctica de la predicación en grupos grandes y

pequeños, que se reúnen en sesiones separadas, según las áreas de residencia. Este método requiere que quienes participan se mantengan en contacto regular entre sí para compartir ideas y sugerencias relacionadas con su trabajo. Este modelo se originó en la Academia de Predicación de la Iglesia Metodista Unida y ha sido adaptado en varias conferencias anuales.

- Dos predicadores y/o predicadoras deciden asociarse en un proceso mutuo de aprendizaje y crecimiento. Mantienen frecuentes contactos para compartir ideas sobre predicación, mensajes ya completos y sugerencias sobre nuevos modos de usar materiales. He tenido la oportunidad de ver cómo funciona este modelo en el caso de dos pastores que viven en estados diferentes y que tienen confianza mutua, por haber trabajado en la misma iglesia en años anteriores. Su contacto principal es por medio de llamadas telefónicas semanales, complementadas por reuniones cuando es posible.

- Predicadores y predicadoras que sirven en un mismo distrito o subdistrito forman grupos de cuatro a seis participantes para estudiar juntos. Buscan recursos de aprendizaje y a personas idóneas que sirvan como mentores del grupo.

- Un predicador o una predicadora busca un conjunto de recursos de estudio que le ayude en su constante crecimiento espiritual. Estos recursos pueden incluir libros, grabaciones audiovisuales y otros programas formales de estudio, tales como los del doctorado en ministerios.

Uno de los modelos descritos aquí o una combinación de dos o más de los mismos puede resultar apropiado para ti y para otros colegas de tu área. Sin embargo, más importante que cualquier modelo es el concepto de que tú eres parte de una comunidad y de una congregación de líderes espirituales. La forma en que te desarrolles y prospere será un factor decisivo para ti y para la comunidad en que sirves. “Ser parte de una comunidad guiada por una visión es una experiencia inolvidable”.²¹

La libertad en la predicación depende en alto grado de tu propia voluntad para poner-te en contacto con y participar en una comunidad de predicadores y predicadoras.

◆ ¿Hay en tu congregación o entre los colegas de tu área un buen ambiente de confianza o es un ambiente de poca confianza? Cualquiera que sea tu respuesta, ¿cómo has llegado a esa conclusión?

Más importante que cualquier modelo es el concepto de que tú eres parte de una comunidad y de una congregación de líderes espirituales.

◆ ¿Cómo es el ambiente entre los pastores y las pastoras de tu área en cuanto a compañerismo cristiano? ¿Cómo podrías influir en ese ambiente?

◆ ¿En qué aspectos de tu ministerio necesitas mayor desarrollo como guía espiritual?



Capítulo 6

MIRAR EL FUTURO: EL CRUCE Y LA ESPIRAL

Pablo nos hace recordar que Cristo es el centro de la creación, como también lo es del mundo y de nuestras vidas. Buscamos la sabiduría que trae el conocimiento de las direcciones. Después de avanzar en una dirección, regresamos al centro, recordando que Cristo trae salud y salvación y por medio del Espíritu de Dios, renueva la faz de la tierra. Guardemos silencio al detenernos en nuestro centro de orientación.²²

Un motivo que quedó claro en mí mientras escribía este libro se expresa en las imágenes combinadas de espacio y tiempo. Este proceso duró largo tiempo. Tal vez esta tendencia a pensar en términos de espacio y tiempo se deba a que la predicación es un proceso natural. Ya sea que estés preparándote para predicar o escuchando el mensaje, en realidad estás participando en una comunicación cuyas raíces brotan de la necesidad humana de estar en contacto con otras personas y de influir en el ambiente en que se encuentra el predicador o la predicadora.

La brújula y el cruce

Frecuentemente nos referimos a las dos direcciones o trayectorias básicas de la fe cristiana como la horizontal, que se refiere a las relaciones entre personas y grupos, y la vertical, que se refiere a las relaciones entre Dios y los seres humanos. El modelo de la brújula, que he usado como marco de gran parte del contenido de este libro, es compatible con esa noción básica en un aspecto: hemos estado considerando tanto la dimensión espiritual como la social de nuestro desarrollo en la fe en términos de ser “hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22). El Obispo Earl G. Hunt confirma la importancia de esta conexión. Dice que el Evangelio bien entendido siempre tendrá la dimensión vertical, que es el símbolo de la relación que Dios establece con el cristiano, y la horizontal, que representa la

relación que una persona tiene con otras. Por lo tanto, dice el Obispo Hunt, “el Evangelio es tanto espiritual como social”.²³

Es también el propósito de este libro animarte a ampliar al máximo las posibilidades y las aplicaciones de este modelo de las dimensiones vertical y horizontal. En la vida diaria no veo yo oposición, ni siquiera separación, entre una y otra. Por otra parte muchas personas dentro y fuera de la iglesia tampoco experimentan separación alguna entre estos dos aspectos de la fe cristiana. Lo importante es observar cómo la integridad y la sinceridad de los individuos y de la comunidad emergen y se manifiestan en sus actitudes, acciones y actividades como personas laicas y como pastores o pastoras. Esto mejora y estimula la integridad del Cuerpo de Cristo. Piensa una vez más en la libertad y la disciplina como procesos que se combinan e influyen entre sí. Una manera básica y necesaria de mantenerte fiel a tu ministerio y de desarrollar el liderato potencial de toda la comunidad es actuar no solamente en –y a través de– el proceso de la predicación, sino más allá del mismo.

La mayoría de las personas hispanas viene de la tradición católica romana. Esta rama del cristianismo se afirma en la autoridad absoluta de la iglesia, representada localmente por el sacerdote de la parroquia. La tendencia es a considerar al líder religioso como un mediador indispensable entre el creyente y Dios. El poder de esa autoridad sobre la vida del creyente ha sido transferido, en la experiencia cristiana de muchas personas hispanas evangélicas, a la persona que pastorea la iglesia. Eventualmente, a medida que esas personas, cristianas evangélicas, conocen mejor su fe, el papel de ese mediador se ha ido transformando para ser menos autoritario y más autorizado. A la vez, se ha ido transfiriendo de la persona del pastor o de la pastora a la presencia de Cristo. Sin embargo, no es una transferencia completa; quien pastorea mantiene, en la experiencia de la congregación, su papel como quien abre la puerta del redil al pastor de las ovejas que es Cristo, pero se la cierra al “ladrón y salteador” que es “el extraño”, como el mismo Jesús explicó en la parábola del redil. (Ver Juan 10: 1-6.)

De modo que, aunque ya no vivimos en un mundo vertical, según el punto de vista de un sociólogo, el pastor o la pastora mantiene, en cierto modo, su papel de mediador, especialmente como heraldo de Cristo y profeta de su palabra.

En el centro del proceso que he descrito en este libro hay una paradoja: la importancia del silencio en medio de las palabras audibles de quien predica y de las palabras escritas que describen la buena predicación. La oración que he citado varias veces, llamada “Un Centro de Orientación”, incluye en su primera estrofa estas palabras: “guardemos silencio al detenernos en nuestro centro de orientación”. Para quienes esperamos presentar fielmente la Palabra, nuestro silencio y nuestra actitud de escuchar son dones esenciales del Espíritu.

En la primera parte de este libro, las direcciones de la brújula nos sirvieron como figuras para ayudarnos a reflexionar sobre el viaje permanente que he llamado el peregrinaje de la predicación. Puedes empezar ese

De modo que, aunque ya no vivimos en un mundo vertical, según el punto de vista de un sociólogo, el pastor o la pastora mantiene, en cierto modo, su papel de mediador, especialmente como heraldo de Cristo y profeta de su palabra.

peregrinaje en cualquier punto de su proceso; todas las direcciones tienen su propio significado e importancia. Sin embargo, hay otro aspecto de este viaje simbólico que merece atención. Como indiqué en la sección titulada “Hacia el sur” (Capítulo 4), la conexión vertical entre el Espíritu de Dios y el Cuerpo de Cristo cumple la función de la plomada congregacional. La conexión horizontal, que relaciona la preparación de la Palabra con el cuidado de quien la predica y de la comunidad, es tan importante como la vertical; es la línea que representa la dedicación al crecimiento y al perfeccionamiento. Estas dos se unen en el cruce que es, obviamente en este contexto, el equivalente de la cruz.

EL CRUCE

Aliento del espíritu



P
L
O
M
A
D
A

DE
LA

Sustento
de la
comunidad



LÍNEA DE CRECIMIENTO INTENCIONAL



Predicación
de la
palabra

P
R
E
D
I
C
A
C
I
Ó
N



Encuentro
con el cuerpo de Cristo

Todo predicador o predicadora llega en su ministerio a un punto y a un nivel en que su tarea se hace imposible. Ningún idioma del mundo puede expresar el significado total de los aspectos esenciales de la fe cristiana, como la Crucifixión, la Resurrección o el Reinado de Dios. Un idioma humano ni siquiera puede expresar todo lo que la persona que predica quisiera decir. No obstante, esta imagen del cruce sugiere que hay esperanzas; las gráficas pueden ayudar a las palabras.

Entrar en el movimiento de una espiral

El poder de la predicación en una comunidad cristiana, que convierte toda forma de adoración en una experiencia vital, viene de la gracia de Dios; este poder nos capacita para realizar esta extraña y maravillosa tarea. Nadie puede presentar el mensaje completo en un momento determinado, ni controlar los efectos de esa experiencia humana de adoración a Dios. Sólo podemos guiar el rumbo de la nave, para usar otra figura de espacio y tiempo. Las aguas cambian constantemente en nuestro derredor y los instrumentos que usamos son frágiles y falibles, o sea nosotros mismos y nuestra experiencia humana del Evangelio. Ésta es la limitación de nuestra obra, pero también es la evidencia de que necesitamos el poder de la gracia de Dios. He usado una computadora para escribir este libro; pero el poder es de Dios.

En la última parte de esta obra, paso de la figura espacial de la brújula a la figura espacial-temporal de *la espiral*. Algo que tiene duración definida, pero no tiene término definido es una paradoja, incluso una contradicción; por lo mismo, es difícil explicarlo, casi imposible. Sin embargo, es una realidad que necesita un nombre y que necesitamos reconocer. Esta realidad está más allá de nuestro campo de acción cuando crecemos en la predicación. Nosotros recibimos el aliento del Espíritu, preparamos la Palabra y esperamos sustentar la comunidad; todos estos procesos son propios de la vocación de escuchar y proclamar el Evangelio. Sin embargo, reconocemos el hecho de que no podemos controlar los resultados de la Palabra de Dios que hemos predicado y que va más allá de lo que cualquiera de nosotros puede humanamente hacer. A esto me refiero cuando digo que la espiral de la predicación no tiene un término definido. Te invito a pensar en el tiempo que has dedicado a la predicación como una espiral que se expande. Empieza con las primeras experiencias que recuerdas; luego continúa con las recientes; finalmente extiende tu pensamiento hacia tu futuro como persona, y como persona que peregrina y predica.

La predicación en la adoración es la representación física de un liderato espiritual y visionario en la congregación. Esto puede hacerse de muchas maneras, con diversos rostros, voces y situaciones. Es imposible determinar un solo conjunto de palabras que sea correcto y que deba usarse en el fértil y variado encuentro del predicador o de la predicadora, la Palabra predicada, el drama de la adoración y la congregación. Ésta es solamente una enumeración de los factores que actúan en esta situación. Pero hay algo más, que es *el desarrollo del proceso*, en el cual estos factores se influyen entre

En la última parte de esta obra, paso de la figura espacial de la brújula a la figura espacial-temporal de la espiral. Algo que tiene duración definida, pero no tiene término definido es una paradoja, incluso una contradicción; por lo mismo, es difícil explicarlo, casi imposible.

sí y permanecen unos en otros. Algunos pasajes bíblicos pueden servirnos de guía y de ejemplo. Puedes imaginar, por ejemplo, algunos símbolos de abundancia en acción que nos ofrecen las Escrituras. Uno de ellos es “el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba de Aarón” (Salmo 133:2). Otro es “mi copa está rebosando” (Salmo 23:5). Otro: “lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello, y lo besó” (Lucas 15:20). Otro buen ejemplo es la abundante siembra sobre toda clase de suelos (Marcos 4:3-8). La abundancia es característica del reinado de Dios; no la escasez.

Al considerar tu vida presente y futura sirviendo en la comunidad cristiana, puedes tener la seguridad de que las oportunidades de crecimiento y de nuevas posibilidades se presentarán, aun en medio de problemas y dificultades. La palabra no te dejará sensación de vacío; ésta es una verdad que se ha confirmado en la experiencia de un buen número de personas que predicán.

Yo creo que la predicación es una experiencia colectiva. Durante ella el Espíritu Santo actúa no solamente en la mente y espíritu del predicador, sino también en las vidas de los miembros de la congregación, preparando el suelo de esas vidas para recibir la semilla de la Palabra de Dios. Cuando me doy cuenta cabal de que esto está ocurriendo, experimento la libertad en la predicación. Entonces me siento verdaderamente libre para predicar, porque Dios ya ha hecho la tarea difícil de despertar nuestras mentes y corazones, o sea los míos y los de los miembros de la congregación, para recibir su Palabra.

Charles

El Evangelio de Juan confirma esta realidad:

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.
(Juan 8:31-32)

*Si vosotros
permaneciereis
en mi palabra,
seréis verdaderamente
mis
discípulos; y
conoceréis la
verdad, y la
verdad os hará
libres.*

Algunos “mapas locales” para tomar el rumbo

Hay muchas aplicaciones posibles de la imagen espacial de “navegar hacia el futuro”. A continuación ofrezco algunas:

1. **Celebrar en un servicio de adoración nuestra diversidad de tradiciones culturales hispanas.** Años atrás las iglesias hispanas eran más homogéneas en cuanto al origen étnico y racial de su membresía. Éstas, en su mayoría, eran originarias de México, de Cuba o de Puerto Rico (las tres “minorías mayoritarias”), con muy pocas personas originarias de algún otro país. En cambio ahora, con la movilidad característica de la población general de los Estados Unidos, más y más personas de otras nacionalidades hispanas están llegando a las congregaciones locales. Esto aumenta en esas congregaciones la diversidad étnica (o sea de culturas nacionales) y la diversidad racial (la población hispana de las Américas incluye a todas las razas). Esto es un motivo de gozo para las personas cristianas evangélicas y también para dar gracias a Dios por la diversidad de su creación. ¿Qué formas nuevas o diferentes de adoración y predicación traen estos hermanos y hermanas en Cristo? ¡Las posibilidades son enormes!
2. **Servicios de adoración contemporáneos optativos.** Ésta es una frase que abarca muchas posibilidades y medios de unir la adoración y la evangelización en una experiencia colectiva más completa e integrada. El punto de partida es siempre un examen de las formas regulares y frecuentes de adoración en la iglesia local. Luego se puede considerar formas alternativas que amplíen la variedad de esos medios. Algunas de ellas son el drama, la danza, nuevos tipos de música vocal, coral e instrumental. En la Biblia hay muchas sugerencias, especialmente en los Salmos. Véanse por ejemplo, los Salmos 67, 96, 145 al 150, etc. En cuanto a la predicación, hay posibilidades, como la predicación dialogada o dramatizada; historias y comentarios de himnos, testimonios basados en pasajes bíblicos, en himnos o en situaciones actuales; también relatos del peregrinaje espiritual de miembros antiguos y nuevos, respuestas a preguntas, como: ¿Qué haría Jesús, si estuviera en mi lugar?
3. La predicación puede hacerse en una amplia variedad de formas que sustente a quienes hace años que pertenecen a la iglesia y atraiga además a los que buscan experiencias nuevas de adoración. El factor decisivo es que el predicador o predicadora esté en disposición de representar en forma visible y audible la libertad del Evangelio en forma auténtica. Por otra parte, esta apertura a nuevas formas y medios de adoración de Dios y de predicación de Su Palabra puede producir en la congregación **un interés renovado**

por la predicación. Algo así es perfectamente posible si emprendes la tarea, no contando simplemente con tu esfuerzo humano, sino con el poder de Dios, que cumplió la profecía y la promesa de Isaías 55:11-12. A través de las palabras del profeta, Dios afirma la efectividad de la predicación; más aún, enfatiza el gozo de predicar Su Palabra.

“Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié. Porque con alegría saldréis, y con paz regresaréis. Los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso”.

Dos historias

Durante diez años de trabajar con personas nuevas y experimentadas en la predicación, he oído varias veces dos historias que yo podría llamar: “el mensaje que parecía que no era, pero era” y “el mensaje que parecía que era, pero no era”.

1. El predicador F. ha pasado toda la semana haciendo de mediador entre personas y grupos que están en conflicto; además, ofreciendo apoyo a miembros de la iglesia que pasan por períodos de sufrimiento. Ha tenido tres reuniones muy discutidas, ha aconsejado a una familia que está desintegrándose y ha tenido que officiar en el funeral de un niño que murió en un accidente. Apenas tuvo un momento en la semana para mirar los pasajes bíblicos del leccionario, mientras estaba en una sala de espera en el hospital; al menos tenía la información básica para planear el orden del servicio para el domingo. Después de ese momento ya no tuvo tiempo para pensar en esos pasajes; los había leído rápidamente y los recordaba vagamente. Muy tarde en la noche del sábado, el predicador F. consideró la posibilidad de tomar de alguno de sus libros un sermón de Juan Wesley o el que había predicado el obispo en la conferencia anual anterior. Necesitaba por lo menos un tema sobre el cual improvisar, cuando llegara el momento. Pero, no le gustaba la idea de predicar un sermón ajeno. Además, tenía que admitir que no era muy bueno para leer en voz alta. Llegado el momento de predicar, contó una sencilla historia; era lo único que podía ofrecer como mensaje ese día. Después del servicio de adoración, el predicador F. trató de llegar rápidamente a la puerta, con la esperanza de olvidar pronto esa difícil semana y de ser perdonado por ese mensaje. En el vestíbulo un miembro de la iglesia tras otro se acercaron a estrecharle la mano, diciéndole frases como éstas: ¿Cómo supo usted, pastor, que yo estaba pasando por esa lucha? ¡Pastor, esto es

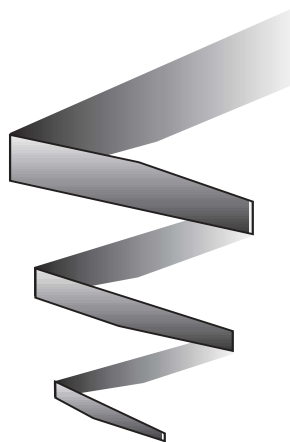
precisamente lo que yo necesitaba oír hoy! El predicador F. se va a casa reflexionando sobre el asombroso poder del Evangelio y las sorpresas de la predicación.

2. El predicador G. ha trabajado intensamente en el sermón para el domingo. Hasta el momento mismo de pronunciarlo frente a la congregación, le parece que es un sermón magnífico y agradable de oír; se siente realmente orgulloso de su trabajo. Sin embargo, mientras lo predica, los rostros que ve en la congregación permanecen impassibles, sin sonrisas ni inclinaciones de cabeza, ni siquiera unas cejas fruncidas en señal de desacuerdo. Después del servicio, algunos asistentes le dan el tradicional apretón de manos y le dicen la consabida frase: “buen servicio, pastor”. Él se da cuenta muy bien de que nada importante ha ocurrido en la vida de la congregación esa mañana. El predicador sale de la iglesia, preguntándose si todo su trabajo fue en vano.

En el ministerio de la predicación puedes tener experiencias como éstas, de fracasos o éxitos inesperados. Lo importante es que reconozcas que tienes la necesidad constante de la presencia de Dios y de la dirección y el poder del Espíritu Santo. Entonces tendrás la certeza de que eres parte del Cuerpo de Cristo y de que estás cumpliendo tu misión.

El peregrinaje de la predicación es clara evidencia de la obra del Espíritu Santo en el mundo. Periódicamente tú consultas la brújula del Espíritu para emprender una nueva dirección, ya sea la del aliento del Espíritu, la de la preparación de la Palabra, la del encuentro con el Cuerpo de Cristo o la del sustento de la comunidad. Cada vez que consultas la brújula estás ampliando el campo de acción del Reinado de Dios dentro de ti y a tu alrededor. La espiral es un símbolo de ese proceso constante. No tiene término definido, porque tú, en tu peregrinaje como predicador o predicadora, tampoco lo tienes. El ministerio, la celebración y la vida, de los cuales tú eres parte, siguen adelante.

Lo importante es que reconozcas que tienes la necesidad constante de la presencia de Dios y de la dirección y el poder del Espíritu Santo. Entonces tendrás la certeza de que eres parte del Cuerpo de Cristo y de que estás cumpliendo tu misión.



Preguntas para reflexionar

◆ ¿En qué aspectos crees tú que has mejorado o has cambiado intencionalmente como predicador o predicadora? En tu opinión, ¿cuáles son las causas de estos resultados?

◆ ¿Qué te ayuda a no perder la brújula e impide así que tú te pierdas? ¿Esos recursos que te ayudan son suficientes?

◆ ¿Qué te ayuda a mantener el equilibrio entre la dimensión vertical y horizontal de tu experiencia? ¿Es mejor la vida de la congregación, como resultado de esto?

◆ ¿Dónde y/o cómo ocurren en tu vida y ministerio las experiencias más claras y decisivas que producen crecimiento?

◆ ¿En qué formas estimulas el crecimiento de tus colegas y líderes de adoración?

◆ ¿Cómo ves el futuro para ti, para tu congregación, para tu denominación, para el mundo? ¿Cuál es tu reacción a las imágenes que percibes?



Apéndice I²⁴

JUAN WESLEY Y LA PREDICACIÓN

Predicación y doctrina

El nombre de Juan Wesley es conocido hoy, especialmente en el ambiente evangélico o protestante, como el fundador del movimiento metodista. Con el paso del tiempo, de este movimiento salieron muchas denominaciones que forman en la actualidad el Concilio Mundial Metodista. Sin embargo, en el siglo XVIII, Juan Wesley fue conocido como predicador de Cristo y Su mensaje; en lo personal, ésta era también la imagen que Wesley tenía de sí mismo. En cuanto al tema central de su predicación, éste llegó a ser “la fe en Cristo”, lo que atrajo a multitudes de oyentes y produjo muchos conversos.

En 1738 Wesley tuvo su experiencia de la calle de Aldersgate, conocida como la del “extraño ardor” en su corazón. La paz y la seguridad que esta experiencia trajo a su vida formaron el estado espiritual que él necesitaba para dedicar su vida a la predicación del mensaje de Cristo y la organización del nuevo movimiento. Al año siguiente Wesley empezó a predicar al aire libre. Él mismo se sintió sorprendido por la buena acogida que tuvo su predicación. El número de sus oyentes aumentaba constantemente; había muchas experiencias de confesión de pecados y de conversiones a Cristo, seguidas por la formación de grupos de oración y de mutua ayuda.

Para Wesley la Cena del Señor o Santa Comunión siempre fue el centro de la adoración cristiana y uno de los más importantes medios de gracia. Esto lo llevó a pensar que la gente que acudía a escuchar sus mensajes necesitaba participar también de los sacramentos. Al principio de su movimiento la mayoría de sus oyentes procedía de la clase pobre; pero Wesley pensaba que ellos tenían derecho a todos los medios de gracia, como cualquier miembro de la Iglesia Anglicana. Con los pocos ministros ordenados que cooperaban con él, se esforzó por cumplir este objetivo.

*Juan Wesley
fue conocido
como
predicador de
Cristo y Su
mensaje.*

Eventualmente una parte creciente de los servicios de adoración quedó bajo la dirección de líderes laicos. Como una manera de ayudar a estos nuevos predicadores y líderes de adoración, Wesley empezó a publicar sus sermones. Su propósito, sin embargo, no era que los predicadores leyeran sus mensajes frente a sus respectivas congregaciones, sino que esos sermones sirvieran a los predicadores como guía en cuanto a contenido y como modelos en cuanto a forma. Otro motivo que Wesley tuvo para proceder así fue su convicción de que la predicación, como medio de llamar a los oyentes a Dios y a la vida en Cristo, es el propósito más importante de la teología y ésta viene a manifestarse en la vida y acción de la iglesia.

Predicación y Biblia

Wesley pensaba que la teología cristiana tiene sus raíces y su base en la Biblia. Por lo tanto, la exposición del pasaje bíblico es muy importante en la predicación.

Wesley pensaba que la teología cristiana tiene sus raíces y su base en la Biblia. Por lo tanto, la exposición del pasaje bíblico es muy importante en la predicación. Él sentía orgullo de pensar en sí mismo como hombre de un solo libro. Esto no quería decir que él leyera solamente la Biblia, sino que la Biblia daba esencia y forma a su predicación. Por esta razón, él enseñaba que el creyente necesita conocer muy bien su Biblia, hasta el punto de que su modo de vivir, de pensar y aun de hablar esté influida por las Escrituras.

Otra norma que Wesley enseñaba sobre la Biblia, en su relación con la predicación, era que los predicadores escogieran pasajes bíblicos cuyo significado estuviera claro. El motivo era que Wesley pensaba que el propósito de la predicación era llamar a los oyentes al arrepentimiento y a creer en Cristo, como la Biblia lo enseña. En consecuencia, la predicación no es el momento adecuado para desentrañar el significado de difíciles pasajes bíblicos ni de escudriñar complicadas doctrinas teológicas.

Esta necesidad de sencillez en el mensaje era también el motivo de otra norma para los predicadores de Wesley: evitar la interpretación demasiado espiritualizada del pasaje bíblico. Es fácil que el predicador haga esto, especialmente si el pasaje mismo es una alegoría. Wesley insistía en que se presentara el sentido literal, en lo posible. No rechazaba totalmente el uso de la alegoría, sino que aconsejaba que se la usara solamente en aquellos pasajes en que el sentido literal de las palabras expresara algo contrario a las doctrinas cristianas básicas, tales como la del amor de Dios.

Finalmente, Wesley instruía a sus predicadores que no moralizaran, o sea que no utilizaran la predicación para decir a los oyentes lo que deberían hacer o lo que no deberían hacer. Los mandamientos bíblicos no se limitan a prohibir, sino que prometen también la gracia de Dios para cumplirlos. Hay muchas personas que necesitan saber esto y aceptarlo. Esto pondría fin a sus tentativas de cumplir los mandamientos contando solamente con su esfuerzo humano, en lugar de buscar el poder divino.

Predicación y estilo

Desde antes de su experiencia de la calle de Aldersgate, Wesley se había acostumbrado a predicar sin tener delante un manuscrito. Ésta era una tradición de los predicadores anglicanos y Wesley la había adoptado como lo más adecuado. Estaba convencido de que el mensaje debía ser presentado a viva voz, no leído como una carta. Esto no significaba que Wesley estuviera improvisando cuando predicaba. Al contrario, él preparaba sus sermones cuidadosamente, sobre todo los que él quería que sirvieran como guía en cuanto a contenido y como modelo en cuanto a forma para sus predicadores. Otro motivo para escribirlos era organizar el contenido del sermón. Pero, una vez frente al púlpito, se sentía libre para seguir la guía del Espíritu Santo en el tema que estaba presentando.

Wesley hacía una clara distinción entre la finalidad del mensaje escrito y la del mensaje predicado. La finalidad del escrito es invitar a quien lo lee a pensar detenidamente en el contenido del sermón y a crecer en su formación espiritual. Para lograr esto, el sermón escrito permite a la persona que lo lee voltear las hojas hacia atrás para releer algún párrafo anterior o incluso releer todo el mensaje. En cambio, el sermón predicado invita a los oyentes a creer y obedecer. Es cierto que, en el mensaje predicado, la audiencia no puede oír por segunda vez una parte ya predicada; pero el impacto que el mensaje predicado tiene puede ser mayor, según el uso que el predicador o la predicadora haga de su lenguaje verbal y no verbal. Sin embargo, si quien predica ha hecho un buen trabajo en la versión escrita de su mensaje, el manuscrito puede tener tanto impacto como la predicación del mismo.

En lo que se refiere al vocabulario del mensaje, Wesley siempre insistió en el “estilo llano”. No usaba palabras poco conocidas ni frases complicadas. Prefería las palabras sencillas, incluyendo palabras bíblicas para expresar las ideas básicas de la fe cristiana. Cualquier oyente de su tiempo que conociera bien su Biblia podía reconocer estas palabras, aunque Wesley no mencionara la referencia bíblica correspondiente. Los momentos de elocuencia que tenían los mensajes de Wesley no se debían a un deseo exhibicionista de su parte, sino a su fe en Cristo que iluminaba la presentación de su mensaje.

Otro aspecto del “estilo llano” es que su uso no impide que quien predica busque la palabra o expresión más adecuada para expresar su pensamiento; Wesley lo hacía constantemente. El predicador o predicadora necesita buscar la expresión más fiel de su pensamiento. Tanto para quien predica como para quien escribe es fundamental tener acceso a un diccionario de sinónimos y antónimos.

Wesley hacía una clara distinción entre la finalidad del mensaje escrito y la del mensaje predicado.

Insistía a sus predicadores que presentaran esa sabiduría y esa belleza en tal forma que todos sus oyentes pudieran entenderlas y apreciarlas.

Finalmente Wesley creía firmemente que el “estilo llano” no excluye la sabiduría ni la belleza; ambas tienen su origen en Dios y ambas son parte natural del mensaje de Cristo. Por otra parte, él creía con igual firmeza que Dios ama a los pobres y a los que no han tenido oportunidad de recibir mayor instrucción. Por este motivo, insistía a sus predicadores que presentaran esa sabiduría y esa belleza en tal forma que todos sus oyentes pudieran entenderlas y apreciarlas. Esto es exactamente lo que Jesús hacía con sus parábolas y alegorías, tales como “los lirios del campo” (Mateo 6:28) y “una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14).

Apéndice II



MEDIOS AUDIOVISUALES PARA EL CRECIMIENTO EN LA PREDICACIÓN

Es posible que prediques muy bien. Sin embargo, una manera efectiva de mejorar tu predicación, y la de otras personas, además de aumentar el gozo en la predicación, es el uso de filmación de videos y grabaciones de audio. A continuación encontrarás la racionalización, los métodos y las aplicaciones de un recurso que es común en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Es sorprendente que este recurso haya llegado a ser también muy útil para la formación espiritual. He usado la filmación de videos por más de veinte años y estoy convencida de que este recurso puede ser de gran ayuda en el sustento y el estímulo de quienes predicán.

Al filmar videos de parte o de la totalidad de un mensaje, el predicador o predicadora tiene la oportunidad de ver y oír su propia predicación, como si fuera alguien observando sentado en medio de la congregación. En combinación con videos similares de otros predicadores, especialmente cuando han sido filmados durante un largo período de tiempo, los resultados son bastante buenos y efectivos. Este conocimiento de su propio desempeño trae seguridad a quien predica y le ayuda a mejorar o a cambiar sus hábitos de lenguaje y de movimiento corporal.

Contexto y racionalización para filmar la predicación en video

El modelo que he encontrado útil tanto en cursos de seminario como en reuniones de pastores tiene varias características importantes. Si la filmación de la predicación en video se hace en grupo, dos o tres personas leen el pasaje bíblico que han escogido y luego predicán una parte de su mensaje. Cada una puede predicar su mensaje completo o solamente una parte de él, dependiendo del tiempo disponible. Una sugerencia es empezar con cinco minutos para cada una. Nadie toma notas durante la predicación. Durante una pausa de dos o tres minutos, pueden tomar breves notas, usando una hoja de trabajo como la que aparece en la página 85.

Después de que las predicadoras o los predicadores designados para esa sesión han presentado sus respectivos mensajes, con las pausas intermedias para tomar notas, hay un descanso general.

Después del descanso, cada participante hace un breve comentario sobre la experiencia que ha tenido en esta sesión: reacciones, inquietudes, sorpresas. Esto permite a los oyentes tomar nota de cómo percibieron la presentación de cada predicador o predicadora; esto hace innecesaria cualquier pregunta directa sobre este aspecto de parte de la audiencia. Generalmente la ansiedad y el nerviosismo molestan a quienes no tienen experiencia en la predicación más que a quienes los escuchan; éstos los perciben más bien como indicios de la seriedad con que la persona toma su mensaje. A continuación otros miembros del grupo comparten la experiencia que han tenido escuchando a quienes predicaron en esa sesión; lo hacen en dos partes:

- Primero comparten lo que percibieron de cada predicador o predicadora; o sea los méritos de cada mensaje. Es mejor usar frases semejantes a éstas: “esto es lo que yo oí...”, “observé que...”, “supuse que...”, etc.
- Segundo, sugerencias que podrían ayudar a oír y recordar mejor aún el mensaje.

Cada participante escucha las reacciones que han producido su mensaje; luego comparte sus reacciones al mensaje del colega siguiente. Es mejor escuchar primero toda la serie de mensajes, porque, si se escuchan las reacciones después de cada mensaje, esto puede afectar el desempeño del predicador o predicadora siguiente; además, puede prolongar la sesión total más de lo planeado. Otro motivo para escuchar a todos los participantes primero es reconocer las diferencias válidas y creativas de sus estilos y formar así el ambiente de que la predicación “en la comunión de los santos” estimula la comunidad de quienes predicán como líderes espirituales.

Después de terminar la parte de reacciones y comentarios, se estimula a cada participante a ver su porción del video con una persona más por lo menos. El motivo para hacerlo así es que muchas personas no captan o, por modestia, no dan la debida importancia a las reacciones positivas que reciben. Alguien que observa con cuidado puede captar momentos singularmente efectivos y poderosos de la predicación, en que las palabras y el estilo de quien las dice se combinan en muy buena forma. Ocurre a veces que quienes no tienen experiencia en la predicación y también algunos que tienen bastante experiencia se concentran en sus gestos y ademanes, pero no están alertas a los momentos en que su predicación adquiere mayor poder, a menos que un colega consciente se los haga notar. Si este proceso se hace bien, puede tener un efecto formativo y agradable para todos los participantes. Agrego en este punto algunas palabras de cautela.

- **Las palabras *análisis, crítica y evaluación* producen actitudes defensivas en casi todas las personas adultas.** La

única manera de evitarlas es que quien coordina la actividad y la audiencia se concentren en “descubrir los dones” en la predicación de cada persona y que se comprometan a hacerlo de la mejor manera posible.

• **La reacción misma a la predicación es una forma de predicación.** Decirle a quien predicó después del servicio en una iglesia: “Lo que usted debería haber dicho es” probablemente no ayudará a formar un ambiente de confianza ni estimulará el crecimiento de la predicadora o predicador. En cambio, una descripción de las reacciones de la audiencia, como se ha sugerido anteriormente, más algunos ejemplos de lo que puede tener buen efecto, esto sí ayuda. Una expresión directa y sincera, como por ejemplo: “¡Sentí la presencia de Cristo durante el servicio!” produce la unión espiritual con el predicador o la predicadora. En cambio, una frase de rechazo, como: “¡Cambie su manera de predicar o váyase a otra parte!” produce el efecto opuesto.

• **Filmar un video en una sala de clases o en un seminario tiene sus limitaciones, porque no ofrece el mismo ambiente y las características locales de una congregación en su templo.** Es conveniente reconocer estas limitaciones; pero es necesario reconocer también que la Palabra puede encarnarse en cualquier situación. Las personas que estudian contigo o tus colegas también necesitan escuchar la Palabra de Dios. Además, la predicación puede ser tan natural en cualquier lugar y situación como lo es en un templo y frente a una congregación.

• **Filmar un video de un servicio de adoración puede ser útil, siempre que se haga sin afectar el desarrollo del servicio ni distraer a la congregación.** Con la calidad del equipo tecnológico disponible actualmente es posible filmar el video evitando esas molestias. Una ventaja importante de esto es que posteriormente quien predicó y otros líderes del servicio pueden observar en el video cómo se combina y se coordina su desempeño como grupo.

Grabación de un audio de la predicación

En algunas iglesias se acostumbra grabar un audiocasete del servicio de adoración para enviar copias a personas que no estuvieron presentes en el mismo. Es importante, por lo tanto, que quien predica sepa cómo suena su voz, que descubra sus características, tales como timbre, claridad, intensidad y ritmo. Además, el uso de audiocasetes hace posible que un grupo de colegas pueda intercambiar grabaciones de sus respectivos mensajes. Este recurso puede ser de gran ayuda para laicos, pastores y pastoras que viven geográficamente aislados de sus colegas.

Otro modo de usar este recurso es el modelo circular de enviar y recibir. En este modelo una pastora o un pastor graba su mensaje, incluyendo las notas que tomó para su preparación. Envía el casete correspondiente a sus colegas que participan en el modelo y quienes graban ahí sus reacciones. El casete es devuelto a quien lo envió. Sus reacciones le ayudan a entender mejor el pasaje bíblico y las posibilidades del mensaje. El proceso completo se puede repetir empezando con otro colega. Después de algún tiempo y de que varios predicadores y predicadoras han enviado sus mensajes y notas y de que han recibido las reacciones de sus colegas, este modelo se puede complementar con una reunión de los participantes. Durante esta reunión pueden filmar videos de la predicación de los mismos mensajes. El video les dará información sobre los aspectos no verbales de su predicación, tales como gestos y ademanes, que complementará la de los audios. Lo importante en este modelo es adaptar y combinar los recursos audiovisuales a la ubicación geográfica, a la situación congregacional y a las metas de crecimiento determinadas por los participantes.

Hoja de trabajo para reacciones a la predicación

Esta hoja de trabajo es apropiada para las personas que escuchan el mensaje, ya sea durante un servicio de adoración o durante la práctica de la predicación en grupos pequeños. Las respuestas pueden ser entregadas a quien predique para consulta posterior.

HOJA DE TRABAJO

Se recomienda a quien escucha que describa la predicación sin juzgar a la persona que la está dando. Concéntrese en los dones de esa persona y en su potencial para el futuro; no en sus “puntos débiles”.

¿En qué punto del mensaje llegó usted a su nivel más alto de concentración?

¿Cuál cree usted que fue la idea o propósito central de este mensaje?

¿Cómo describiría usted el estilo de este predicador o predicadora, tanto verbal como no verbal?

¿Cuál de los tres mundos de la predicación experimentó usted más claramente durante este mensaje: el de la Biblia, el de la comunidad o el de la persona que predicó? ¿Cree que estaban los tres incluidos?

¿Qué reacciones le produjo este mensaje?

¿Qué le habría ayudado a recordar, disfrutar o aplicar más efectivamente el mensaje?

¿Qué otras impresiones y pensamientos le produjo este mensaje?

Nombre del predicador o predicadora:

Nombre del oyente:

Lugar y fecha de la predicación:



Apéndice III

OTROS RECURSOS SOBRE LA PREDICACIÓN

Comunicación por Medio de la Predicación: Manual de Homilética. Orlando Costas, Editorial Caribe.

Comunicación y Proclamación del Evangelio: Hacia el Siglo XXI. Marjorie T. Carty & James W. Carty, Jr. Mexico: CUPSA, sin fecha.

Manual de adoración . Aida Luz Beltrán-Gaetán, Edna Stahl, Roberto Gómez y Mary Lou Santillán-Baert. Nashville, TN: Ediciones Discipulado, 1996.

Mil voces para celebrar: Hymnario Metodista. Nashville, TN: United Methodist Publishing House, 1996.

Obras de Wesley, Justo L. González, Editor General. Franklin, TN: Providence House Publishers. 1996-1998. Esta edición en español de las obras de Wesley es auspiciada por la Wesley Heritage Foundation. Los primeros cuatro volúmenes contienen los sermones de Wesley.





NOTAS

¹De *Leadership and the New Science* por Margaret Wheatley (Berrett Koehler Publishers, 1992); pp. 5, 38.

²De *Salvation and Creativity: Two Understanding of Christianity* por Nicholas Berdyaev citado en *Be Not Conformed: Changing the Way We See the World* por John Culley y Kristi Culley (Meyer Stone, 1989); p. 60.

³De “*A Homiletical Analysis of Ernest Fremont Tittle’s Sermons on War and Peace from 1918 to 1949*”, tesis doctoral por Dwight R. Bastian (Garrett-Evangelical Theological Seminary, 1975); p. 9.

⁴Traducción de una oración tradicional Lakota del *United Methodist Book of Worship*. The United Methodist Publishing House. Derechos de autor ©1992. #470. Usada con permiso de Church Women United. Reprinted with permission of Church Women United.

⁵Traducción de una oración tradicional Lakota del *United Methodist Book of Worship*. The United Methodist Publishing House. Derechos de autor ©1992. #470. Usada con permiso de Church Women United. Reprinted with permission of Church Women United.

⁶De *Theological Education as Spiritual Formation* por Virginia S. Cetuk (Abingdon Press, 1997); p. 29.

⁷Video *Staying Alive in the Pulpit*, Series One; (Discipleship Resources, 1996).

⁸De *Under the Unpredictable Plant* por Eugene Paterson (Eerdmans, 1989); p. 29.

⁹De *Listening to Your Life: Daily Meditations with Frederick Buechner* por George Connor (Harper/San Francisco, 1992); pp. 10-11.

¹⁰Traducción de una oración tradicional Lakota del *United Methodist Book of Worship*. The United Methodist Publishing House. Derechos de autor ©1992. #470. Usada con permiso de Church Women United. Reprinted with permission of Church Women United.

¹¹De “*Alabanza*” por Pablo Fernández Badillo, 1977, #51 en *Mil Voces Para Celebrar*. The United Methodist Publishing House.

¹²De *With Ears to Hear: Preaching as Self-Persuasion* por Robin Meyers (Pilgrim Press, 1993); p. 108-109.

¹³Estas ideas han sido resumidas anteriormente en *Preaching Pilgrims: An Ecumenical Guide to Excellence in Preaching* por Michael Williams (Discipleship Resources, 1987).

¹⁴De *Surviving the Sermon: A Guide to Preaching for Those Who Have to Listen* por David Schlafer (Cowley, 1992); p. 52.

¹⁵De *The Contemplative Pastor: Returning to the Art of Spiritual Direction* por Eugene H. Peterson (Eerdmans, 1992); pp. 93-94.

¹⁶*Masterpieces of Christian Literature in Summary Form* (Harper & Row, 1963, pp. 917-921) presenta un buen resumen de esta obra que es sustancial.

¹⁷Traducción de una oración tradicional Lakota del *United Methodist Book of Worship*. The United Methodist Publishing House. Derechos de autor ©1992. #470. Usada con permiso de Church Women United. Reprinted with permission of Church Women United.

¹⁸De *Transforming Congregations for the Future* por Loren Mead (Alban Institute, 1994); p. 56.

¹⁹Traducción de una oración tradicional Lakota del *United Methodist Book of Worship*. The United Methodist Publishing House. Derechos de autor ©1992. #470. Usada con permiso de Church Women United. Reprinted with permission of Church Women United.

²⁰Del informe anual de la Kollmorgen Corporation del año 1989 citado en *First Things First: To Live, To Love, To Learn, To Leave a Legacy* por Steven Covey (Simon and Schuster, 1994); p. 264.

²¹De *La búsqueda de la calidad total en la iglesia: Un nuevo paradigma* por Ezra Earl Jones (Discipleship Resources, 1996); p. 88.

²²Traducción de una oración tradicional Lakota del *United Methodist Book of Worship*. The United Methodist Publishing House. Derechos de autor ©1992. #470. Usada con permiso de Church Women United. Reprinted with permission of Church Women United.

²³De *Evangelism for a New Century: The 1994 Denman Lectures* por Bishop Earl G. Hunt, Jr. (Discipleship Resources, 1994); p. 54.

²⁴Resumen de "Introducción" por Justo L. González en *Las obras de Wesley: Sermones I* editado por Justo L. González (Providence House Publishers, 1996); páginas 5-17.



BIBLIOGRAFÍA

- Bastian, Dwight R. *A Homiletical Analysis of Ernest Fremont Tittle's Sermons on War and Peace from 1918 to 1949*, tesis doctoral, Evanston: Garrett-Evangelical Theological Seminary, 1975.
- Cetuk, Virginia S. *Theological Education as Spiritual Formation*. Nashville: Abingdon Press, 1997.
- Connor, George. *Listening to Your Life: Daily Meditations with Frederick Buechner*. San Francisco: Harper/San Francisco, 1992.
- Covey, Steven. *First Things First: To Live, To Love, To Learn, To Leave a Legacy*. New York: Simon and Schuster, 1994.
- Culley, John and Kristi. *Be Not Conformed: Changing the Way We See the World*. New York: Meyer Stone, 1989.
- González, Justo L., editor. *Las obras de Wesley*, 14 tomos. Franklin, TN: Providence House Publishers, 1996-1998.
- Hunt, Bishop Earl G., Jr. *Evangelism for a New Century: The 1994 Denman Lectures*. Nashville: Discipleship Resources, 1994.
- Jones, Ezra Earl. *La búsqueda de la calidad total en la iglesia: Un nuevo paradigma*. Nashville, TN: Discipleship Resources, 1996.
- Mead, Loren. *Transforming Congregations for the Future*. Bethesda, MD: Alban Institute, 1994.
- Meyers, Robin. *With Ears to Hear: Preaching as Self-Persuasion*. Cleveland, OH: Pilgrim Press, 1993.
- Peterson, Eugene H. *The Contemplative Pastor: Returning to the Art of Spiritual Direction*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992.
- Peterson, Eugene H. *Under the Unpredictable Plant*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989.
- Schlafer, David. *Surviving the Sermon: A Guide to Preaching for Those Who Have to Listen*. NP: Cowley, 1992.
- Wheatley, Margaret. *Leadership and the New Science*. San Francisco: Berrett Koehler Publishers, 1992.
- Williams, Michael. *Preaching Pilgrims: An Ecumenical Guide to Excellence in Preaching*. Nashville: Discipleship Resources, 1987.





Libertad en la predicación es una adaptación del libro *Freedom in the Pulpit*. Se adaptó a través de una consulta con clérigos y laicos hispanos, predicadores y predicadoras de la Palabra. El libro ofrece apoyo a quienes predicán por tiempo completo y a quienes tienen pocas oportunidades de predicar. La autora y el que adaptó el libro en inglés al español incorporaron relatos breves de predicadoras y predicadores contemporáneos que han experimentado la libertad para predicar. También presentan ideas y preguntas para reflexionar sobre la predicación, el liderazgo y el peregrinaje espiritual tanto como técnicas para preparar, organizar y presentar un sermón con la libertad del Espíritu.

Acerca del Adaptador

El Rev. Hugo Luciano López adaptó al español este recurso acerca de la predicación por medio de una consulta llevada a cabo en 1998.



Entre 1970 y 1995, el Rev. López fue pastor de nueve iglesias metodistas unidas de habla inglesa en la Conferencia de Illinois Central y organizó tres iglesias metodistas unidas hispanas (una en Illinois y dos en la conferencia de Carolina del Norte). Desde 1982 hasta 1986, el Dr. López fue Director y Editor de publicaciones en español en la Junta General de Discipulado, Nashville, TN.

El Dr. López es un escritor prolífico en español e inglés.



DISCIPLESHIP RESOURCES

PO BOX 340003 • NASHVILLE, TN 37203-0003
www.discipleshipresources.org

ISBN 0-88177-294-1



9 780881 772944 90000